

UNIVERSIDAD EXTERNADO DE COLOMBIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
PROGRAMA DE ANTROPOLOGÍA

ÁREA DE CONFLICTO Y DINAMICAS SOCIALES
LÍNEA DE CONFLICTOS SOCIOCULTURALES

**“NO TE VISTAS QUE NO VAS”: EL PAPEL DEL TURISMO EN LA CONSTRUCCIÓN
DE LA IMAGEN DE LO AFRO CARTAGENERO Y DE LO PALENQUERO EN EL
CENTRO HISTÓRICO DE CARTAGENA DE INDIAS.**

TESIS DE GRADO PARA OPTAR AL TITULO DE ANTROPOLOGO
HOLMES ANDRÉS PAZ PÉREZ

BOGOTÁ, D.C.

Mayo 2020

Contenido

AGRADECIMIENTOS	5
Introducción.....	8
1. Consolidación del proyecto turístico en Cartagena: La imagen del turismo ahora necesita melanina.....	23
1.1 Familia Pérez: una visión generacional del turismo.....	23
1.2 Lo que manche que no se use: Esbozos de la construcción social y turística de Cartagena de Indias.....	27
1.2.1 Destierro en la construcción imaginada de Cartagena.....	29
1.2.2 El despojo y la inclusión: Las periferias y el centro articulados en lo negro.	40
1.3 “Yo no soy tan negro, negro es ser palenquero”: categorías raciales en la Cartagena turística de ayer y de hoy.....	48
1.4 Palenque en Cartagena: Espacios para la población palenquera en la urbanidad cartagenera.	57
1.4.1 Proceso organizativo: Afianzando y problematizando el Patrimonio	61
1.5 Piel es negras, máscaras negras: lo negro visto desde sus propios ojos, con reflejo en el turismo.	63
1.6 La entrada del patrimonio ¿”Acepta” a la población afro cartagenera? ¿”Resalta” a la palenquera? ¿Las “niega” a ambas?	69
1.7 ¿Lo popular es patrimonial? Construcción del patrimonio en espacios populares.	75
2. Lo(a) palenquero(a) y lo(a) afro cartagenero(a): la exotización y la erotización en tensión... ..	78
2.1 “Los turistas vienen acá por nosotras”: La imagen de Palenque en Cartagena.....	78
2.2 No te vistas que no vas ¿El hombre palenquero es Patrimonio?	84
2.3 Diferencias entre la mujer afro cartagenera y palenquera en el Centro Histórico de Cartagena.	89
2.4 La incomodidad aflora: diversidad sexual y turismo.....	97
3. Estrategias: Cómo se afronta y enfrenta el turismo desde los cuerpos afro cartageneros y palenqueros que allí subsisten.	102
3.1 ¿Hay estabilidad en el turismo?.....	103
3.2 Exofilia del comercio de la población negra y palenquera en Cartagena.....	115
REFLEXIONES FINALES.....	122
Disputas: Entre la perspectiva académica y el día a día.....	125
¿La etnoeducación es la solución?.....	127
Sobre las categorías utilizadas.....	127
Lo negro y lo palenquero fuera del turismo: ¿Qué se mantiene?	129

BIBLIOGRAFIA	131
Artículos de prensa	136

No hay nada natural en convertir el suelo del sustento de unos en el patio de recreo de otros.

Mimi Sheller

Nos han llamado salvajes, esclavos, incivilizados, minorías, montañeros etc. Y todo eso les ha servido para justificar el negocio de la guerra.

Francia Marquez

Nuestra situación ha sido la de posar una mirada exterior sobre la realidad de nosotros mismos, negada de modo más o menos consciente. En literatura, pero también en las otras formas de la expresión artística, nuestras formas de reír, de cantar, de caminar, de vivir la muerte, de juzgar la vida, de pensar la mala suerte, de amar y de hablar de amor, quedaron mal examinadas. Nuestro imaginario fue olvidado.

Jean Bernabé, Chamoiseau Patrick & Confiant Raphaël

Este estado no es imputable exclusivamente a la dominación política, sino que se explica también por el hecho de que nuestra verdad se encontraba aprisionada, en lo más hondo de nosotros mismos, ajena a nuestra conciencia y a la lectura libremente artística del mundo en que vivimos. Estamos fundamentalmente marcados por lo exterior, por la exterioridad, y es así desde los tiempos de antaño hasta nuestros días.

Jean Bernabé, Chamoiseau Patrick & Confiant Raphaël

AGRADECIMIENTOS

A mi Tuty, por quien estoy acá y a quien le dedico cada una de las reflexiones hechas, por su amor, por hacerme el hijo más feliz, por su compañía, por su aguante, por los regaños, por confiar siempre en mí, como versa el Joe Arroyo en su canción Mamá.

Porque a la hora de batallar fuiste primera

Siempre en guardia fuiste primera

Qué dolor, qué dolor, qué dolor, cosa buena

El saber tu sacrificio

Saber que estuviste sola en la lucha de tus hijos

A mi abuela, por su humildad, por su nobleza eterna, por su sonrisa que me alegra todos los días, por recibirme en Cartagena y esperarme todas las noches a preguntarme cómo me había ido en el Centro.

A mi abuelo, por el amor por Cartagena, por guiarme estando allá, por permitirme incomodarlos unos cuantos meses estando en Cartagena.

A mi familia, por los aprendizajes, por la unión, por los diciembres, por la champeta, por el baile y la salsa.

A Miguel Enrique, por las discusiones sobre qué es ser negro, por el reconocimiento mutuo, por las risas.

A Lina y a Julián, por las transcripciones, a pesar del trabajo tedioso en el que me ayudaron, seguro aprendieron de esas charlas, lo que se vive en Cartagena, por la juntanza.

A Steffy, por la curiosidad, por siempre preguntarme cómo iba la tesis, por llenarme de confianza cada vez que me decía que le parecía muy interesante el trabajo.

A los profesores de la facultad de Ciencias Sociales y Humanas, del programa de Antropología y del Área de Conflicto, gracias, por formarme, mostrarme la realidad y hacerme confrontarla, en especial a Laura Escobar, por confiar en este trabajo, por la lectura, los consejos y la crítica constante. A Marcela Quiroga, por la insistencia en sacar este trabajo, por las correcciones y recomendaciones. Al profesor Gustavo Wilches-Chaux por ayudarme a darle la última puntada a este trabajo, por su gran lectura y precisos comentarios.

A mis compañeros que más que eso son panas, por la firmeza, por la compañía, por las cervezas, rones y borracheras. A Carlos por las discusiones “dizque” antropológicas que teníamos en cada espacio en el que estábamos, por ponerme a pensar cada palabra que puse en el comienzo del texto, por ponerme a dudar lo que pensaba. A Gabo, Alejo y Nicolás, por estar desde el principio, por el apoyo, por el fútbol, por las crisis, por los almuerzos, las discusiones y preocupaciones en las que siempre coincidimos. Al mono, a Danilo, por las risas, los nervios por la tesis, el apoyo por sacarla, por su inteligencia. A Anita, por aguantar la crisis que producía la tesis juntos, por su amistad.

A Daniela, Valentina, Paula, Alejandra, Andresito y Santiago, Laura ¡qué grandes que son! Por todos los semestres juntos, por los viajes, las salidas, las risas, sabroso encontrarse con personas así, infinitas gracias.

A la gente con la que compartí en diferentes espacios, entrenando fútbol, gracias por sacarme de esa realidad tan agobiante que por momentos la academia ejerce, a Mateo, que por el

fútbol y las polas consolidamos tremenda amistad. A Saavedra, a Billy, al profe Motta, a los compañeros de entreno.

A Cartagena, Cartagena completa, por sus enseñanzas, en cada rincón, por su gente, a las voces anónimas que dan vida a estas letras, a Andrea por ser quien desde un comienzo me guio en Cartagena y me consiguió varias charlas y de esa charlas varios contactos, muchísimas gracias por el empujón. A Estela Simancas, Javier Ortiz, Edwin Salcedo, Mirtha Hernández, Alfonso Marrugo, Manuel Casseres, Orlando Deavila, Miguel Ángel Correa y Bladimir Valencia, por permitirme conocerlos y entender sus vidas en relación con Cartagena, por el tiempo y la ayuda.

Finalmente, a Angélica, por su compañía estos dos años, por ayudarme en los momentos de crisis, por ser mi primera y mejor lectora, por su amor, los viajes, los debates que siempre están, por sus abrazos.

Introducción

“Por las tardes, cuando el sol empieza a ocultarse, en una, combinación de infinita ternura y bajo presupuesto, los amantes se suben a las murallas. La memoria de piedra se doblega y se deja acariciar con tersura y pasión. Los cañones curtidos por la pátina del tiempo y acariciados por el salitre se vuelven cómplices. Otros calores distintos a los de la pólvora se apoderan de ellos. La noche insinúa su presencia, comienza la construcción de una nueva memoria.

En las playas, la palenquera que se gana la vida suministrando masajes a los turistas intuye desde la distancia el cansancio y la rigidez de los cuerpos. Unas manos recias, suavizadas por el aceite de coco, y un palabrero consentidor, desatan los nudos de la piel.

Por la tarde, con algún dinero acumulado gracias a la feria del tacto que tiene por oficio, regresa a su barrio en los extramuros de la ciudad. Llega a su casa, acaricia a sus hijos mientras mira como el salitre corroe poco a poco, pero con seguridad asombrosa, las coloridas paredes de su casa.

Es domingo y los hombres de la barriada levantan con la mano derecha sus trofeos etílicos, con la izquierda se aferran a sus genitales mientras se mueven al ritmo del soukous africano. ¡Atrás etnógrafos distantes!, chamanes de la rentabilidad y el tiempo, déjenlos por un momento administrar algo, aunque sea su propia miseria.”

El incómodo color de la memoria. Javier Ortiz Cassiani

Después de tanto camino, de tantas charlas, de tantos libros leídos y aun por leer, empiezo la finalización de todo lo andado y lo vivido en el ir y venir entre Cartagena y Bogotá. ¡Qué mejor forma de empezar a contar el camino que desde el inicio de la presente investigación! Empecé buscando luchas y resistencias de la población negra y palenquera frente a la discriminación en Cartagena, en un contexto nada específico y sin mucha información que sostuviera que en realidad había una

“resistencia” o una “discriminación”, sin dimensiones sobre la vigencia que tenía este fenómeno histórico en la actualidad.

Sin embargo, entendí luego de varias taras que lo que quería ver estaba aún más ligado conmigo y con las experiencias que desde niño he vivido en Cartagena, las formas de mis abuelos, tíos, tías y de mi madre para referirse a los vendedores (en su mayoría negros y negras) que tanto parecen molestar a los “pobres” turistas. Supe que por ahí debía seguir mi camino, tratando de ver cómo se daban las distintas realidades de la población negra en la ciudad de Cartagena, enmarcada en un sector específico de la ciudad, esta vez no en los barrios que la literatura destacaba como marginados, esta vez, mi foco estaría puesto en el sector turístico de la ciudad (turismo que produjo toda esa fragmentación y marginalización de distintos barrios y distintas gentes). Ahora bien, parado en el sector turístico era evidente que mi trabajo de campo se gestaría allí, no obstante, no tenía aun claro cómo iba a tipificar a la población con la cual quería trabajar, sabía que quería realizar una comparación, que diera cuenta de las formas en que la población palenquera y la población “afro cartagenera”¹ subsistían y se desenvolvían en el contexto turístico. Atraído por la vestimenta de las mujeres palenqueras, pensé que ambas poblaciones usaban elementos socioculturales propios para atraer turistas y así desenvolverse en el contexto turístico que impera en Cartagena.

Lo anterior implicaba una idea generalizada de mi parte, entender que San Basilio de Palenque o la población palenquera en Cartagena no se reduce a mujeres con vestimenta específica, fue algo que con el trabajo de campo cambio de forma rotunda, pero no puedo negar que en un comienzo fue este elemento el que me causó cierta curiosidad.

¹ Categoría utilizada para referirme a la población negra oriunda de Cartagena, debo aclarar que dicha categoría no fue utilizada por ninguno de los entrevistados y considero este hecho como un error de mi parte, entendiendo que desde un inicio la intencionalidad era dar voz y eso implica usar las categorías que la gente usa sobre sí misma. Sin embargo, planteo una serie de debates frente a la categoría de lo negro, que permite generalizar y unificar “un color de piel”, casos como la discriminación de la gente afro cartagenera a la población palenquera serán un ejemplo de dicho debate de categorías.

Por otra parte, tengo claro, que ambas categorizaciones o identidades que aquí menciono son sumamente complejas de tratar, por lo cual no quisiera interferir en las formas en que la gente se autoreconoce. Tampoco, espero ser yo quién otorgue un tipo de categorías específicas para hablar de realidades que no me pertenecen. Entiendo dichas categorías, “negro”, “palenquero”, “afro cartagenero” como identidades fluidas, que no son otorgadas por un tipo de vestimenta, un tipo de música específica² o por el color de piel, espero que en el desarrollo del texto sean claras las discusiones sobre estas identidades y la importancia que tienen con las formas en las que las poblaciones se valen dentro del sector turístico.

Mi experiencia, sigue siendo relevante en relación con Cartagena, y es que desde un comienzo se ha entendido la idea de Cartagena como “ciudad turística, como ciudad patrimonial”. Pero la literatura me fue orientando hacia otros horizontes, me fue llevando a la marginalización, al despojo, al destierro, conceptos muy ligados a esa realidad turística y patrimonial que hoy se evidencia en la ciudad de Cartagena. Irresponsablemente, he dicho “sector turístico” sin dar claridad en el lugar específico en el cual me situé; por el reconocimiento que tiene este sitio en los turistas y porque es allí donde se une el patrimonio con el turismo, el lugar es el Centro Histórico de Cartagena de Indias, lugar donde confluyen gran cantidad de turistas por los restaurantes, bares, recorridos turísticos y museos que hay en la zona.

Me preguntaba en un inicio cómo podía ser posible que esa idea del turismo llegara a la ciudad de Cartagena arrasando con la población negra, con la población descendiente de esclavizados que vivía justamente en barrios cercanos a donde se presupuestaba la construcción de una ciudad con potencial

² Check List o rasgos que generan una estereotipia en los sujeto racializados.

turístico.³ ¿Cómo era posible que esa realidad que se expresaba en la segunda mitad del siglo XX⁴ fuera tan distante a lo que vengo evidenciando desde que voy a Cartagena en tan corta edad?

Seguía recobrando mis experiencias en Cartagena, tras la revisión de bibliografía en la que la marginalización y el proyecto turístico estaban tan íntimamente relacionados, reconfiguré aquella imagen propia de sentirme hostigado por vendedores en las playas y en el Centro de Cartagena, finalmente era aquella sensación la que reproducía la idea de que eran estos quiénes dañaban la percepción sobre la ciudad; sin embargo, caí en cuenta de la conexión de estos dos mundos de mi infancia, las casas de mis familiares en barrios populares como República del Líbano, Olaya, el Socorro y especialmente en el Rodeo, son lugares donde viven personas que podían perfectamente subsistir de la venta en las playas y el centro histórico.

Otra imagen recurrente seguía llegando a mi mente: la mujer palenquera, esa mujer imponente, con un vestido lleno de colores, turbante y palangana⁵ llena de frutas que se postra a la altura de la Iglesia Santo Domingo o la Iglesia San Pedro Claver, justo así las pintaba en mi niñez, en singular, todas parecían una, el discurso era el mismo, las formas similares, pero las caras de los turistas maravillados postrando sus cámaras frente a ellas tomándoles fotos es una imagen que estando allí se vuelve cotidiana, algo común.

La pregunta sigue retumbando hoy, aun cuando intento hacer un análisis de las realidades de palenqueros y afro cartageneros que se enmarcan en el Centro Histórico

¿Cómo los negros que fueron despojados por no hacer parte del proyecto de ciudad turística ahora parecían actores protagónicos en el Centro Histórico y en las playas de Cartagena?

³ Cunin, E. (2003) *Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.

⁴ Ibidem.

⁵ Artefacto de aluminio que portan las mujeres palenqueras en su cabeza, en él llevan frutas, con las cuales hacen las ensaladas de frutas que ofrecen.

¿Cómo es que los turistas sonríen fascinados viendo a mujeres y hombres negros bailar en las noches en la Torre del Reloj o viendo mujeres negras con vestidos coloridos vendiendo frutas, cocadas y demás?

¿Qué cambió?

¿Qué permaneció?

Y es que todo parece ser una especie de fantasía dialéctica, por qué la relación entre el turismo y la población negra en Cartagena trae consigo conceptos tan opuestos, ejemplo de ello: patrimonio, marginalidad y despojo. Se intentará entonces dar cuenta de qué produjo dicho cambio en la forma en que se concibió el turismo en Cartagena y si existe ahora una real integración de la población negra en él.

Esta dialéctica, esta forma tan contradictoria en la que se me presentó Cartagena, trae consigo una responsabilidad en el presente documento: oír y comprender la voz de la gente (aunque bien parezca esto un tema cliché en la antropología), entender qué opiniones traen consigo dichos conceptos, qué implicó ser ahora imagen del turismo en la ciudad y qué implica desenvolverse en el día a día, cómo se muestra la gente, cómo se ve al turista y cómo simplemente se vive del turismo, resulta clave para este documento.

Bien lo expuso el profesor Santiago Arboleda en una conferencia dictada en el marco de la “Decenio Afrodescendiente en el Instituto Caro y Cuervo”: la población afrocolombiana ha sufrido una falta de estabilidad. En este caso el turismo en Cartagena ha dado a la gente negra y palenquera una falta de estabilidad, pero con esa inestabilidad se sobrevive y se afronta día a día.

Pero mientras tanto, mientras el racismo y la exclusión sigan siendo rémoras aferradas al barco de los afro cartageneros y al de los raizales palenqueros que se atreven a navegar, acudiremos a la investigación fundamentada, a la denuncia justa, a los reconocimientos necesarios. Mientras el panorama siga siendo el que tenemos ahora, al igual que el vendedor

ambulante que cada mañana lleva su carreta y sale a la calle, seguiremos pregonando lo que debería ser para todos, una verdad evidente. (Ortiz, 2015)

Teniendo como base mi vivencia y este contexto que estaba tomando forma para mí, me planteé responder estas preguntas en el proyecto de investigación, estos fueron los cuestionamientos que en ese momento me hacía y que estando en Cartagena buscaba responder o problematizar aún más:

¿La población afro cartagenera y palenquera que se sumerge en ese modelo turístico, a partir de su actividad económica o por una relación de uso del espacio urbano o periférico en el cual se presenta el turismo, tiene formas diferentes de enfrentarse a ese contexto?

¿Se puede hablar de una transformación en el concepto o las formas de entender la discriminación cuando el turismo se enriquece de discursos étnicos –como el de la población palenquera- cuando ese modelo turístico en ocasiones los marginalizó?

¿Por las diferencias “culturales” entre la población palenquera y la población afro cartagenera, puede una de estas poblaciones tener mayor adaptabilidad al turismo en Cartagena?

¿Se puede afirmar que a una población “*le va mejor*” que a otra, en términos monetarios?

¿Los elementos culturales de la población afro cartagenera y palenquera resultan ser recursos para el fortalecimiento del turismo?

¿En qué ámbitos la población negra en Cartagena utiliza su etnicidad como forma de empleo o de conseguir recursos para subsistir?

La pregunta eje fue:

¿Cómo la población afro cartagenera y la población palenquera, de manera diferencial, que viven y/o trabajan en Cartagena, subsisten y enfrentan las dinámicas del turismo que se presenta en la ciudad, en la actualidad?

Cabe acotar que el presente planteamiento fue cambiando a lo largo de la investigación, ya no me preguntaba por “las dinámicas del turismo que se presenta en la ciudad”, en este caso solo reflexiono sobre lo que sucede en el Centro Histórico de la ciudad. Entender todas las dinámicas y todas las formas en las que el turismo se expresa implican un trabajo de gran aliento y este trabajo no cuenta con esas características.

Los objetivos de la investigación fueron: el primero de ellos buscaba caracterizar las dinámicas que vivía la población afro cartagenera y palenquera en el turismo en la actualidad, de hecho, este objetivo fue resuelto y debo añadir que además fue contrapunteado con elementos históricos de ese turismo en relación con la población afro cartagenera y palenquera, de ese modo pude hallar patrones que cambiaban a través del tiempo.

En el segundo y tercer objetivo, quise saber cómo se articulaba la población afro cartagenera y palenquera al turismo en Cartagena, todo esto a partir de variables como el plano económico (se trabaja en el turismo), plano reivindicativo –ahora cultural- (es decir si tenían presente estas poblaciones elementos culturales para adherirse al turismo y si existía un autoreconocimiento de su etnicidad). Objetivos que aun con complejidades, creo, logro abordar aunque con resultados y expresiones muy complejas (revisar capítulo tres).

Por último, intento realizar un análisis comparativo entre la población afro cartagenera y palenquera que comprenda las formas de subsistir, enfrentar y acoplarse a las dinámicas que el turismo trae en Cartagena, análisis que en parte no se cumplió del todo porque comprendía el turismo como un fenómeno sumamente complejo y en el desarrollo de la investigación solo me enfocaría en una localización de ese turismo, el Centro Histórico de Cartagena, por lo cual es imposible determinar todas las formas existentes para subsistir y afrontar el turismo.

Para el cumplimiento de estos objetivos, en términos metodológicos hubo desaciertos que me llevaron a tomar decisiones, quiero empezar diciendo que fundamentalmente todo se derrumbó en el momento en que decidí hacer unos guiones que iba a presentar a la población con la que iba a trabajar, específicamente población negra y palenquera que trabajará en el Centro Histórico de la ciudad de Cartagena, pensé en un tipo de paneo general, desde sus voces, con preguntas de percepción ¿qué era para ellos el turismo? De la misma forma unos guiones dirigidos a docentes universitarios, trabajadores de entidades públicas de la ciudad de Cartagena que se aproximaran al tema y me permitirían ir solventando las dudas que Cartagena iba sembrando en mí.

Empecé por probar con dos funcionarios de entidades públicas de Cartagena, ya tenía el contacto de ambos, pero las entrevistas concedidas fueron escuetas, no hubo mayor profundidad, los datos allí recibidos me demostraron que como me estaba pensando el asunto metodológicamente no iba a ayudar a acercarme a lo que en el proyecto planteé por etnografía. A pesar de que en un inicio haya tomado la etnografía como un método de investigación, lo veo ahora como una forma de disposición con la gente y con el espacio en el cual me desarrollé. Una disposición a tratar de entender lo que allí sucedía, que también pasaba desde un comienzo desde mi experiencia corporal –tema que abordare en el primer capítulo-. La invitación entonces es mirar el presente producto como un ejercicio de disposición, de apertura hacia un mundo “ajeno” y “cercano”. Entiendo a cada una de las personas que me encontré como actores que hacen parte de realidades específicas que se cruzan con la forma en la cual yo veo el problema de investigación. Yo mismo me veo reflejado en la investigación más allá del papel “objetivo” de investigador.

La incorporación ante las realidades en Cartagena, que no fueron todas de forma vivida, es decir, estando allí, sino por medio de textos y escritos que como he dicho han cambiado mi disposición a las realidades y han generado preocupaciones en la forma en la que he entendido desde niño lo que pasa en el sector turístico de la ciudad. Un cambio de disposición con los actores y una forma nueva y múltiple de entenderlos o de tratar de entenderlos.

Como menciona Marcus, en su texto *Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas del 2000*.

Cuando la fortaleza de la etnografía multisituada es variable, no debería ser meramente descartada (por ejemplo, cuando hay problemas de acceso diferencial a ciertos sitios o sujetos), pero debería ser justificada con el diseño etnográfico y el argumento en sí (por ejemplo, en ciertos proyectos, ciertos sitios son más estratégicos para la investigación intensiva que otros). Es interesante e importante argumentar por qué algunos sitios deben ser tratados “densamente” y otros ‘superficialmente’... (Marcus, 2011: 183-184)

Entiendo este hecho desde la experiencia que tuve en Cartagena, desde la posibilidad de adentrarme a comprender casos simplemente desde la observación y desde la apertura de los sentidos, tratando de ver cómo actuaba la gente en el Centro Histórico, qué formas usaban a la hora de relacionarse, en este caso, con los turistas y cómo podía hacer yo para aproximarme a dichas realidades y desde sus voces y gestualidades tratar de comprender lo que allí se vive. Fue un dialogo constante entre la observación, la comprensión de sonidos y las conversaciones que realicé.

Continúa Marcus:

Desde esta perspectiva, lo multisituado emerge de cómo un tipo de sujeto (con frecuencia expertos, pero no necesariamente) ve el mundo, frente a cómo otro, el antropólogo, ve supuestamente el mismo mundo. De esta relación, surge literalmente el movimiento del antropólogo más allá de él, pero dentro de lo conocido, por así decirlo, de esta relación estratégica. Ahora bien, hay muchas maneras en que esta modalidad puede expresarse. La que he estado cultivando es la idea de que el campo existe en un mundo de sistemas de conocimiento distribuido... (2011: 186)

Finalmente, el ejercicio realizado otorgó otras posibilidades, otras formas de comprensión y de familiarizarme con el entorno en el cual me encontraba a pesar de no ser parte de él. Era la familiaridad con la cual viví los momentos de investigación los que me permitieron darme cuenta de las vidas que en el Centro Histórico se movían y las diferencias en la forma de relacionarse con otras

personas. Es un documento cambiante, varía en la forma de tratar de entender el Centro Histórico de Cartagena, los fenómenos que allí se dan con mucha fuerza y los actores que los resisten y los viven.

Decidí entonces dejar los guiones a un lado y meterme a nadar dentro de ese Centro Histórico que aún no comprendía en mayor medida, es decir, la persona que se metió a tratar de descubrir cómo se gestaban las vidas de hombres y mujeres negras y palenqueras en el Centro Histórico de Cartagena no era más que un simple turista, medianamente enterado de la situación por diferentes artículos, libros y textos revisados para la construcción del proyecto de investigación. Y a pesar de mi experiencia yendo año tras año a la ciudad amurallada, no me daba luces de lo que en Cartagena sucedía, de lo que el Centro Histórico narraba. Incluso tras la bibliografía leída, porque no se daba vos a la gente, simplemente me mostraba un carácter histórico de la turistificación de la ciudad, y de cómo esta afectaba a la población negra. Pero no me ayudaba a entender cómo desde los propios términos de la gente el turismo configuró sus vidas.

Otro elemento que fue notorio y que resultó en un gran cambio en este largo trayecto fue la idea de conversar todo el tiempo justamente con la población afro cartagenera y palenquera. Esto lo comento porque nunca tuve un tipo de cartografía de la ciudad que me dijera en donde estaban ubicadas dichas poblaciones –tal vez de allí la complejidad de llamar a unas afro cartageneras y a otras palenqueras sin definir o tratar de explicar quiénes son⁶-. Es decir que de entrada iba a llegar al Centro Histórico a hablar de forma aleatoria con las y los vendedores, sin tener como tal una ruta metodológica que me dijera cómo hacerlo, la única condición sería que la población fuera afro cartagenera y/o palenquera –esto, como ya lo mencioné, me daría otro tipo de problemas, de qué forma identificar a dichas poblaciones, forma que está muy ligada a si se es hombre o mujer, más adelante explicaré el por qué-.

⁶ Un capítulo de la presente tesis tratara de reevaluar dichas diferenciaciones, dejando al margen la idea racializante que pueda generarse en ambas formas de enunciación de la identidad.

Debo resaltar que en los momentos en los que me dispuse a hablar con la gente, lo hacía pensando en tener una simple conversación, honesta y sin protocolos, de hecho, los momentos fueron sumamente enriquecedores. Momentos en los que simplemente compraba algunos de sus productos y me sentaba a hablar con las personas por largos ratos, conversaciones que seguramente se verán reflejadas acá y otras de temas “menos serios”. Pero siempre con una disposición por parte de las personas con las cuales tuve el placer de interactuar. Nunca quise ser una interrupción en sus horas laborales.

Por otro lado, esto me llevó a otras problemáticas o mejor a otras formulaciones de tipo metodológico, tal vez o muy seguramente el hecho de que soy negro generó algún tipo de disposición en las personas a las cuales me dirigí cambiara, por ejemplo, el hecho de que se me pensará como un sujeto pobre; cuando me decían a la hora de rebajarme el precio de alguno de los productos que vendían “*Vamos a dejárselo a \$3000, que usted es pobre como yo*”, no lo puedo tomar como un dato menor, de cierta forma era parte de dicho contexto, de esa manera seguramente esperaban que supieran sobre lo que ahí sucedía, cuando yo con tanto énfasis por ejemplo me creía con la autoridad de desaprobar las fotos que tomaban los turistas a las mujeres palenqueras sin su autorización y con una de ellas con quien pude conversar me decía que era muy normal para ella, demuestra lo que aún me faltaba por empaparme de Cartagena.

Esto me resulta paradójico, en esos momentos era un “negro-turista”, negro para ellos y esa figura del ser negro estaba cruzada por un concepto de clase y que las mismas comunidades lo definieran así me parecía interesante. Por el hecho de ser negro era pobre, pero además era parte de ese contexto, a pesar de no serlo. ¿Cómo lidiar con eso? ¿Podría ser que en algunos momentos de las conversaciones los datos hayan sido totalmente honestos, como si se le hablase a una persona igual a uno (aunque no lo fuera)? Considero que debe reflexionarse sobre ello, seguramente, aunque buscaba dar voz, encontrar narrativas sobre lo experimentado en el turismo por personas que afrontan las dinámicas de este diariamente, está focalizado en muchos puntos en mí. Pero considero relevante tratar de entender el qué se le pudo decir a una mujer blanca, por ejemplo, si planteara las mismas preguntas que yo me

planteé a la hora de realizar la investigación, a la hora de sentarme a conversar comiendo mangos con limón y sal ¿Cuáles habrían sido sus respuestas?

Estos momentos de reflexión me recuerdan la experiencia narrada por Daniella Tamayo en su texto *Paraíso imaginado, paraíso vivido: formaciones raciales desde el turismo en Santa Marta*.

Tamayo, narra cómo a pesar de ser una mujer samaria, no era reconocida como tal por los turistas con los que charlaba, todo por sus características fenotípicas. Menciona:

Desencajado y contradictorio, mi cuerpo se salía de los parámetros raciales esperados para alguien de una ciudad caribeña en Colombia como Santa Marta. Mi cuerpo era un oxímoron donde mis signos corporales (mi color de piel, mi color y textura de pelo), mis aptitudes (forma de hablar) y mi intelecto (¿mi forma de pensar?) no correspondían con la lectura que estaban haciendo de ellos. Yo era decididamente blanca; y blanca en este contexto significaba también de un lugar diferente de Santa Marta. Jimmy, un estadounidense que estuvo en Santa Marta durante tres meses, me apodó “Blanquita” y se reía de mí cada vez que caminábamos juntos por el centro porque muchos locales me lanzaban comentarios en inglés. Jimmy me decía a veces en tono de broma “¿sí ves? Tal vez eres más parecida a mí, que a ellos”. Como si mi color de piel fuera la característica que más contribuyera en mi identidad, aunque innegablemente hacía parte de mi experiencia particular cotidiana y me había hecho, hasta cierto punto, acreedora de ciertos privilegios. (2016: 44)

Tal vez, los contextos turísticos en una ciudad caribeña como Santa Marta narrada por Tamayo o en mi caso Cartagena, ambos ubicados en los centros de ambas ciudades, implicaba un cruce directo como investigadores por nuestros cuerpos y por cómo éramos vistos tanto por los turistas, como por las personas locales. Tal vez la amabilidad que a mí me expresaban las personas al venderme sus productos expresando que era pobre (así no lo fuera) indicaba una apertura al contexto del Centro Histórico. Por otro lado, en el caso de Tamayo, la forma en la cual era vista no le permitía un tipo de apertura con la población local en términos de confianza por lo cual era intervenida por los locales con comentarios en inglés. Habría que pensar en qué posibilidades y resultados tendríamos ambos

cada uno en investigaciones opuestas, ella en Cartagena hablando con personas que allí trabajan y yo hablando con turistas en Santa Marta.

Para finalizar y empezar a adentrarme en todo lo que debo abordar, mencionaré tres elementos. Primero, los momentos en los cuales estuve observando y conversando en el Centro Histórico de Cartagena se dieron en diferentes tiempos, no puedo decir en qué tiempos el turismo se mueve más, o en qué momentos se conversa más o se aprende más, el turismo se realiza todo el día, por eso cuando haga énfasis en algunas experiencias vividas o vistas se dirá en qué horas fueron, por lo menos en dos momentos día o noche, para tratar de entender o tipificar qué tipos de actividades se dieron en esos dos momentos y en qué nos permiten pensar, claro está que como mencioné, todo está sujeto a mi experiencia en este contexto.

Lo segundo que quiero decir es la importancia de los tiempos en los que se gestó esta investigación, estuve en Cartagena en tres etapas (temporales) principalmente o mejor dicho en tres meses diferentes, Septiembre en un primer momento, Diciembre en un segundo y en un tercer momento Abril y aunque nos referimos especialmente a un contexto que parecería ser todo el tiempo turístico, las cosas en cada época se presentaron diferentes, no sé si por cuestiones de azar, entender lo que pasó en cada uno de los meses me resulta sorpresivo. Es notoria la cantidad de gente que llega a la ciudad en época decembrina en comparación con los otros meses en los que estuve, sin embargo y creo que con cierta validez, los otros meses fueron más “enriquecedores” a la hora de hablar con la gente que se movía en el Centro Histórico, seguramente por la cantidad de gente que en mi opinión no se comparaba con las épocas en diciembre, o por las horas en las cuales fui (desde las horas de la mañana hasta la tarde), el sentarme con algunas personas a conversar mientras estas trabajaban. Diciembre lo describo como el mes del golpe, el mes de afrontar lo que yo era años anteriores y veía expresado en mi familia de igual forma mientras recorríamos el centro. Porque a pesar de mi piel negra en ese contexto siempre me creí un blanco más (con privilegios para pasear por el centro histórico, entrar a restaurantes “finos”, ir a las playas y negarme a las propuestas de hombres y

mujeres negras que en dicho escenario desenvuelven su trabajo, entre otras cualidades). En esta oportunidad quería ser todo lo contrario, reivindicarme por el daño que le hice a la ciudad y que me hice a mí. Esto es un ejercicio de reivindicación.

En tercer lugar, en esta reivindicación y a medida que fui leyendo cada vez más cosas que me acercaran a Cartagena, encontré una pureza en lo que se escribía en los diarios de prensa y que de manera muy diferente me daban pistas para atender a la realidad a lo cual siempre me quise acercar. Una visión muy propia la que se lee en los artículos de opinión, que a pesar de tener el dejo de ser de “opinión”, expresan realidades vividas, la carne está hablando en todo momento. Además, muestran realidades concretas en términos de la gente que vive esas realidades, eso para mí es sumamente valioso, tal vez desde esa forma de escritura me posiciono e intento redactar los resultados de un proceso que aún no termina y del cual no sé cómo pueda concluir.

Ahora bien, cada uno de los capítulos tiene un sentido narrativo que espero tenga sentido para el lector. Empiezo por tratar de mostrar el momento de mi vida en relación con Cartagena y con los sectores turísticos, trato de recoger experiencias de la Familia Pérez (mi familia), frente al turismo y frente a las concepciones que se han formado durante toda su vida de él. Además, por esas vivencias desde muy temprana edad en la ciudad, se fueron formando mis concepciones del turismo en mi familia. Así mismo, a partir de la historia, muestro como se empiezan a articular la población negra en el proyecto modernizador y turístico que se empezaba a gestar en Cartagena. La relación existente entre San Basilio de Palenque en Cartagena, las definiciones y experiencias que dicha relación trajo consigo y cómo la imagen cambia, es decir cómo de una historia de marginalización de la población negra, y en este caso en particular de la población palenquera en Cartagena, se pasa a ser protagonista del turismo en Cartagena. En una conversa con Elizabeth Cunin y su texto *Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia)* se retoman estas lógicas de inclusión-exclusión vividas en la ciudad de Cartagena en el

contexto histórico, dichas propuestas serán retomadas y analizadas desde las diferentes voces con las que me encontré en el “corralito de piedra”.

Este primer capítulo intenta evidenciar dos tipos de memorias.

En el segundo capítulo, propongo diferentes formas de entender el discurso del “*Patrimonio*” en Cartagena, tratando de ver cómo este discurso ha generado unos cambios en la forma en cómo se muestra a la ciudad y a la población palenquera y afro cartagenera desde el turismo. Le agrego a dichas imágenes, un momento para pensar el Patrimonio desde lo cotidiano siguiendo argumentos y provocaciones dadas por Javier Ortiz Cassiani; parece que el patrimonio en el caso de Cartagena fuera para beneficio del turismo y de los turistas y no para la protección de diversas manifestaciones culturales materiales e inmateriales.

El tercer capítulo se plantea en la discusión por el género, principalmente, comparando las articulaciones entre mujeres negras y palenqueras dentro del contexto turístico, así como del hombre palenquero y negro dentro del mismo. Consecuencias y diferenciaciones entre ambas poblaciones. Exotización, erotización como categorías claves para entender estos personajes que se movilizan en el Centro Histórico de la ciudad.

Por último, el capítulo con el cual intento articular todo y que considero es el capítulo que busca el equilibrio, entre esa batalla que existe entre el día a día, el trabajo y las formas que tiene la gente para subsistir con lo académico. Esos espacios de pugna que tanto se encuentran y de los cuales no es posible desprenderse, a los que hay que meterles el diente y tratar de desentrañarlos. Por su parte, contiene una discusión frente a lo que me trajo a todo esto, saber qué estrategias utilizan cada una de las poblaciones para afrontar el turismo, para intentar conseguir algo mejor, aunque sea por un día.

1. Consolidación del proyecto turístico en Cartagena: La imagen del turismo ahora necesita melanina.

El presente capítulo, aunque algo extenso y con múltiples temas, expone en breve mi experiencia en la Cartagena turística y popular, con las ideas que mi familia y yo –en un comienzo- teníamos frente a la población negra que participaba en los espacios turísticos en Cartagena, rasgos de incomodidad y de desorden eran comunes a la hora de referirnos a dichos espacios en donde la presencia de personas afro cartageneras y palenqueras son normales.

Por otro lado, reconstruyo la historia del turismo en Cartagena hilando específicamente este proyecto con los múltiples desalojos de las poblaciones negras, descendientes de población esclavizada que se ubicaba en barrios cercanos a lo que hoy se reconoce como el Centro Histórico. Es decir, uno las piezas que me permiten entender cómo el turismo desde sus inicios influyó en la imagen que hoy se tiene de la población negra en Cartagena.

Posteriormente, abordo una discusión en torno a la identidad en Cartagena, delimitando poblacionalmente la investigación, planteando las perspectivas de la población palenquera y de la población afro cartagenera. Para ello, me inserto en un debate sobre las formas de identificación, que me permite contextualizar sobre las dificultades de la “definición” poblacional y que, además, demuestra los problemas entre estas identidades en Cartagena (que tienen todo que ver con la construcción del turismo).

Para terminar, intento brindar una contextualización de la inserción de la población palenquera en Cartagena, entendiendo un poco más, su construcción sociocultural.

1.1 Familia Pérez: una visión generacional del turismo.

¿Qué relación podría tener la población negra y palenquera con mi familia? ¿Qué importancia tiene el turismo en mi familia Cartagenera? Primordialmente, me parece clave mencionar que se trata de

un tema que me atraviesa, las nociones del turismo durante mi vida en Cartagena no vienen por anuncios de empresas colombianas, vienen por parte de mi familia.

Aquí una breve descripción de la familia Pérez.

El punto de inicio viene por parte de mis abuelos, mi abuelo Wilberto y mi abuela Etelvina, durante charlas constantes con ellos, después de llegar del Centro Histórico al apartamento con un par de cervezas me sentaba a conversar con ellos frente lo que acarreaba mi tesis. Siempre les preguntaba si a mediados de 1970 habían visto en lo que es el Centro Histórico de la ciudad esas descripciones de marginalidad y pobreza que hoy son tan evidentes en textos sobre Cartagena y en narraciones por parte de gente con quien tuve la oportunidad de charlar. No obstante, la respuesta fue negativa, no existía en ellos un recuerdo específico de ese Centro Histórico fragmentado que trataba de buscar. A pesar de que mi abuela Etelvina me comentaba que había trabajado en el sector en una peluquería que tenía su tía Carmen Patrón. Mis abuelos son fenotípicamente negros, a pesar de que nunca han hecho hincapié en el asunto y por lo que me han dicho nunca han sufrido discriminación en Cartagena. Tal vez, por estar tan fuera de ese contexto de gente negra, de discriminación, así sus padres, hermanas, hermanos, tíos fueran negros; nunca lo han sentido como una experiencia propia, de hecho, siento que eso se traduce hoy en que mi familia tenga ciertas actitudes privilegiadas, o actitudes similares a las que pueden costear cualquier turista que llega a la ciudad.

Hay una historia, -indicada para seguir entendiendo estas categorías raciales que predominaban en Cartagena y que en momentos familiares causa gracia cuando se recuerda-. Mi abuelo recuerda la forma como era tratado por la familia de mi abuela, recuerda que la vez que la iba a recoger para irse a vivir juntos, la familia de mi abuela tiró todos los zapatos de ella y mi abuelo fue quien tuvo que recogerlos. Enfatiza en la expresión que utilizaban para referirse a él cada vez que visitaba a mi abuela, quien aún se ríe a carcajadas recordando los hechos, la expresión era: “el mojón” (categoría

racial, despectiva que dice mucho sobre las formas en que la gente negra era clasificada, a pesar de venir de parte de población negra).

Mis abuelos viajaron a Bogotá con el fin de consolidar allí su vida y la de sus cinco hijos –todos cartageneros- a quienes pudieron brindarles educación y ciertos privilegios que como mis tíos dicen en Cartagena no hubiese sido posible. No quiero entrar a describir fenotípicamente a mi madre, tíos y tías: cada uno ha tenido experiencias que suscitan la discriminación y en conversaciones existe un reconocimiento de su parte como afrodescendientes y negros⁷. A pesar de haber tenido experiencias discriminatorias en su infancia, en el transcurso de sus vidas en plena formación académica y en su vida profesional, resultan interesantes las miradas que tienen ellos del turismo.

Aunque gran parte de hermanos, hermanas, sobrinos y sobrinas de mis abuelos viven todavía en Cartagena, en barrios no privilegiados de la ciudad y en barrios que son reconocidos por la población cartagenera como “peligrosos”, como el caso de Olaya, Canapote o Villa Corelca. Barrios a los cuales seguimos yendo a visitar a nuestros familiares cuando estamos en Cartagena. Si bien es cierto que tenemos privilegios de habitar otro tipo de espacios en Bogotá y en Cartagena, seguimos reconociendo que parte de nuestros orígenes –o por lo menos los de mis abuelos, tíos y tías- vienen de sectores marginados de la ciudad y de privilegios que no tuvimos hasta hace pocos años, hicimos parte de esos contextos periféricos con las desigualdades económicas que conllevan.

Es bien interesante y creo que lógico que las nociones que demarcan la familia Pérez en torno al turismo están visiblemente marcadas por Bogotá, por las imágenes que se consumen de Cartagena y llegan a Bogotá y por los privilegios que hemos tenido en la capital. A pesar de ser negros no es mucha la reflexión que se pueda hacer al respecto, las posiciones por parte de mi familia frente a los y las vendedoras en el Centro Histórico y en las playas así lo demuestran, de hecho, así mismo lo

⁷ Categorías diferentes en el autoreconocimiento de mi familia. Mi tío Wilo alega ser negro simplemente argumentando que antes, dichas categorías no existían y siempre ha sido negro.

pensaba yo. Es decir, somos otro tipo de “turistas”, pero al fin y al cabo turistas, *no somos profetas en nuestra tierra*.

El turista, es el “idiota del viaje” (Urbain, 1993) que en el mismo momento en que pretende desplazarse hacia otra parte y hacia la alteridad, se encuentra en medio de sus compatriotas o en uno de estos (no) lugares globalizados (aeropuerto, hotel o restaurante para viajeros, monumento en forma de parque temático, etc.); a tal punto que algunos turistas llegan a presentarse como antituristas con el fin de legitimar la “autenticidad” de su encuentro con el otro en un discurso que muestra una lógica propia de distinción frente a la categoría homogeneizante de “turista”. (Cunin, 2006: 132)

En mi familia resultan comunes frases como: “Por eso es que los turistas se aburren, acá la atención es muy mala”, “Siempre están buscando la trampa”, “Son unos ladrones”, haciendo alusión a las noticias que narran cómo a los turistas se les cobra más por ciertos servicios, o por ciertos escenarios que se presentan en las noches del Centro Histórico. Pero resulta curioso que así mismo, en las playas y en escenarios turísticos la primera excusa para pedir privilegios, más específicamente rebajas en precios de productos sea el color de piel o el hecho de ser oriundos de la ciudad. De hecho, en varias oportunidades he tenido que utilizar acento cartagenero para hacerme acreedor de ese tipo de privilegios.

De esta forma intento hacer un breve esbozo de cómo en mi familia se reproducen lógicas que parecieran privilegiar el turismo y a los turistas que llegan a Cartagena (claramente, nosotros somos parte de ellos), olvidando las realidades vividas, las experiencias marcadas en Cartagena, ciudad en la cual nacieron y crecieron. Y como dichas lógicas se transfieren generacionalmente, hasta mis primos y hasta a mí: como parecería entonces que dicha historia de discriminación, de marginalidad, solo tocó a unos pocos y no hace mella en toda la población negra o afro cartagenera (como mis abuelos, mi madre, mis tías y tíos).

1.2 Lo que manche que no se use: Esbozos de la construcción social y turística de Cartagena de Indias

“Los rostros de los explotados son fáciles de imaginar en una urbe donde clase y raza han perpetuado durante siglos profundas lógicas de exclusión.”

Francisco Javier Flórez

No quiero empezar a referirme a la construcción social de Cartagena desde épocas que recuerdan el colonialismo, aunque dichos recuerdos impriman hoy un carácter histórico en la ciudad. Podemos empezar a referirnos al carácter que imprimen las murallas de Cartagena, el caso de la construcción de las murallas en Cartagena de Indias puesta en marcha por el Consejo de Indias en Sevilla, con el fin de proteger los grandes puertos del Caribe.⁸

Aunque las murallas hubiesen sido construidas con “mano de obra” indígena y negra, la construcción de estas trajo beneficios para los españoles y aún sigue reproduciendo la imagen de dejar al margen a los descendientes de quienes realizaron la construcción de todo el cordón amurallado.

Pero, para empezar, como argumento fundante, el cambio en la forma en la cual se concibe la ciudad, que evidentemente pasa de un periodo temporal a otro tiene todo que ver con dos fenómenos que aquí intentaré argumentar; un marcado recuerdo colonial difícil de olvidar, que deviene en un olvido hacia la población negra que ha contribuido en la construcción de Cartagena históricamente y en el presente. Y, en un segundo momento, la construcción inicial de Cartagena como ciudad con potencial turístico, generó una fragmentación en la forma en la cual está concebida la ciudad actualmente y reprodujo una historia de discriminación y desigualdad que hasta el día de hoy prevalece en Cartagena.

El texto *Los desterrados del paraíso: Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias* Demuestra múltiples facetas del proceso de “turistificación” que sufrió Cartagena, de hecho y sin hacer lejana la idea de las murallas y su cambio iconográfico en términos temporales, las murallas se pensaban como

⁸ Segovia, R. (2009). Las fortificaciones de Cartagena de Indias: Estrategia e Historia. El Ancora editores, Bogotá.

un aspecto negativo para la ciudad, debido al olor y al aspecto que estas le daban a la misma, además de que existió la posibilidad de que estas fueran derrumbadas (Flórez, 2015). Se pasa de un elemento de suciedad y de rechazo a un imaginario que hace ahora característico a la ciudad y por lo cual múltiples personas visitan Cartagena de Indias.

Imagen N° 1. Murallas de Cartagena de Indias



Imagen N° 2. Baluarte Cartagena de Indias



Aquí, se retoman dos puntos que resultan claves en la Cartagena imaginada, principalmente esa potencialidad, esa figura icónica que ahora representa el eje de lo que sería la llegada del turismo a

Cartagena de Indias y que estaría catalogada bajo la figura de Patrimonio⁹. De esa forma argumento que ese legado colonial, paradójicamente, ahora resulta provocador para los turistas que llegan a la ciudad de Cartagena, como lo describe Javier Ortiz:

En 1984 la Unesco declaró a Cartagena de Indias como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad, pero el uso de esta patrimonialización se ha basado fundamentalmente en la valoración estética de la arquitectura y poco o nada en la implementación de políticas públicas que defiendan o incluyan el patrimonio inmaterial de quienes hicieron posible, con su trabajo cotidiano, la edificación de las obras históricas que tanto se veneran. La valoración al componente humano se queda en los límites del reconocimiento a los arquitectos o a los

⁹ Tema que se aborda con mayor especificidad en el segundo capítulo.

ingenieros militares, pero no hay un interés por entender las dinámicas del pueblo negro que participó en este proceso.

Superando la exclusión y el racismo imperante contra esta población en una ciudad que fue el principal puerto esclavista de las posesiones españolas en América, es necesario fomentar una memoria histórica cotidiana que destaque la importancia de la influencia afrodescendiente en la construcción cultural y material de la ciudad. A pesar de que los recientes estudios históricos han demostrado hasta la saciedad que no se puede entender la formación de Cartagena desconociendo el aporte negro, la ciudad no se ha reconciliado con su memoria afrodescendiente. (S.F:2)

Ortiz hace hincapié en varios elementos que a mi consideración deberían ser analizados a profundidad. En un primer momento menciona que la idea del patrimonio debe dar una idea de belleza a la ciudad y dicha idea se relaciona con casas de una época específica, con las murallas, además de reafirmar la idea que narró en un comienzo, los recuerdos que producen las construcciones no tienen que ver con quienes hicieron posible hoy en día el disfrute de los turistas: la población negra. En el texto *Chambacú, corral de negros* se reafirma la idea sobre quienes construyeron las murallas

“No es ocasional que Chambacú, corral de negros, haya nacido al pie de las murallas. Nuestros antepasados fueron traídos aquí para construirlas. Los barcos negreros llegaron atestados provenientes de toda África. Mandingas, yolofofos, minas, carabalíes, biáfara, yorubas, más de cuarenta tribus.” (Zapata, 1962: 189)

Con el fin de desentrañar el carácter turístico de Cartagena, desarrollaré a continuación elementos socioespaciales e históricos que dan cuenta de las relaciones entre marginalidad-turismo.

1.2.1 Destierro en la construcción imaginada de Cartagena

El escenario del turismo en Cartagena produjo problemas, existían ideas del turismo en las cuales sectores de la población no cabían, un ejemplo de ello es el barrio Chambacú, el cual Manuel Zapata

Olivella (1962) narra de forma “fantasiosa” pero tan apegada a la realidad. Aquí un pequeño fragmento de su obra:

-La policía dice que todos los negros tendremos que salir de Chambacú.

-Quieren arrebatarlos lo que hemos alcanzado con sudor y sangre.

-Dizque van a construir aquí en la Isla un hotel de lujo para los turistas ¡Así no verán a tantos negros mugrosos!

.... -Nos defenderemos. La policía comete atropellos. Cumplen órdenes de los que se dicen amos de esta isla. Ni siquiera la nación tiene derecho sobre la tierra que pisamos. Bien saben que bajo este basamento de cáscaras de arepa y aserrín solo hay sudor de negros.

No hemos venido acá por nuestra propia voluntad. Nos han echado de todas partes y ahora quieren arrebatarlos la fosa que hemos construido para mal morir. (Pág. 183)

De esa manera Zapata Olivella empieza a narrar como la idea del turismo, la llegada de hoteles para la recepción de turistas iba en contravía de la población negra que vivía a los alrededores. Esta voz de “denuncia” que da Zapata Olivella es importante ya que Chambacú a mediados de los años 70 fue erradicado, así lo describe Orlando Deávila Pertuz:

Chambacú fue un barrio que existió en Cartagena de Indias, del mismo nombre, ubicación geográfica, condiciones de miseria y población de origen afrocolombiano. Erradicado a mediados de los setentas por ser considerado una amenaza para el progreso urbanístico y turístico de Cartagena. (Pertuz, 2008)

De hecho, diarios de prensa de alrededor de 1918, años en los cuales se empezaba a hablar de una posibilidad del turismo en Cartagena de Indias ya hacía comentarios acerca del tipo de población que iba a las playas de Cartagena y vivía por el sector, el Diario Porvenir publicaba a la fecha cosas como

estas “No es raro ver jugueteando negritos desarrapados, de una mugre horripilante, o negros ya hechos y derechos, que se bañan en el mar”.¹⁰

Volviendo a la novela de Manuel Zapata Olivella, Núñez (2012) analiza las ideas que suscita la novela y las imágenes que da de Cartagena, un constante uso de lugares (a los que se pertenece, a los cuales pareciera haber acceso) y no lugares (lugares donde no es posible estar, donde se adjudica un juicio moral en relación a lo “malo” y a lo “sucio”). Usando el concepto de frontera, Núñez escribe:

El puente es una imagen recurrente en la novela para demarcar las fronteras de Chambacú, destaca la posición de marginación, exclusión y miseria de las condiciones de vida de los chambacúleros. Estando tan cerca de la ciudad de Cartagena, con condiciones de vida tan visibles para la ciudad centro, Chambacú se encuentran en un completo estado de orfandad. Después del puente, los “negros” permanecen aislados en condiciones de vida precarias viviendo “peor que cerdos”. Mientras que los “blancos” viven en el recinto amurallado y en Manga con todos los beneficios de una ciudad en medio de un proceso de modernización. (2012: 44)

Esa idea tan recurrente que surge hoy en día sobre las dos Cartagenas, en Núñez se reafirma, cabe aceptar que dicha idea de la modernización que Núñez plantea tiene todo que ver con la lógica turística a la cual se inscribía Cartagena, pero, acentuado con una idea de modernidad que llega de otros horizontes, una especie de copia norteamericana a la cual Cartagena quería simular.

La elite cartagenera son quienes le confieren una lógica turística a Cartagena, en busca de una ciudad norteamericanizada como lo expresa Pizarro (2015). Lo anterior implicaba una política tanto local como nacional para el equipamiento urbano y de saneamiento e higienización de la ciudad dentro de los marcos de convenciones internacionales (II Convención Sanitaria Internacional, se aprueba el Primer Código Sanitario Panamericano). Si bien el ideal de ciudad moderna estaba en el imaginario

¹⁰ Abello, A. & Florez, J. (2015). Los desterrados del paraíso: Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias. Cartagena: Editorial Maremágnun.

de las élites, esta tenía su contraejemplo en barrios como Chambacú, el corregimiento de Pekín y otros, donde además de la insalubridad, vivían los violentos e inmorales. Como indica Valderamar (2017)

“Lo que se observa, entonces, es que el discurso modernizante de las elites, expresado a través de la retórica de la higienización, lo que pretendía, en últimas, era recuperar ciertos espacios —el suelo— estratégicos para viabilizar sus intereses de orden económico. Con el destierro de Pekín, Pueblo Nuevo, Boquetillo y Chambacú se saneó el territorio pero en los rostros de los pobres se exteriorizaba la inmundicia de la ciudad”.

En últimas, este proceso modernizante se desarrolla con falta de conexiones, de infraestructura para los servicios públicos para el resto de los espacios urbanos en Cartagena, es decir, se hace visible una brecha entre los espacios ocupados por la población con altos ingresos, y que es mayoritariamente población blanca. Además, se observa un proyecto económico subyacente, muestra de ello es la inversión en infraestructura para la recuperación del puerto y la diversificación económica. Considero que esto tiene un vínculo total con el posicionamiento de Colombia dentro del mercado internacional durante el siglo XX, y con el proceso de consolidación de los libres mercados.

Esta marginalización y esta construcción “moderna” de Cartagena pueden relacionarse y comprenderse desde lo que el sociólogo Loïc Wacquant llama *gueto*, aclaró que este concepto acuñado en países como Francia y Estados Unidos es debatido y rechazado por varios autores para el caso de Cartagena, no obstante, considero que da pistas para pensar lo que ha ocurrido en Cartagena con la población negra como proceso histórico:

(...) un instrumento sociorganizacional compuesto por cuatro elementos (el estigma, la restricción, el confinamiento espacial y el encasillamiento institucional), que emplea el espacio para reconciliar los dos propósitos antinómicos de la explotación y el ostracismo social. El gueto no es una “área natural” que comparte espacios con la “historia de la migración” (como argumentó Louis Wirth) sino una forma especial de violencia colectiva concretizada en el espacio urbano. (2004: 72)

En esta medida esta brecha de la cual habla Pizarro (2014) en Cartagena se relaciona con una estrategia de control en la medida en que se evita que la población negra irrumpa los espacios contruidos para la población blanca y por ende para los turistas, constituyéndose lo que denomina Loic Wacquant el gueto, un confinamiento espacial que se expresa con la noción de intramuros y extramuros en Cartagena.

Así mismo, los autores Fong y Shibuya (2000), ubicados en Canadá, concluyen que lo racial y lo étnico, se relacionan con la separación espacial de las personas más desfavorecidas y que el desarrollo urbano de Canadá desfavorece a la población negra, debido a los rasgos de vulnerabilidad que dicha población presenta.

Otro ejemplo que sirve para entender estas fronteras que Cartagena ha venido produciendo por medio del turismo la da Clark Kenneth (1965) en su texto *ghetto: dilemmas of social power*, aclara que la invisibilidad de los muros en Estados Unidos de los guetos oscuros ha sido forjados y posibles por el poder que tiene la sociedad blanca.

Esta configuración del espacio se constituye dialécticamente con las personas que habitan los espacios de la ciudad. En esta medida, la marginalización también configura las relaciones de las personas con la ciudad. El sociólogo Robert Park menciona sobre la construcción de ciudad que:

(...) la ciudad es el mundo que el ser humano ha creado, es también el mundo en el que a partir de ahora está condenado a vivir. Así pues, indirectamente y sin un sentido nítido de la naturaleza de su tarea, al hacer la ciudad, el ser humano se ha rehecho a sí mismo. (1967: 3)

Eso quiere decir, que hay elementos y concepciones transformados en la población que llega a Cartagena y en la que habita históricamente en ella, cambio de concepciones territoriales, culturales y políticas. Además, la construcción de la ciudad, tomando el ejemplo de Chambacú, es un mundo que no ha sido construido por ellos y al cual se han acoplado dentro de la segregación en que la ciudad se ha cimentado, es decir, han asimilado y se han dispuesto corporalmente a la marginalización. Sin

embargo, esto no implica que dentro de ese espacio cerrado de la segregación que se creó, no existan potenciales transgresiones y resistencias por parte de la gente.

Ahora bien, la naturaleza del turismo que ha constituido la ciudad de Cartagena debe ser entendida como un proceso que está articulado tanto a un proyecto político como económico, pero que, además, está inmerso en unas lógicas globalizantes y económicas. No obstante, como destaca Carvalho y Guzmán (2011) “Como fenómeno social, el turismo legitimó la conexión local-global promoviendo la interacción entre las culturas y contribuyendo en los procesos de hibridación, asimilación y traducción cultural.”

Además, Fratucci menciona que:

El territorio donde el turismo se realiza, y donde ocurren las interacciones e interrelaciones temporarias entre el anfitrión y el turista (hoy sumamos los agentes de mercado, los trabajadores y el Estado), los cuales tendrán un contacto directo, sin barreras (físicas o simbólicas) entre ellos y el reconocimiento de la existencia del otro, recíproca y simultáneamente. (Fratucci, 2000: 65)

Aunque en otro sentido, el turismo en Cartagena más allá del encuentro entre culturas, y el reconocimiento del otro, ha producido una forma hegemónica del orden socioespacial que está íntimamente relacionado con fenómenos de clase, de este modo, Harvey (2012) en *El derecho a la ciudad*, menciona que es un derecho colectivo antes que un derecho individual, y que es colectivamente que se generan transformaciones a las construcciones urbanas. Sobresaldrían en Cartagena diferentes colectividades que despojan y se superponen a las poblaciones segregadas de la posibilidad de hacer parte de la “ciudad turística”.

Harvey sigue afirmando que “La urbanización siempre ha sido, un fenómeno de clase, ya que los excedentes son extraídos de algún sitio y de alguien, mientras que el control sobre su utilización habitualmente radica en pocas manos.” (2012: 24)

Este proceso excusado bajo la figura de “desarrollo urbanístico”, en el caso de Cartagena, ejemplificando con Chambacú fue notorio, la erradicación del barrio y la dispersión de sus pobladores en su mayoría negros y palenqueros hizo posible la construcción de un “paraíso turístico” empieza a hablarnos de la jerarquización (en términos de para quienes está hecha la ciudad y quienes hacen parte de ella), pero, dichos fenómenos no se dieron solo como una forma de erradicación espacial, basta con recordar lo sucedido con el poeta Jorge Artel a quien se le rechazaban sus poemas y artículos para no mostrar la influencia negra que habitaba y existía en Cartagena. El rechazo por todo lo que evocara la cultura negra no solo se presenció en el desplazamiento a la población negra en los límites de la ciudad que debía quedar al margen del cordón amurallado, sino políticamente e ideológicamente. (Flórez, 2015: 115)

El turismo en Cartagena trajo consigo una idea de marginalidad que se acoplaba con la discriminación y el racismo que en Cartagena aún se mantiene. Como consecuencia de esto, en Cartagena: las poblaciones de diferentes barrios fueron estigmatizadas a partir de fenómenos discriminatorios que justificaban la negación a los espacios creados para la gente blanca.

En el año 1918, Enrique L. Roman se refería a estos barrios de forma tajante como *Adefesios que desdecían de la ciudad*. Años más adelante, específicamente en 1939 los barrios Boquetillo, Pekín y Pueblo Nuevo y sus habitantes serían desalojados del territorio que venían ocupando hace más de cincuenta años debido a su cercanía con los sectores destinados a recibir a los turistas y zonas residenciales de la elite.

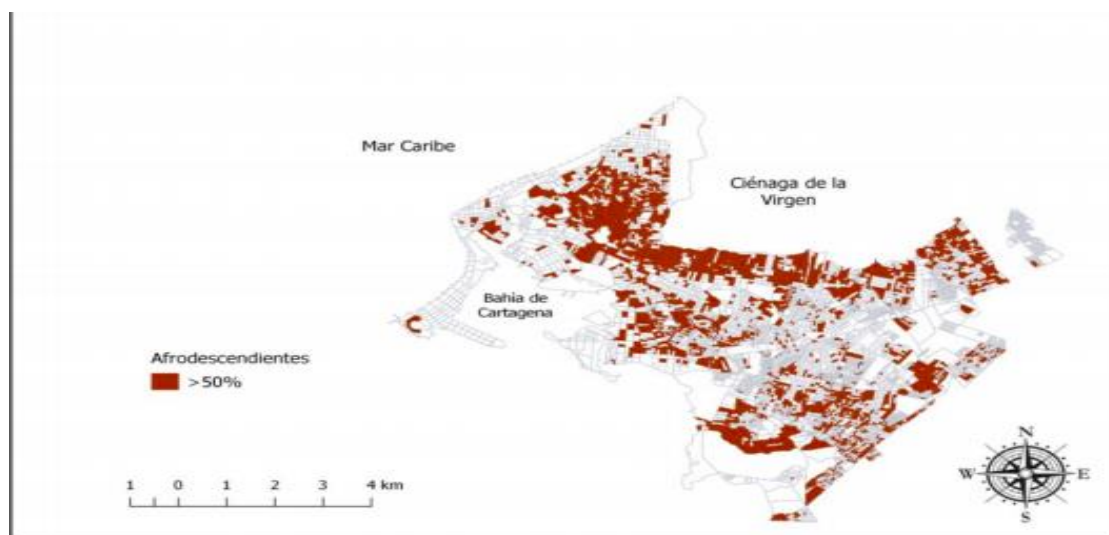
Elizabeth Cunin escribe:

A partir del caso de Cartagena, también se han realizado diversas aproximaciones al tema del turismo, y las dinámicas de exclusión que el mismo produce son uno de los asuntos recurrentes en esta literatura. Algunos trabajos han descrito como este sector, al crear fronteras físicas e imaginarias entre nativos y visitantes, ha determinado a qué ámbito espacial cada uno de ellos pertenece, y reforzado formas de segregación espacial y social. (2003)

A pesar de que el proyecto del turismo sea moderno, los espacios en que este se concreta en Cartagena parten de un argumento colonial (reflejado en las murallas). Es decir, una lógica de desposesión para el aprovechamiento por parte de una élite en detrimento de las poblaciones que antes habitaban dichos espacios.

Es por esta razón que los espacios en los cuales la población negra habita en Cartagena coinciden con altos niveles de necesidades básicas insatisfechas. Como se demuestra a continuación, en el siguiente mapa; los sectores que aparecen resaltados con color café demuestran que la gran mayoría de la población afrodescendiente de la ciudad habita los barrios creados a partir del despojo de sectores de los cuales hay un aprovechamiento económico por parte de una elite.

Mapa N° 1. Distribución población afrodescendiente por manzanas



Mapa propuesto por Espinosa, Ballestas & Utria. (2017). La segregación residencial de afrocolombianos en Cartagena.

Retomando lo planteado sobre cómo el turismo se articula con un proyecto político Cabeza (2013) en su artículo *Segregación en el Distrito de Cartagena de Indias: Una aproximación desde la distribución espacial de la población* dice que hay tres maneras de ver como se ha distribuido

espacialmente desde la institucionalidad a la población en Cartagena y como se han dado fenómenos como la segregación.

- Los criterios de construcción de los Planes de Ordenamiento Territorial, los cuales han estado orientados básicamente hacia el crecimiento económico de función de la plusvalía, desconociéndose los limitantes y posibilidades territoriales y de la población.
- Los criterios de medición del desarrollo territorial adoptados hasta ahora no reconocen las necesidades de las poblaciones en términos de lujos, movilidad, lo cual genera nodos y núcleos desorganizados en los que se concentra la actividad económica.
- La distribución espacial de los equipamientos urbanos y rurales se ha dado de manera nodal, tanto en infraestructura económica como social, restringiendo la accesibilidad de la población a ciertos desarrollos o áreas específicas de interés económico, lo que ha generado “marginalización espacial” de las poblaciones. (Pág. 256)

Ahora, es posible afirmar como se presenta la interacción entre los sectores sociales, económicos, políticos y culturales en Cartagena, esa interacción es una interacción conflictiva y plenamente atravesada por el discurso étnico y de raza. Un discurso negativo, en una ciudad en la que porcentualmente el 19,2% es la población negra y 16,2% es población mulata.¹¹

Así, la relación marginalidad - turismo se teje con fenómenos de la discriminación histórica que han vivido las poblaciones negras, en este caso, afro cartagenera. Como lo confirman Diaz, Noguera, Diaz & Sepulveda (1998) en el libro *La niña negra y el niño negro en Cartagena* mostrando el ejemplo del concepto que se tiene de la población negra en Cartagena:

No es que se discrimine, sino que se les tiene en mal concepto, porque un 90% de las personas malas son negras //Cuando me monto en un bus, no me siento al lado de un negro; no sé por qué; tal vez porque la creencia que tenemos es que ‘ese es atracador y tal’ // Tengo una sobrina que a ella le da terror ir al centro, sobre todo a esta parte más comercial, donde están las

¹¹ Dato otorgado por el DANE. Disponible en.
https://www.dane.gov.co/files/censo2005/PERFIL_PDF_CG2005/13001T7T000.PDF

tiendas y todo eso. (...) me dijo: “no, no, no, no, no yo hay no entro (...) porque ahí todo negrito que ven creen que va robar”).

La discriminación trae consigo unas consecuencias sociales y culturales que toman formas como el blanqueamiento (Van Dijk, 2000; Wade, 1997) y esto figura en escenarios políticos como el autoreconocimiento. Van Dijk interviene diciendo que “el blanqueamiento es una estrategia empleada por las personas individualmente consideradas para evitar o reducir la marginalización o discriminación”. (2000: 50)

Por otro lado, afirma Wade “el proceso de blanqueamiento, como la adaptación de lo negro y de la cultura negra al mundo de lo no negro.” (1997)

La misma expansión del modelo económico y de dinámicas como la globalización ha permitido una apertura al turismo en el cual la incorporación de lo “propio” o de lo “local” resulta importante, de esa forma hoy en día la población afro cartagenera y palenquera se “incorpora” a las espacialidades en las cuales el turismo se potencia. Más adelante se verá si dicha incorporación es una incorporación desde los entes que apelan al turismo y si la agencia de las gentes que ahora viven del turismo tiene relevancia.

Javier Ortiz, ha venido trabajando en dar una memoria a la población Cartagenera en muchos de sus artículos, y en su texto *El incómodo color de la memoria*, sus textos son una obligación para entender las complejidades del Caribe y de Cartagena, además de ser un crítico del turismo, de hecho, narra desde las voces negras y trabajadoras que habitan en Cartagena desde los distintos sitios en los cuales desenvuelven parte de sus vidas. Para hablar de dicha articulación con el turismo, traigo un breve fragmento de un artículo de opinión que Javier tituló Cartagena la fantástica:

En las barriadas se aplazan los sueños para madrugarle a la realidad. Ni el sol ni los pregones se han asomado, y un ejército de jóvenes trabajadores de la construcción caminan dispersos, silenciosos, desde el centro de Cartagena de Indias hacia los barrios de Bocagrande, Castillo y El Laguito. Hace un rato, buscaron a tientas los enseres, caminaron por calles destapadas

en penumbra y se subieron a lo que pudieron para llegar al centro de la ciudad. Durante el día, la obra es un ajeteo de escombros, de chirridos de soldadura, de olor a cemento fresco, de varillas y bromas retorcidas. Por la tarde, cuando el sol tiñe de ocre las nubes sobre el mar, se sacuden el polvo, se acicalan a su manera y toman el camino de vuelta. Algunos van solitarios, otros prefieren andar en grupos, refugiados en la chanza, en el chiste que hace corto el camino, que distrae la rutina. **Una tarde, yo salía de un centro comercial en Bocagrande, y uno de ellos, rezagado un par de metros de la tropa, se acercó y me dijo: “Uno que ayudó a construir esto y ahora no puede ni entrar”. Ni siquiera lo dijo con rabia, sonreía; lo dijo suave, en voz baja, como si me hiciera cómplice de un secreto que le salía de las entrañas. Algo muy adentro también se le quiebra a uno. No atiné a decir nada, él tampoco esperaba nada, solo lo miré y me salió una sonrisa que parecía más una mueca de vergüenza. Él se alejó, y apuró el paso, como alguien que busca la seguridad del grupo al que pertenece.**¹²

Nos remite a una realidad que en los establecimientos en los cuales abundan los turistas se presenta día a día, una oda a la población afro cartagenera y palenquera que presumen las agencias que impulsan el turismo, pero una doble vida en el momento en que solo se les quiere para beneficio económico y del turista, como cuál porcelana que decora un hogar. Apelo a lo que Javier Ortiz llama el grupo al que se pertenece, la población negra no parece aún ser parte de los escenarios turísticos.

De esta manera, las interacciones entre las lógicas globalizantes y capitalistas en las cuales se enmarca el turismo, no garantizan la bienaventuranza—en cuanto al bienestar y a la no discriminación— de los pobladores “locales” del país o la ciudad en la cual se presente con más potencia el turismo.

La población negra que no tenía cabida en el desarrollo turístico de la ciudad y que por dichos motivos fue despojada y segregada de dicho desarrollo (Ortiz, 2008; Deavila, 2008; Cunin, 2005, 2003). Ahora tiene un papel distinto dentro del turismo, parece que ahora sí hace parte de dicho desarrollo y se posiciona como eje del mismo, es por esta población por la que ahora los turistas siguen llegando a Cartagena.

¹² Negrillas agregadas por mí.

La conclusión, aunque parezca paradójico no lo es, evidentemente el proceso de turistificación y modernización en Cartagena queda en mano de las elites, históricamente no ha reflejado un beneficio para la población “local”, antes se han demostrado acciones que indican que van en contra de estas poblaciones. Pero lo relevante es cómo la población afro cartagenera y palenquera han hecho posible la incursión a estos escenarios del turismo, y que en este caso serán vistas en el Centro Histórico de la ciudad. Parece que ahora hay una participación por parte de la población negra en estos espacios, intentaré analizar a qué costo se da esta participación en espacios como el centro, las implicaciones que esta articulación tiene (qué hay debajo de ella) y cómo las poblaciones la ejecutan.

1.2.2 El despojo y la inclusión: Las periferias y el centro articulados en lo negro.

A continuación, intento dar cuenta cómo se produce la articulación de la población afro cartagenera y palenquera a este mundo turístico, específicamente al Centro Histórico de la ciudad. Pero añadiendo complejidades que fueron expuestas por Orlando Deavila Pertuz y por Javier Ortiz Cassiani con quienes tuve la oportunidad de hablar y quienes se expresan mediante situaciones cotidianas, posturas y debates en relación con eso que llamamos *Centro* de la ciudad. En esta doble relación que aparece en Cartagena, donde la mayoría de la población negra vive en los extramuros (sectores periféricos) de la ciudad¹³, con un sentido claro de no ser parte del desarrollo turístico de esta ciudad. Pero que, a su vez, en la actualidad se volvieron relevantes en el contexto de los intramuros, porque hacen “*llamativa*” a la ciudad. Quiero entender entonces si el Centro Histórico puede ser entendido verdaderamente como un **centro** ¿cómo se forma esa idea de centro en Cartagena y qué participación tiene la población negra en dicha idea? ¿Qué espacialidades convergen en este centro o se ha

¹³ Ver mapa 1.

configurado de manera unívoca? ¿Cómo se ha venido creando esta idea de *centro* y cómo se ha transformado en el tiempo?

Para empezar, menciona Orlando Deavila Pertuz, mientras charlamos en su oficina en la Universidad de Cartagena en el Instituto Internacional de Estudios del Caribe, cuando le lancé la pregunta de cómo él puede definir el Centro Histórico en su calidad de centro:

(...) el Centro Histórico es el centro, pero en sí mismo es una periferia y antes era mucho más todavía, antes, por ejemplo, sobretodo la gente vieja te dice hoy en día, cuando ellos hablan del Centro te dicen todo el perímetro que está de la Torre del Reloj para acá, porque Getsemaní no era el centro, yo crecí con la idea de que Getsemaní hacia parte del Centro porque hacia parte de la ciudad colonial... de la ciudad amurallada. Pero en el imaginario de los cartageneros no era así. ¿Por qué? Porque hasta los 70' Getsemaní era un sector periférico, era un barrio popular medio peligroso, allí estaba el mercado público además y estaba totalmente excluido de las dinámicas del turismo y de patrimonialización. (Charla con Orlando Deavila, abril de 2019)

Queda claro que la percepción de Orlando sobre el centro destaca su carácter cambiante, se ha transformado, cuando menciona que Getsemaní no era concebido como **centro** deja clara esa idea, se ha configurado en la medida en que Getsemaní hace parte de ese centro hoy. Deben existir consideraciones a la hora de definir el Centro Histórico como centro o lo que se pueda ir constituyendo como tal¹⁴. No vale simplemente el hecho de estar en una cercanía al Centro Histórico y/o hacer parte de esas murallas coloniales que tienen un peso específico a la hora de catalogar el Centro Histórico, como lo es el caso de Getsemaní. Se remite Orlando a la memoria de viejos habitantes del sector, quienes dan características de Getsemaní relacionadas a lo peligroso del barrio, y al carácter popular de este. Todo pareciera indicar que lo popular y lo pobre no pueden ser concebidos como centro.

¹⁴ Categoría que también debería empezar a ser revaluada, entendiendo la amplitud que puede significar la categoría de patrimonio.

El proceso de patrimonialización en Getsemaní arrancó mucho después bien entrado a los años 80 cuando ya aquí están restaurando casas y de todo y yo en mi investigación sostengo que de hecho Getsemaní era una periferia, todavía en los años 70, con todo y su centralidad era una periferia, los turistas, eh, y no solamente lo era ante los ojos de los cartageneros, los turistas describían lo que era salir por la Torre del Reloj y encontrarse de frente con el mercado público que era una imagen totalmente diferente del paisaje colonial que ello tenían a sus espaldas y eso naturalmente ha cambiado Getsemaní hoy en día no es ni sombra de lo que era hace 30 años, ni siquiera era el Getsemaní que yo conocí cuando entre a la universidad hace ya bastante ratico, porque era muy diferente, hay hoteles, hay bares, hay de cuanta cosa en Getsemaní y se va a poner mucho peor con el tiempo y va a dejar de ser tan periferia, pero sigue siendo todavía en cierta medida, tiene eso de periférico. Entonces el Centro es centro por su condición de... por carácter simbólico que todavía agrupa y por ser el asiento de todavía instituciones públicas y privadas, etc. (Charla con Orlando Deavila, abril de 2019)

Esto nos remite al interrogante sobre hasta dónde va a seguir el crecimiento de este centro. Cabe también preguntar si dicho centro es entendido desde la misma idea del Patrimonio que cobija a Cartagena, que parte de la representación de las murallas. Porque a partir de lo comentado por Orlando Deavila pareciera que dicha el Centro en la ciudad se movilizará desde el plano turístico, y que el carácter de “*centro*” lo dan tanto el dinero como los turistas, con las respectivas relaciones económicas que allí se gestan. Por eso Getsemaní ahora sobresale, por la cantidad de turistas que allí se quedan (en hostales y hoteles) y por la cantidad de boutiques y restaurantes.

Enlazado a lo anterior, quisiera hablar de lo que se vive en el Centro Histórico de la ciudad, que para mí refleja una conexión directa entre los turistas y entre la “*periferia*”.

Imágenes N° 3-4-5-6-7-8. Mercado Publico de Getsemaní.





Fotografías tomadas por Harrison Forman. Disponibles del grupo de Facebook Historia de Cartagena.

Cuando escribo entonces de una conexión entre el turista y la “*periferia*”, hago referencia a la población negra (afro cartagenera y palenquera) que desde el principio no hacía parte de esa construcción turística de la ciudad.

Hoy en día, el Centro Histórico de Cartagena, en términos de lo planteado por Orlando Deavila, es centro y periferia. La constitución como centro y las dinámicas actuales hacen pensar que éste sin la periferia no sería posible, son de allí, de la periferia, quiénes se emplean en hoteles y almacenes atendiendo a los turistas; esto produce que se acepte su presencia de forma ilusoria pero en la medida en que hacen llamativo el sector, por ejemplo, el caso de la palenqueras, que no tienen un contrato específico con alguna entidad o con algún hotel, pero que sin embargo hacen llamativa la ciudad como muchas de ellas exponen. Entonces el turista, tiene un contacto directo con la periferia, es la periferia quien lo atiende y por quién elige a Cartagena como destino.

Orlando Deavila continúa:

Pero tiene esa cosa periférica porque un turista viene al centro y termina expuesto a lo que es la ciudad y toda esta lógica de exclusión y de segregación efectivamente ha hecho muchísimo pero no tanto hasta el punto de borrar las huellas de lo popular en el Centro.

Tú estás caminando tienes la súper boutique con vestidos que puede costar \$500.000 o \$600.000 y a una cuadra están los vendedores ambulantes o está la chasita o la tienda de la esquina y todavía esas fuerzas conviven en total contradicción y en choque constante pero todavía hay mucho de eso allí. Y todavía el centro como yo lo recuerdo cuando entre a la universidad era diferente, como para explicarte lo súbito del cambio. Yo entre a la universidad en el 2003, casi que en el curso de 15 años que en términos históricos no es mucho realmente el Centro ha cambiado muchísimo, habían todavía en ese entonces calles por las que uno prefería no meterse porque siempre estaban solas, los edificios abandonados, antes por ejemplo las rutas de buses ingresaban al Centro, antes cruzaban por aquí por estas calles pero después solamente entraban por la avenida Santander y pasaban al frente de la Torre del Reloj, allí era donde yo tomaba la buseta para irme para mi casa, entonces allí eso siempre estaba lleno de vendedores ambulantes de los buses, de lo que fuera, eso cambió dramáticamente cuando sacaron la rutas de los buses del perímetro del centro, o las dejaron simplemente en el perímetro y solamente permitieron el ingreso de Transcaribe, así que de una la dinámica cambió y perdió ese carácter que tenía y permitió además fomentar una unión más sólida entre el Centro Histórico propiamente dicho... entre el Centro y Getsemaní, ya hay como un corredor, se puede desplazar fácilmente de un lado a otro, antes era más complicado, antes para desplazarse del Centro hasta Getsemaní uno tenía que ver por dónde se metía, porque habían calles francamente peligrosas, hoy en día no hay ningún problema porque, eh, ya los espacios fueron habilitados, hubo una modificación del espacio físico que permitió precisamente eso y el propósito último era eso, integrar a Getsemaní con el resto del Centro y restarle esa condición periférica. (Charla con Orlando Deavila, abril de 2019)

La concepción de centro que ha adquirido Cartagena en su formación turística, que históricamente ha estado atravesada por la marginalización de poblaciones hacia los sectores periféricos de la ciudad y que en la actualidad les confiere importancia a quienes viven en dichas periferias ¿Busca una consolidación del Centro en relación con la periferia? Retomando la pregunta ¿hasta dónde llegará el centro en este proceso de cambio y expansión constante?

Se puede afirmar que en términos temporales y espaciales el Centro no está definido aún, en la medida en que está condicionado por la manera en que el turismo se adhiere a Cartagena: sobresalen actualmente los nuevos turismos comunitarios, o los turismos que ahora invitan a los turistas a barrios populares, al mercado de Bazurto a consumir productos locales o a los picós¹⁵. La conversación entre el turismo (céntrico) y lo periférico conversan actualmente. Resulta interesante una postura dada por Javier Ortiz Cassiani. Javier entiende incómodamente y en su gestualidad se nota, el turismo, de hecho, cuando le pregunté por cómo lo definía, me contesto con el término *arrasador*, no lo ve como una oportunidad para la ciudad y menos para la población negra que fue el foco de nuestra conversa.

Entonces creo que cada vez hay más conciencia sobre eso, sin embargo esas políticas culturales tienen cierto peso, ante una cosa mucho más fuerte que es todo el interés, todo el capital y digamos que le interesa al Centro Histórico para convertirlo en otra cosa... en una especie de museo que es lo que está sucediendo, eh, un amigo decía la otra vez que uno en Cartagena tiene que ver si la carreta de los mangos son de verdad, si los plátanos es de verdad, si las frutas son de verdad porque se está convirtiendo en un gran set cinematográfico y puede ser que todo sea de utilería, incluso alguna gente que va por ahí pasando porque cada vez el Centro Histórico se convierte en un set donde solamente puede pasar y desfilar cierto tipo de gente y no otro, entonces hay por un lado una idea de participación y de reclamo a esa participación pero por otro lado también hay un capital muy fuerte y de inversionistas que tienen a la ciudad por un espacio para venir ocasionalmente y que les incomoda ciertas dinámicas, dinámicas que se dan en el Centro Histórico que consideran que ya no deben hacer parte de eso, es como la gente intentando asumir el Centro Histórico como siempre lo asumieron, un espacio donde ellos se movían y una fuerza de sacarlos y de confinarlos sólo a los extramuros, a las barriadas. (Charla con Javier Ortiz Cassiani, abril de 2019)

Javier entiende el fenómeno del Centro, aún en términos de marginalidad, de la entrada de un tipo de personas como si se tratase de un club que se reserva el derecho de admisión (y qué decir de permanencia). Entiende que existen personas que aún no entran a dichos espacios y es que a partir de lo planteado por Orlando y por lo que yo he podido evidenciar, parecería que el Centro ya había

¹⁵ Sistemas de sonido ambulantes o escaparates descomunales que cuentan con consolas y grandes amplificadores.

otorgado un tipo de apertura a la población que vive en los extramuros y en este caso específico a la población afro cartagenera y palenquera.

Es tentador pensar en la naturaleza cinematográfica del Centro, que implica una participación de quienes han sido convocados a estar allí, qué participación puede tener la población afro cartagenera y palenquera en el carácter de Centro de la ciudad, qué implicaciones tienen las vestimentas de las mujeres palenqueras quienes visten con banderas de Cartagena y de Colombia (¿es lo que representan?). Hoy hacen parte del turismo, conversan de frente con los turistas, los atienden, mientras, anteriormente no tenían posibilidades de hacer parte de ello, las estrategias para hacer parte de este escenario surgen, hay que aprenderlas y tratar de comprender por qué el carácter céntrico y turístico de la ciudad, permite otro tipo de relaciones.

Por otro lado, menciona Javier Ortiz:

(...) lo que convoca a entender a Cartagena como un centro no es la gran periferia que tiene afuera entonces ya no es un centro tampoco, pero se mantiene la idea de que fue un centro un gran centro, eh, en realidad es una periferia pero es más periferia de eso que está por fuera, nadie piensa Cartagena como una periferia, si es una periferia porque no es la gran ciudad del Caribe pero es doblemente periferia, es periferia como ciudad dentro de un espacio regional, nacional e internacional pero es una periferia que tiene una periferia mucho más grande que está siempre ha sido una periferia, y que es los niveles de pobreza de las barriadas. (Charla con Javier Ortiz Cassiani, abril de 2019)

Mediante dicha afirmación es necesario discutir ¿qué se está entendiendo como centro? Vinculado con el turismo y la imagen que se produce hacia al interior del país: Cartagena en su totalidad tiene ese carácter de *centro turístico*, olvidando (consciente o inconscientemente) lo que sucede en la totalidad de la ciudad. Dicha imagen de Cartagena como centro, nace principalmente desde la localidad Histórica y del Caribe Norte. Aquí son fundamentales las posturas de Javier Ortiz y de Orlando Deavila, en el sentido en que, Cartagena (como ciudad) pasa por la discusión de ser centro turístico y que hoy en día los tipos de turismo permiten una conexión entre “*el centro*” y “*la*

periferia”, en la ciudad, una conversación entre ambos lugares y las personas que “representan” dichos lugares. Pero que, especialmente para Javier, comprende de unos lugares delimitados donde aún siguen existiendo dinámicas propias de la historia de la consolidación turística de la ciudad. Cartagena como *centro* y el Centro Histórico de Cartagena comprende una dinámica cambiante, dos ideas de centro que se complementan y que a través del tiempo se moldean a partir de unas relaciones económicas específicas.

1.3 “Yo no soy tan negro, negro es ser palenquero”: categorías raciales en la Cartagena turística de ayer y de hoy.

Moreno soy porque nací de la rumba

El sabor yo lo herede de guaguancó.

Moreno soy. La Sonora Ponceña

El sujeto palenquero es identificado en la actualidad desde afuera, es decir, desde el interior del país, y desde otros continentes; así se produce una imagen de este desde un entorno cercano que llega a diferentes lugares del país y esta imagen se devuelve cuando llegan los turistas a Cartagena de Indias y en el marco del Centro Histórico esto se refleja claramente.

La población palenquera es una construcción que parte del turismo y que se complementa con la historia. Ahora lo palenquero en Cartagena, en los “ojos del turismo” es un elemento unificado, un elemento estático, que no cambia y que en el cuerpo de mujer se ha afianzado.

Sin embargo, es importante mencionar que las categorías raciales en Cartagena han sido fluidas, no se han quedado quietas, aunque pareciera que el turismo transformó esta dinámica. Tal como lo anuncia Stuart Hall en su ensayo “*Introducción: ¿quién necesita la identidad?*”

El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos? Están sujetas a una historización radical, y en un constante proceso de cambio y transformación. Es preciso que situemos los debates sobre la identidad dentro de todos esos desarrollos y prácticas históricamente específicos que perturbaron el carácter relativamente «estable» de muchas poblaciones y culturas, sobre todo en relación con los procesos de globalización, que en mi opinión son coextensos con la modernidad (Hall, 1996, 17)

Como he mencionado, pareciera que el turismo, por el contrario, unifica la noción de identidad y acartona las mismas, esta idea será retomada en el capítulo tres y cuatro, en esta oportunidad trataré de argumentar por qué resulta tan difícil definir poblaciones, como en este caso a la población afro cartagenera y palenquera sin caer en racializaciones¹⁶.

Anteriormente, y en una historia de vida que tuve la oportunidad de hacer con Manuel Casseres, abogado palenquero radicado en Cartagena, y quien hizo parte del proceso de patrimonialización¹⁷ de San Basilio de Palenque por parte de la UNESCO, se mencionaban elementos que afirman una idea problemática de lo “negro”¹⁸ en la ciudad. Y es que, en palabras de Manuel, lo negro en Cartagena en el pasado era lo palenquero. Se identificaba por la forma de hablar de estas personas (no por un cuerpo específico como en el turismo), a las mujeres palenqueras, quienes no usaban los vestidos característicos que hoy tanto provocan a los turistas que buscan lo exótico en cada esquina del Centro Histórico. En una conversación que tuve con Edwin Salcedo, publicista y quien en su momento fue

¹⁶ En palabras más llanas, racialización se define como la producción social de los grupos humanos en términos raciales. En este particular entendimiento, las razas son un constructo social histórico, ontológicamente vacío, resultado de procesos complejos de identificación, distinción y diferenciación de los seres humanos de acuerdo a criterios fenotípicos, culturales, lingüísticos, regionales, ancestrales, etcétera. Racialización, de esa forma, hace referencia a categorías creadas por y no pre-existentes a la relación entre grupos en desequilibrio, como se presupone en la acepción anterior. En esta segunda definición no existen grupos raciales per se, sino solamente grupos socialmente racializados como resultado de prácticas, doctrinas y voluntaristas producciones de saber. Estas, ya sea por dolo, inocencia o por el arbitrario acto de establecer diferenciaciones fijas, producen tipologías más o menos duraderas, más o menos consensuadas que homogeneizan a los grupos considerados similares, mientras que heterogeneizan a aquellos a los que se les considera distintos. (Campos, 2012: 2)

¹⁷ Concepto mencionado por Orlando Deavila Pertuz y Javier Ortiz Cassiani.

¹⁸ Afro cartagenero y palenquero, tensiones frente a las categorías raciales utilizadas históricamente.

el creador del Observatorio Antidiscriminación Racial y quien hoy comanda la campaña *Ser Negro es Hermoso* en la ciudad de Cartagena, me comentaba que:

“Ahora tú las ves y son palenqueras disfrazadas de palenqueras, eso antes no se veía, eso es nuevo”.

Antes, vendían frutas en la ciudad y cuando se movilizaban en el transporte público a su lado no se sentaba nadie, en palabras de Manuel Casseres:

“Yo me subía a un bus y veía sentada a mi negra (mujer palenquera) y aprovechaba para sentarme al lado de ella” (el espacio al lado de las mujeres palenqueras siempre estaba vacío).

Dando claridad de la incomodidad que podía causar una persona proveniente de San Basilio de Palenque, Manuel sigue recordando entre risas, en medio de tantos diplomas de Derecho que tiene en su oficina, en el barrio de La Matuna pegado al Centro Histórico de la ciudad:

“cuando de un momento a otro llegaba un mal olor la culpa iba dirigida a los palenqueros. Era el palenquero el que traía el mal olor a la ciudad”

O en un escenario más cotidiano, como las relaciones que se gestan en un barrio popular de Cartagena, recuerda que eran momentos aleatorios en los que su familia era invitada a casa de los vecinos a ver televisión y se repetía la historia, en el momento que llegaba un olor extraño a casa de los vecinos y ellos estaban allí, eran sacados de dicho hogar.

Manuel sigue recordando entre risas nerviosas, tal vez una risa incómoda al tener que recordar sucesos de su infancia, eventos que recuerdan el maltrato de una sociedad desigual y racista. Menciona Manuel que cuando intentó cortejar a su vecina, por medio de una carta, se vio enterrado en los ojos del racismo, el padre de la susodicha no iba a permitir que eso se diera y menos que un palenquero tuviera la posibilidad de entablar una relación con una de sus hijas.

Seguramente, se entablarán una serie de dudas en las mentes de quienes estén leyendo esto ¿Qué tiene que ver una historia de discriminación que hoy en día puede verse en cualquier rincón de Cartagena con la forma en la que se ha construido la idea de lo negro?

Y es que bajo esos prejuicios se ha ido consolidando esa idea de lo que es negro, lo negro entendido como lo “sucio”, lo “feo”, lo que debe ser “oculto” y más en un proyecto turístico como el de la ciudad de Cartagena. Este ha sido un pensamiento que se ha formulado desde la misma gente “negra” en Cartagena, como bien lo expresa Elizabeth Cunin frente a la idea de que en la actualidad se ha forjado una discriminación positiva y el problema de las becas universitarias para población afrodescendiente: “(...) le rechazaron la beca por no ser suficientemente negra. Hay que ser palenquero para ser —negro en Cartagena” (Cunin, 2003: 207)

Y es que, pareciera que el sujeto palenquero fuera más identificable, más visible ante los ojos de las personas, no solo ante los ojos del turista, sino ante los ojos de la misma ciudad de Cartagena y de sus pobladores que han visto en San Basilio de Palenque un sujeto que es en verdad “negro”¹⁹.

Un testimonio que así reconfirma esta diferenciación que existió en Cartagena a partir de los años 1970 y 1980, es el de Orlando Deavila, quien reconoce las barreras que sufrió la población palenquera a la hora de ser “aceptado” en Cartagena. Y que además sigue reconfirmando estas ideas y conceptos ligadas hacia la imagen del sujeto palenquero, en particular ligada hacia la figura del migrante, de lo ajeno y por su parte, una figura que era concebida como salvaje.

(...) y el palenquero resulta racializado a un extremo que era inimaginable inclusive para los negros de la ciudad, es decir, no es que los negros de la ciudad, los negros de Cartagena sean los de las islas, lo que siempre o tradicionalmente vivieron en la ciudad, no es que ellos no hayan experimentado racismo o discriminación, si la experimentaron pero el palenquero fue racializado a un extremo... eh, y después te puedo recomendar una literatura al respecto que da cuenta de cómo era ese proceso en los 70 y 80, eh, que comenzó ese proceso de racialización a trazar una línea bien clara entre el ser negro cartagenero y el ser negro

¹⁹ Aclaración que tiene que ver con su historia, el pedacito de África en Colombia.

palenquero, sí, el negro cartagenero decía “yo soy negro, pero es que ellos son más negros todavía” “y sí, yo soy negro pero yo soy educado, el palenquero es vulgar, el palenquero es esto, es lo otro”. Y todas estas representaciones, estereotipos la verdad es que fueron elaborando... fueron acentuando la racialización del palenquero, que es una racialización, eh, positiva y negativa porque por un lado se les colocaban atributos que los asociaban a lo animal, eh, a lo bárbaro, además muchos de ellos en principio no hablaban español o lo hablaban y lo hablan con un acento bien marcado propio de Palenque. (Charla con Orlando Deavila, abril de 2019)

Es aquí donde empieza el verdadero debate, donde pienso trasladar conceptualizaciones de unos contextos específicos a lo que me he venido encontrando en mi trabajo de campo. Se puede decir que la construcción del sujeto “negro” en Cartagena se ha producido bajo efectos de un lugar específico, de unas características fenotípicas marcadas y frente a una forma de expresión (de lenguaje), podemos decir que como es mencionado San Basilio de Palenque es un pedacito de África en Colombia.²⁰ Y que de esa misma manera la población Cartagenera (así tengan rasgos fenotípicos parecidos) identificaron en la población proveniente de San Basilio de Palenque lo “negro”. Suponiendo una búsqueda de mayores privilegios, una visibilización ante la sociedad desde otra óptica y más en un plano turístico que no tenía interés en que esta población²¹ hiciera parte de este proyecto. (Zapata, 1990; Deavila Pertuz, 2008; Abello & Florez, 2015).

En palabras de Peter Wade “Entonces, *el negro*²² –cargando con el estigma de obstaculizar el progreso– nunca fue considerado representativo de la identidad nacional, sino más bien una etapa necesaria en el camino hacia la modernidad” (Wade, 1997).

Acá la historia se parte en dos, ¿cómo explicar que la población negra no hacía parte de este proyecto turístico y en el contexto actual es clave para la aproximación de los turistas?

²⁰ Cunin, E. (2003) *Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.

²¹ Idea de lo negro unificada (no se diferencia palenquero y afro cartagenero).

²² Negrilla y cursiva agregada por mí.

Antes de intentar darle una respuesta a la siguiente pregunta, que trae consigo un análisis histórico y contextual que he tratado de dar desde el inicio del texto, cabe hacerse la pregunta ¿lo negro en algún momento no fue visible? Empiezo con esta pregunta porque resulta interesante que múltiples autores enuncien que las poblaciones negras fueron reducidas a la invisibilidad en Colombia (a eso hay que agregarle que, al ser una afirmación tan potente, se intentará discutir desde lo ocurrido en la ciudad de Cartagena y el turismo me parece un elemento ideal para hacerlo). (Friedemann, 1992; Arocha, 1989; Wade, 1997)

La intención de mi parte al discutir si hay o no una visibilización radica en intentar dilucidar sobre qué contextos se habla para decir que las poblaciones negras han estado reducidas a la invisibilización. Si se habla de elementos escritos, escenarios museográficos, participación en los grandes escenarios políticos y gubernamentales, podríamos afirmar que así es, que la estigmatización por la población negra ha permanecido y actualmente aún se evidencian prácticas que nos permiten hablar de una invisibilización. Sin embargo, el ejercicio de la invisibilización implica sujetos móviles, hablar de población negra históricamente nos remite a un pasado colonial, de disputa y de subordinación. Este ejercicio en sí mismo implica reconocimiento y por ende visibilidad de los sujetos negros que deben ser excluidos. Como es mencionado por Park “(...) como el Negro, lleva un uniforme racial que no puede dejar guardado”. (Park, 1950: 160)

Es decir, el ejercicio de invisibilidad implica un reconocimiento, una visibilidad marcada, estigmatizada y en este caso racista, implica intentos de invisibilización, pero una invisibilización de un sujeto negro. La unificación de estos estereotipos que se llevan al ser negro y la invisibilización a la cual intenta ser reducido este sujeto sugiere un debate ¿por qué actualmente resultó ser tan fácil la aparición de una figura estigmatizada a un escenario al cual no podía pertenecer? Podríamos contestar que la entrada a dicho escenario lo permite la idea del Patrimonio Cultural de la Humanidad y la caracterización de un Estado pluriétnico y multicultural²³, pero esta invisibilización puede que nunca

²³ Reconocimiento dado en la Constitución Política de 1991.

haya sido una verdad, siempre estuvo en espera. En la medida en que se empezó a reconocer al sujeto negro como un elemento de apertura y oportunidad para otras actividades que siguieran manteniendo estructuras económicas (el negro al servicio del otro, como es notorio en Cartagena).

Por un lado, los negros son reducidos a estereotipos y por otro, son —ignorados. Por un lado, el —negro aparece como una categoría social que estaría simplificada y asociada a un prejuicio; por otro, al contrario, no es considerado como una categoría de identificación pertinente. Ahora bien, los dos términos, estereotipo e ignorancia, no son sinónimos: el —negro no puede estar a la vez presente como vector de jerarquización y ausente de la representación, científica o popular, de la sociedad. Y entonces ¿hemos medido bien la contradicción inherente a la expresión —invisibilidad de las poblaciones negras? Es una expresión que hace referencia a una categoría basada en las apariencias, en lo visible —el color negro— ¡pero destacándose por su invisibilidad! (Cunin, 2003: 67)

Lo negro como visible (por estigmas) o invisible (en diversos escenarios —políticos, económicos y sociales-) lleva a pensar en el turismo en la ciudad de Cartagena de Indias, en una posible invisibilidad de lo negro proveniente de Cartagena (afro cartagenero) y una visibilización de lo palenquero. Es aquí donde es fundamental volver sobre lo dicho por Manuel Casseres y Edwin Salcedo. Lo negro (como categoría unificadora) era la población palenquera y en la actualidad como es visible, parte de la población se viste en el Centro Histórico con unas particularidades que las hacen notorias, identificables, más que en los años que narra Manuel o Edwin y ahora usan esas particularidades como forma de ganancia, aunque anteriormente estas representaban factores para ser discriminados.

¿Ahora, dónde queda lo afro cartagenero?

A pesar de que hoy en día sea más identificable la labor de las mujeres palenqueras por sus vestimentas, tuve la posibilidad de asistir a varios recorridos en el centro histórico en el mes de abril del 2019, recorridos hechos por personas de Cartagena, quienes elaboraron cursos en el SENA que los certifican como guías turísticos. Resulta clave mencionar como en dichos recorridos no mencionan a la población palenquera a pesar de la importancia de ella en ese espacio turístico. Otro caso se encuentra en los vendedores y las vendedoras que se ubican en el portal de los dulces a ofertar

todo tipo de dulces típicos de la ciudad, así como quienes venden manillas, mochilas, bolsos, suvenires, gafas, sombreros, arepas, bebidas, cigarrillos y demás productos. Entiendo que por su ubicación en el Centro Turístico hay más chances para la venta de dichos productos, sin embargo, a pesar de ser población negra y de autoreconocerse como tal²⁴, con las personas que tuve la posibilidad de conversar sobre esto: no son tan identificables, parecieran no poseer una historia como la que se evidencia con una vestimenta propia como las palenqueras. De hecho, dicha historia pareciera tener todo que ver con la del turismo. Por ejemplo, cuando los guías turísticos les mencionan a los turistas la historia de las casas antiguas del Centro Histórico, este se incluye en el dialogo, como si hiciera parte de este contexto, como si fuera dueño de las casas que tanto promociona, pero de las cuales menciona su alto costo. O cuando en sus recorridos gritan para llamar a los turistas que están guiando así como quien hace el recorrido, ambos, en este momento, son familiares, son cercanos.

Surge el interrogante sobre ¿qué pasa con el reconocimiento de la población afro cartagenera en su propia ciudad?

Con esto intento expresar la dificultad que suscita entender las identidades en el Centro Histórico de la ciudad, las múltiples dinámicas que el turismo trae a estas identidades en una ciudad que en su mayoría está conformada por población afrodescendiente. Considero entonces que el definir la población y la aclaración de con qué poblaciones trabajé implica que son poblaciones por un lado que se autoreconocen, y que por lo tanto no pienso entrar a ejercer un juicio sobre cómo deben autoreconocerse, por otro lado, que históricamente han sido definidas desde otras categorías. De esa manera, en la actualidad pienso hablar de población palenquera y de población afro cartagenera. Y en términos generales, con conclusiones más amplias y que invite a reflexionar sobre ambas poblaciones, referiré el concepto de población negra (como concepto unificador), de nuevo, la

²⁴ No usan el concepto de afro cartagenero que acá utilizó.

aclaración de que la búsqueda no es racializar, ni generar generalizaciones que comprometan o generen una sola imagen de estas poblaciones.

Frente a la construcción de identidades Stuart Hall plantea:

Precisamente porque las identidades se construyen dentro del discurso y no fuera de él, debemos considerarlas producidas en ámbitos históricos e institucionales específicos en el interior de formaciones y prácticas discursivas específicas, mediante estrategias enunciativas específicas. Por otra parte, emergen en el juego de modalidades específicas de poder y, por ello, son más un producto de la marcación de la diferencia y la exclusión que signo de una unidad idéntica y naturalmente constituida: una «identidad» en su significado tradicional (es decir, una mismidad omniabarcativa, inconsútil y sin diferenciación interna). Sobre todo, y en contradicción directa con la forma como se las evoca constantemente, las identidades se construyen a través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (Derrida, 1981; Laclau, 1990; Butler, 1993). (1996: 18)

Este argumento de Stuart Hall, demarca en cierto sentido en qué momentos específicos surgen las identidades, en el caso de Cartagena, la diferenciación entre lo negro (afro cartagenero) y lo palenquero nace de un contexto de poder y de “reconocimiento de la diversidad” para el caso de lo palenquero, que luego tendrá un posicionamiento dentro del turismo y dentro de otras imágenes que parecen describir el país (slogans publicitarios).

La cita anterior, además, permite entender por qué en esta ocasión hablo de población afro cartagenera así la población no se autoreconozca de dicha forma, implica un elemento diferenciador con lo palenquero que no adjudica características negativas, simplemente demarca poblaciones que se diferencian, aunque fenotípicamente sean negras y sean racializadas por esa razón.

Las identidades, en consecuencia, se constituyen dentro de la representación y no fuera de ella. Se relacionan tanto con la invención de la tradición como con la tradición misma, y nos

obligan a leerla no como una reiteración incesante sino como «lo mismo que cambia» (Gilroy, 1994) (Hall, 1996: 18)

Seguido de esto, evidenciando que lo palenquero retoma un papel importante, situado desde el acompañamiento que una mujer palenquera daba a la reina escogida en el reinado de belleza de Cartagena²⁵. Se da una visibilidad de esta población en un evento, que promueve estereotipos de belleza ¿qué papel cumple la mujer palenquera allí?

Ahora lo “sucio”, asume un papel, como representante de la ciudad y de lo tradicional²⁶. ¿Cómo asumir la participación de la población palenquera en contextos como el reinado de belleza y el Centro Histórico entendido como un foco del turismo de la ciudad?

Aunque son escenarios diferentes y en el Centro Histórico confluyen y se relacionan por las labores que ejercen tanto la población palenquera y la población negra (afro cartagenera).

Este contexto turístico implica una oportunidad laboral para la población afro cartagenera y para la población palenquera, pero no hay una *participación* dentro de este contexto de trabajo, es decir ambas poblaciones han sido objetivizadas, han tenido un papel dentro del turismo, pero no por sí mismos, es un papel que ha sido dado por “otros”. No es un poder concebido por sí mismos, es dado por otros sujetos que representan una estructura económica más amplia.

1.4 Palenque en Cartagena: Espacios para la población palenquera en la urbanidad cartagenera.

A continuación, trato de explicar y contextualizar cómo se visualiza San Basilio de Palenque en relación con Cartagena de Indias, cómo han existido diferencias marcadas entre las poblaciones de

²⁵ Cunin, E. (2003) *Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia)*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.

²⁶ Concepto sobre el cual hablaré en el tercer capítulo.

ambos lugares y qué efectos ha implicado para la población palenquera su llegada a otras ciudades, como lo es Cartagena. Intentaré resaltar rasgos culturales propios de la población palenquera, el porqué de su proceso migratorio, si la identidad palenquera tuvo transformaciones.

Cuando se habla de San Basilio de Palenque se hace necesario mencionar un legado cultural que aún se mantiene vigente, a su vez, nombrar el origen de San Basilio de Palenque implica remitirse a una época de colonialismo en la cual negros esclavizados lograron huir y consiguieron consolidar un palenque bajo las faldas de los Montes de María, escapando de ese régimen de esclavitud, de hecho, San Basilio de Palenque es considerado como el primer pueblo libre de América. (Guerrero, Hernández, Pérez, Pabla Pérez, Restrepo, 2002; Friedemann, 1983; Salgado, 2011; Hernández, 2014)

De esa manera, San Basilio de Palenque se ha definido o ha sido construido como un territorio con unas características marcadas, como lo menciona Elizabeth Cunin y otros autores, es el pedacito de África en Colombia, esta afirmación implica que hay rasgos o características marcadas en San Basilio de Palenque del continente africano, que demuestran que se habla de una identidad específica y de unos valores culturales particulares de la población palenquera.

Hay varias características identificables de la cultura palenquera que son un elemento rastreable del continente africano, Friedemann & Patiño en su texto *Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio* así lo demuestran, cuando hablan de los Kuagros:

Los Kuagro en Palenque de San Basilio son grupos, organizaciones de edad, que se establecen por generaciones desde la infancia y se pueden considerar como los espacios de socialización secundaria donde se condensa la organización social de esta colectividad étnica. Sus principales antecedentes se remontan a la época del cimarronaje y el establecimiento de las estructuras militares para la defensa del territorio, pero más allá de ese origen, encontramos este tipo de organizaciones sociales en en algunos pueblos de África y Taiwán. (1983)

En los kuagros, es posible visualizar diferentes prácticas culturales que también se remontan al continente Africano, ejemplo de ello son los ritos fúnebres y la lengua palenquera.

A pesar de la riqueza cultural que existe en San Basilio de Palenque y por la cual se le otorgó la declaratoria por parte de la UNESCO como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad como una forma para la preservación de elementos culturales, como la lengua palenquera; ha sufrido históricamente de la ausencia de infraestructura para los servicios público, así como un contexto de violencia que impactó los Montes de María. Esto ha producido la falta de oportunidades para la población palenquera que conllevó a un proceso de migración por parte de la población palenquera a lugares cercanos a San Basilio de Palenque o a otros países. (Salgado, 2011)

En el texto *Palenque de San Basilio: Obra Maestra del Patrimonio Intangible de la Humanidad*. (2002). Los diferentes autores y autoras que trabajan en este documento, realizan una caracterización de los acontecimientos históricos y actuales con relación a San Basilio de Palenque y a su población. De esa manera describen los procesos de migración y de cercanía entre San Basilio de Palenque y entre centros urbanos como Cartagena.

(...) en 1951 y se extiende hasta la primera mitad de la década de los ochenta, se caracteriza por una oleada de ciclos migratorios de los palenqueros articulados a algunos centros urbanos de la región del Caribe colombiano como Barranquilla, Cartagena y Riohacha o de Venezuela como Caracas. Aunque los móviles de estos ciclos migratorios de los palenqueros responden a demandas laborales, se empiezan a dibujar las rutas de quienes salen en aras de terminar sus estudios de secundaria o formarse en la universidad. La tercera fase, iniciada en la segunda mitad de los ochenta y que se extiende hasta la actualidad, estos ciclos migratorios se ven impactados por la profunda crisis política y económica que afecta el país. Es en esta fase donde se consolida una tendencia entre los palenqueros de defensa y autovaloración de su cultura en procesos como el de etnoeducación o en manifestaciones como el Festival de Tambores y Expresiones Culturales de Palenque de San Basilio. (Guerrero, Hernández, Pérez, Pabla Pérez, Restrepo, 2002)

Frente al tema de la escasez en los servicios básicos, fue apenas hasta 1974 que el exitoso boxeador colombiano Antonio Cervantes (Kid Pambelé) impulsará la instalación de la fuente de electricidad de San Basilio de Palenque (Friedemann & Patiño, 1983).

Esta migración se expresa de dos formas, en un primer lugar, una migración que, aunque es una realidad en el caso de Cartagena, no parece una migración que implique una estabilidad en Cartagena, a lo que me refiero es que, posiblemente y por la cercanía entre territorios hay población palenquera que se mueve entre ambos territorios, no necesariamente se vive en Cartagena. De hecho, en términos estadísticos, teniendo de presente el censo del año 2005, se menciona que en Cartagena el correspondiente a población palenquera que allí vive es un 0.3% de la población total.

La otra manera en la cual se expresa la migración es en la transformación sobre la territorialidad que ya venía marcada en San Basilio de Palenque, cambios en la identidad palenquera: la pérdida de la lengua palenquera y una fragmentación en los kuagros. (Salgado, 2011: 32)

Si bien ya he mencionado lo que implica una identificación con lo palenquero o afro cartagenero y menciono que no son identidades estancadas o restringidas sino más bien fluidas y cambiantes, Moraima Camargo en su texto *Palenqueros en Barranquilla. Construyendo identidad y memorias urbanas* argumenta:

No obstante, todas estas dinámicas de desplazamiento y reasentamiento en un contexto diferente al del Palenque de San Basilio, el referente palenquero aún sigue presente en esta población, haciendo alusión al territorio de donde provienen, a pesar de que muchas de las personas que forman parte de la comunidad palenquera de la ciudad de Barranquilla en estos momentos no hayan nacido en dicha población, aunque sus padres o abuelos sí. No obstante, en ocasiones no se consideran explícitamente palenqueros, es un referente presente, al cual se remiten constantemente dependiendo del contexto, que crea sentido de pertenencia y que se hace manifiesto en el momento de presentar una definición de quiénes son y cuáles son sus raíces con las que aún tienen permanente contacto; es un referente que, hasta cierto punto, los define y que, al parecer, como consecuencia del proceso de reivindicación explícita de su identidad ha tomado mayor importancia. El “ser palenquero” entonces sería definido más que todo por un sentido(r) de pertenencia con el pueblo, a pesar de nacer o estar residiendo desde hace tiempo en otro lugar. (2003: 6)

Es decir, al igual que en las conversas que tuve con Javier Ortiz Cassiani y Orlando Deavila Pertuz, el palenquero es palenquero en el lugar en el que este. Aunque se menciona que elementos culturales se pierden.

La población palenquera en Cartagena se instaló en los barrios de Nariño (conocido como el barrio con mayor acogida para la población palenquera), así como en San Fernando, La Candelaria, La Esperanza, La María y San Fernando. (Salgado, 2011)

Como lo he expuesto, el trato que recibieron los palenqueros en Cartagena, siendo diferenciados por parte de los cartageneros y discriminados por los mismos, debido a su forma de hablar el castellano y a su color de piel, es decir, la misma población afro cartagenera identificó una diferencia en el grado de pigmentación de la piel que lo diferenciaba de lo palenquero. Salgado incluye:

Gran número de palenqueros enfrentados en competencias por el trabajo, experimentaron la burla que sus compañeros de la misma región, también negros como ellos, los cuales les hacían burlas no solamente por hablar su idioma, sino también por la manera de hablar español. Algunos palenqueros viejos aún recuerdan cómo a partir de esas experiencias, ellos trataron de esconder la práctica de la lengua palenquera, especialmente cuando un extraño aparecía en el momento en que una conversación se estaba desarrollando en palenquero. (2011: 34)

Cómo último elemento, la población palenquera ha sido estigmatizada en Cartagena, esto, por los barrios (ya mencionados) en los cuales se ubicaron, dichos barrios concebidos por los cartageneros como peligrosos, además donde siguen existiendo problemas con los servicios básicos y donde hay presencia de bandas delincuenciales.

1.4.1 Proceso organizativo: Afianzando y problematizando el Patrimonio

Reunido con Manuel Casseres, me comenta que él hizo parte del proceso de patrimonialización de San Basilio de Palenque, su tierra. Esto lo narra después de contarme sobre la participación de la

población palenquera a la hora de acoger la Ley 70 de 1993, desarrollarla y explicarla en todo el caribe colombiano, fueron impulsores y se apropiaron de ese proceso. Interesante, pienso.

También suena en mi cabeza esa voz potente de Mirtha Hernandez quien para ese entonces trabajaría con la alcaldía y lleva años trabajando con población afro en la ciudad de Cartagena.

(...)la gente todavía se ríe, se burlan, todavía hay gente que se burla de la otra, eso se llama inmadurez, mientras que el palenquero es y seguirá siendo un icono al interior de la cultura cartagenera, primero porque fueron los primeros que se declararon como pueblo libre y eso es un orgullo para ellos, un orgullo que se transmite, ellos viven orgullosos, los sienten y defienden, y tienen tanta entereza que cuando alguno de ellos hace algo ellos... porque ellos no pierden el contacto con su Palenque amado, con sus raíces, ellos siguen aunque estén aquí en la ciudad tienen un sistema que ellos le llaman kuagros y ellos tienen que rendir informe, o sea caminan rectecito, mientras que nosotros no.

(...) el palenquero lleva en su ser el deseo de superarse, al palenquero el color lo invita a que no lo pisoteen sino que ese es su orgullo y donde pisa un palenquero es respetable, mientras que nosotros, yo siento y desde la experiencia de tratar con todas las esferas de las negritudes aquí que ellos no, no sentimos eso, mientras que el palenquero sí. (Charla Mirtha Hernández, 2018)

En términos organizativos San Basilio de Palenque y sus pobladores en cualquier rincón del país, sin ser Cartagena la excepción son reconocidos por el mantenimiento de estas formas de organización que al final se reflejan en la cotidianidad y en el vínculo que tienen con su lugar de origen. Ahora bien, su declaratoria como Patrimonio Inmaterial de la Humanidad no sería diferente como lo explica Manuel Salge Ferro en su investigación *El patrimonio cultural inmaterial en San Basilio de Palenque, en busca de las representaciones de lo palenquero a través de la prensa nacional* (2010) en los años 80 la población palenquera que vivía en Cartagena había desarrollado una figura organizativa que estaba articulada con los planteamientos que se llevaban a cabo en todo el territorio nacional por parte de las comunidades negras. De allí surgió que esa generación de personas palenqueras que vivían en Cartagena decidiera volver a San Basilio de Palenque como docentes, enseñando y resaltando en los jóvenes la importancia de su identidad y las manifestaciones culturales que trae consigo esta, tales

como la lengua palenquera. Es decir el nacimiento de un nuevo proyecto etnoeducativo. (2010: 234-235)

El autor plantea:

(...) gracias a la fuerza de lo que Cunin llamó la monopolización de la identidad étnica negra por parte de los Palenqueros. San Basilio de Palenque adquirió un alto capital simbólico y político que lo llevó a ser seleccionado por el Comité de Patrimonio para presentar su candidatura al programa de proclamaciones de la UNESCO en 2001. Sin embargo, ese año la candidatura nacional finalmente fue asumida por el Carnaval de Barranquilla. El trabajo adelantado sirvió para que en 2004 el corregimiento alcanza el reconocimiento como Bien de Interés Cultural de Carácter Nacional y finalmente en 2005 y gracias a los aportes del Fondo extra presupuestal de UNESCO que financiaron la elaboración de un nuevo expediente de candidatura y al apoyo técnico del Instituto Colombiano de Antropología e Historia, San Basilio de Palenque fue proclamado Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. (235)

Con esto, quiero resaltar dos cosas. En primer lugar lo presentado a continuación será enmarcado como bien lo expone el título como la construcción de la imagen por parte del turismo de la población palenquera y afro cartagenera. No debe tomarse como un mero acto de construcción propia. Sino como “juegos” o “agenciamientos” ante un modelo económico, más adelante será explicado.

Por otro lado, la charla con Manuel Casseres me permitió reconocer que el proceso de patrimonialización trajo en efecto muchos cuestionamientos e interrogantes que hasta el día de hoy perduran y que se afianzan o ponen en tensión esta figura del Patrimonio con las consecuencias actuales, sobretudo llevadas fuera de San Basilio de Palenque.

1.5 Piel negra, máscaras negras: lo negro visto desde sus propios ojos, con reflejo en el turismo.

Seguir hablando de la integración del sujeto negro (palenquero y afro cartagenero) al contexto turístico en Cartagena y al Centro Histórico, implica destacar que, he evidenciado dos realidades que

hablan de unas identidades diversas, de una identidades cambiantes y que se transforman a partir del tiempo y del espacio, intento mostrar las experiencias que tuve en el trabajo de campo en la ciudad y las cosas que viví y que me inquietaron.

Cuando llegué por primera vez al Centro Histórico, en la tónica del trabajo de tesis atravesé el claustro de la Universidad de Cartagena y me acerqué hacía una vendedora que identifiqué como Palenquera, estaba sola, sentada en una silla plástica, con una mesa de mantel rojo y una palangana llena de frutas. Debo aclarar que me acerqué a ella porque mientras caminaba desde la estación Centro de Transcaribe, hasta la iglesia Santo Domingo donde se encontraba esta señora, había visto alrededor de trece vendedoras con las mismas características: vestimenta, productos y claramente el color de su piel, sin embargo, veía que se organizaban en grupos de aproximadamente tres mujeres y se ubicaban en un mismo lugar. Sentí temor al acercarme a tres de ellas, interrumpirlas e incomodarlas con las preguntas que tenía.

Luego, me aproximé a una mujer que también identifiqué como palenquera, tenía un vestido con la bandera de la ciudad de Cartagena, verde, rojo y amarillo. Tenía aproximadamente setenta años. La saludé, ella estaba sentada en la esquina, con una sonrisa, me preguntó que qué se me ofrecía. Le respondí que una ensalada de fruta pero que me cobrara suave, ella se rió y se dispuso a preparar el plato. Empezó a cortar patilla, mango, caimito, banano, papaya. Mientras hacía eso le pregunté si podía incomodarla sentándome a su lado, ella no vio ningún problema en la petición y empezamos a conversar. De esa conversación y de la forma en cómo pude relacionarme con ella quiero resaltar varios elementos que me parecen pertinentes sobre los temas tratados en el capítulo.

Voy a empezar por mi experiencia durante el recorrido hasta encontrarme, tal vez, por azar a la mujer con la cual pude conversar. Esta vez iba muy atento a cada uno de los detalles que podían surgir en el Centro, sentía a la vez una presión ya que de una u otra forma seguía siendo un turista, tal vez un turista informado de las relaciones que el turismo implicó en las poblaciones con las cuales quería

hablar. Vi que las palenqueras, las mujeres con vestimenta “definida”, palangana, piel negra, de modo muy general y sin la intención de racializar, no me miraban, no buscaban que comprara sus productos. Cuando iba cerca a restaurantes “finos”, tal vez, por los altos precios de sus productos tampoco los trabajadores que se hacían afuera de estos intentaban provocarme para que entrara. La dirección de las palenqueras, de las personas que trabajaban en restaurantes y bares iba dirigida a un tipo de turista específico²⁷. Yo no hacía parte de eso, por un momento dejé de sentir que era turista, las atenciones diferenciales no van dirigidas a la población negra o propia de la ciudad.

Cuando me encontré con la mujer, no tenía idea de cómo acercarme a iniciar una conversación, así que decidí comprarle un plato de ensalada de fruta, antes de que me la preparara le pregunte el costo y me dijo que \$10.000, no tenía el dinero para pagar una ensalada de ese precio así que le dije que por ser a mí en cuánto me la dejaría. Sonríó y me dijo que por ser la primera persona que le compraba hoy me la iba a dejar a \$7.000. Un rato más tarde, sentados ambos en la esquina que da hacia la iglesia Santo Domingo le pregunté por la fecha en la que más turistas iban a Cartagena y me comentó que era enero. Le pregunté si para esas fechas los precios variaban. Me dijo:

“En Enero todo sube, el plato que tienes tú, lo cobro a \$15.000 y el más grandecito a \$20.000”

Le pregunté por el precio de una foto con ella y me dijo luego de una sonrisa que a \$10.000 (precio de ese entonces). Sin embargo, no pude contener la malicia al preguntarle si esos precios iban

²⁷ No me interesa en esta oportunidad hacer una tipificación de los turistas (que para efectos de complementariedad del documento sería sumamente interesante), tal como lo expone Elizabeth Cunin. Durante el viaje, el turista busca los objetos (más que las experiencias o los encuentros) que corresponden a sus expectativas globalizadas y preconstituidas: lo veremos, en particular, a través de la importancia concedida a las fotografías y a los souvenirs (recuerdos).

se inscribe también en un pasado profético: saber lo que nos espera y encontrar sus rastros. La “realidad” no está en los lugares visitados, está en las instantáneas que nos muestra la publicidad turística y las fotografías que traemos, en estas imágenes que deben consumirse dondequiera o llevarse consigo. (2006: 137). En esta ocasión simplemente deseo reflexionar en que la atención se dirigía en mayor medida a personas “blancas”.

dirigidos hacia los turistas. “*Sí, sí...tú sabes*”, cuando pregunté si me cobraba como a un turista me respondió con un prolongado “No”.

Dicha situación me planteó una reflexión, existe una solidaridad entre los vendedores y las vendedoras negros y negras con la población negra en el contexto turístico para dar, en este caso, descuentos; sería interesante ver en qué otros escenarios surge esta empatía. Es decir, la posible búsqueda de no obtener una ganancia además del aumento de los precios de los productos que están en venta. Expongo esta idea, por otra situación que deseo remarcar más adelante, pero principalmente porque la idea de que en el Centro Histórico estas circunstancias pueden ser las que muevan múltiples dinámicas en este sector, dinámicas como la variedad de identidades que se muestran en este lugar, como ya lo expuse, la población negra turista y la población negra que vende y trabaja del turismo. Por eso a la población negra-turista no nos ofertan, ni nos hacen parte de su atención, así como lo menciona otra de las mujeres palenqueras con las cuales pude conversar.

La saludé y noté en ella una cara de cansancio, tenía los ojos muy chiquitos, como si se le dificultará observar, apenas llegué, en seguida se puso de pie y me preguntó qué se me ofrecía, le pregunté por el precio del vaso de mango y me dijo que \$5.000, otra vez, la malicia de mis preguntas que querían confirmar el no ser reconocido en Cartagena como un turista a pesar de mi hablado. Mi pregunta fue en cuanto me lo iba a dejar a mí, me observó por un buen rato, tal vez para determinar un tipo de familiaridad entre nosotros y me dijo:

“A usted vamos a dejárselo en \$3000, usted es pobre igual que yo”.

No supe qué contestar, sentí una extraña sensación y en dicho momento entendí lo que estaba padeciendo, mi investigación estaba permitiéndome entender la pugna que se vive día a día en Cartagena, y si esa pugna la viven las mujeres-patrimonio, ¿qué otras imágenes y realidades enmarcaba el Centro Histórico? También me sentí mal, como era posible que un turista (a pesar de que no fuera identificado como tal no dejaba de apremiarme esa categoría) no pudiera pagar \$5.000

pesos con los que una persona se alimentaba día a día, sentí esa breve frase como una confesión a alguien de confianza, también como una condena, lo negro era pobre, así debía ser en el Centro Histórico, tal vez por eso no se nos ofrecen atenciones que a otros sí, ambos diálogos me lo fueron dejando claro. Yo no llevaba riqueza a esas personas, tal vez mis compras no estaban proyectas, se espera siempre la del turista que no es negro, que también es identificable a simple vista. Considero que esto mismo puede ser explicado por la experiencia que vivió Estela Simancas, quien en su momento fue directora del Observatorio Antidiscriminación Racial y que hoy es docente de la Universidad de Cartagena. En su oficina, en el claustro, me cuenta que tuvo una experiencia de discriminación en un restaurante del Centro Histórico. Me contaba que estaba invitando a comer a un compañero de ella, blanco, por motivos de una llamada que Estela recibió, él ingreso primero al restaurante gracias a un trabajador del restaurante que le abrió la puerta, luego de un momento ella se acerca y nadie la abría la puerta, espera un rato y le reclama al trabajador que le abrió la puerta a su acompañante el por qué a ella no le había brindado el mismo servicio, el trabajador empezó a excusarse frente a los reclamos de Estela. Más adelante, después de haber finalizado la comida, el mesero lleva la cuenta y se la pone al acompañante de Estela, como si fuese él quien iba a pagar cuando Estela fue la que hizo la invitación. Estela cogió la cuenta y le dijo al mesero *“Yo soy quien va a pagar la cuenta”*.

¿Qué suscita la experiencia de Estela en relación con las situaciones anteriormente descritas? El cuerpo de las personas negras, no genera ganancias a los establecimientos que se ubican en el Centro Histórico, que como consumidores no se tiene en cuenta a las poblaciones, a pesar de que el carácter turístico de la ciudad se jacte de obtener riqueza por trabajadores y trabajadoras negras, esto se refleja en empleos o figuras como el de las mujeres palenqueras, mujeres a quienes se les contrata en los matrimonios en inmediaciones al Centro Turístico para ir con vestidos que antes usaron las esclavas en la colonia y dar la entrada a los invitados del evento, entre otros empleos que resaltan el carácter

negro de la ciudad, pero que nos subestima en cuanto llegamos en el papel de turistas o de consumidores.

Quiero referirme ahora a algo que pienso desarrollar más adelante y tiene que ver con el cuerpo especialmente de las mujeres. En los ejemplos que he presentado, las mujeres tienen un carácter principal. ¿Cómo tomar la actitud del mesero con Estela? ¿Cómo es que el ser negro en un contexto “negro” hecho para turistas conlleva tantas contradicciones?

Pero, en este caso, quiero referirme de nuevo a la primera mujer palenquera con la que tuve la oportunidad de conversar. Le dije:

Mi vida una pregunta ¿Y acá hay cartageneras que se viste como ustedes las palenqueras?,

respondió: “Sí, claro, eso se ve bastante.”

Ajá y ¿por qué lo hacen?, respondí.

—Por ganar más plata.

Quiero cerrar con varias ideas, la población negra en el contexto del Centro Histórico tiene múltiples facetas, múltiples miradas. Pero siempre está enmarcada por su etnicidad²⁸, en el color de su piel. Pues que haya mujeres cartageneras que decidan vestirse como las mujeres palenqueras, constituye que el ser negro ahora tiene que ver con algo que vende, lo negro visto en ojos del capital. Se cuestiona “lo tradicional” y se busca el capital, es una batalla que se puede evidenciar en el Centro Histórico. Como mencionó en su texto *Pieles negras, máscaras blancas (1952) Fanon*:

El negro antillano será tanto más blanco, es decir se parecerá tanto más al verdadero hombre, cuanto más y mejor haga suya la lengua francesa. (...) El colonizado escapará de su

²⁸ No entendiéndola desde el carácter político de dicha categoría.

selva cuanto más y mejor haga suyos los valores culturales de la metrópoli. Será tanto más blanco cuanto más rechace su negrura, su selva (Pág. 15)

En este caso, el negro, será más negro cuando se vista como tal, cuando sea visto desde los ojos de quienes gozan del turismo como negros y en la pugna por el trabajo, por el vivir; la búsqueda por ser más negro resulta clave.

El otro panorama es totalmente opuesto, no se aporta al turismo siendo negro, no somos parte ni tenemos importancia en nuestro papel de consumidores, se resalta un tipo de persona negra y al otro se le olvida, se hace parte y no del turismo en Cartagena.

1.6 La entrada del patrimonio ¿"Acepta" a la población afro cartagenera? ¿"Resalta" a la palenquera? ¿Las "niega" a ambas?

"Liberar a Cartagena de quienes la han tenido secuestrada, de un cautiverio que dura siglos.

*Cartagena, ni conventual, ni hispanizante, ni monocultural, aunque si parte del mundo
iberoamericano tiene que recuperar la parte del Caribe sustraída u ocultada".*

Miguel Ángel Bastenier

El presente capítulo busca hilar el fenómeno de la patrimonialización de Cartagena con los procesos de orden socio-espacial, las lógicas de marginalización y de centro-periferia que fueron expuestos anteriormente; a partir de la relación que sigue retumbando entre el turismo y la segregación, que incluso llega a relegar las significaciones y costumbres de la población negra sobre las murallas y edificaciones, hoy convertidas en patrimonio para el goce de los turistas. Se hace necesario entonces que el lector tenga una mirada relacional durante la exposición.

Cartagena de indias recibió el reconocimiento como patrimonio mundial de la humanidad en el año 1984 por parte de la UNESCO, esto le valió la posibilidad de que a la ciudad llegarán múltiples personas en busca de dicho patrimonio, que, si bien no se ha enmarcado en la comprensión inmaterial,

esta entendida desde la materialidad. Se puede fácilmente plantear que la consolidación de Cartagena como patrimonio mundial abrió las puertas de la ciudad hacía el turismo que hoy impera.

El patrimonio en el Centro Histórico se muestra en primera instancia desde una noción material, desde las casas coloniales, sus balcones y todo el cordón amurallado que bordea el Centro. Pero en un segundo nivel, desde los cuerpos, y tiene que ver con que la población que visita Cartagena, no solo va en búsqueda de conocer las murallas, las casas y el Castillo de San Felipe. La gente busca cuerpos, cuerpos que visibilicen y los satisfagan. Recuerdo a la altura de la Torre del reloj como la gente estaba fascinada por tres parejas de hombres y de mujeres negras que bailaban al son de un mapalé²⁹ (danza que seguramente fue reconocida por gran parte quienes veían). Recuerdo como intentaban de imitarlos mientras tiraban al aire una carcajada burlesca, dándose cuenta que no tenían la destreza, ni la soltura para realizar dichos movimientos, pero con un acto irónico. Una sonrisa de que no les importaba.

Ha existido un cambio en la concepción del patrimonio a raíz de la incursión del turismo, el patrimonio no es para cuidar de las concepciones, memorias y costumbres de la gente que habita los alrededores históricamente sino para los turistas. En este sentido, el patrimonio no tiene un carácter político, un carácter de solución y de preservación de una manifestación cultural, sino que se constituye como un bien capital para los sectores privados en el turismo.

Como bien lo plantea Javier Ortiz en una de sus columnas de opinión titulada *Patrimonio*:

Se nos olvida una cosa históricamente básica: tanto el patrimonio como el turismo nacen de la expansión imperial.

Fue durante el proyecto expansivo de Napoleón que Francia tomó mayor conciencia de la importancia de la preservación de las obras de arte de la humanidad y asumió, a partir de su poder, la condición moral de protectora del patrimonio universal. Y pocos saben que cuando

²⁹ Danza folclórica, “Mapalé es el nombre que se le dio a un pez de mar, que al ser sacado del agua hace unos movimientos fuertes buscando sobrevivir. Muchas coreografías se hacen basadas en este animal” Angélica Herrera (El Tiempo, S.F).

los Estados Unidos invadieron a Cuba y a Puerto Rico –también las Filipinas– en 1898, contados años atrás el mundo había estrenado las cámaras kodak portátiles y muchos de los soldados de los ejércitos que llegaron a esas islas, las llevaban colgadas al cuello. Los archivos están llenos de imágenes que muestran a familias numerosas en sus miserables ranchos posando con dandis norteamericanos y a jóvenes negros subiendo desnudos a palmeras mientras abajo los blancos disfrutaban sonrientes del agua de coco.

Claro que es muy importante hablar del ruido, de la prostitución y de la mierda de los caballos en las calles de Cartagena, pero no únicamente pensando en el turista fastidiado o en las quejas del habitante pudiente del centro histórico. Es necesario descolonizar el patrimonio. Sacarlo de esa vieja noción colonial que lo que menos hace es poner el acento donde debe estar: entender el patrimonio como una alternativa política, social y económica para los habitantes de la ciudad –de toda la ciudad– sin excluirlos de su disfrute.

Hace un par de días un amigo me envió una entrevista de Carme Pinós, la mundialmente reconocida arquitecta de Barcelona, publicada en El País de España: “Hemos regalado nuestras ciudades al turismo y al dinero... Si no ponemos límites al mercado, la ciudad se destruye a sí misma”, dijo Pinós. (El Heraldo, enero del 2019)

Ortiz, un historiador y conocedor propio de Cartagena, evidencia lo que esa noche de diciembre sentí cuando veía las reacciones de los turistas con las parejas bailando para ganarse unos pesos. Sin decir que ellos sean patrimonio. El patrimonio es una discusión que esta dictada para complacer a los turistas que llegan a Cartagena, no se piensa como una posibilidad de disfrute para todo el ancho de la población.³⁰

A finales del siglo XX la imagen del patrimonio estaba pensada en términos de una formación turística de la ciudad, concuerda con la fecha en que Cartagena fue catalogada también como Distrito turístico y cultural. Dicha idea se ha contemplado en Cartagena desde comienzos del siglo XX³¹. Y ha sido

³⁰ Cassiani, J. (2019). El incómodo color de la memoria. Columnas y crónicas de la historia negra. Bogotá: Libros Malpensante.

³¹ (Cunin, 2006:136)

contemplada, como bien lo exponen Bastenier (2015) y Ortiz (2014) para resaltar la piedra y olvidar o apartar la carne.

Esto resulta problemático, en el sentido en que, dichas murallas y dichas construcciones que hoy se exhiben en la ciudad como pieza de museo, o como parte de ese escenario cinematográfico del cual habló Javier Ortiz, nos remontan a una historia de colonialismo, personas esclavizadas fueron parte de la construcción del Centro Histórico de la cual gente descendiente de dichos esclavizados fue despojada. Es decir, las murallas narran historias, recuerdan a quienes construyeron la ciudad.

En la actualidad, esa idea del Patrimonio ha cambiado, a partir del reconocimiento de San Basilio de Palenque como Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad. Exaltando la lengua palenquera y los rituales fúnebres propios de Palenque. Menciona el Ministerio de Cultura:

Las palenqueras son el icono representativo de la comunidad de San Basilio de Palenque; la venta de dulces a viva voz en las ciudades turísticas, principalmente en Cartagena, les permite ingresos monetarios para comprar bienes y servicios que no pueden auto producir. En la mayor parte de los casos estos ingresos están destinados a la educación de los hijos, servicios de comunicación, transporte y algunos víveres. (S.F: 6)

La declaratoria vista en Cartagena generó la exaltación de la mujer palenquera, una forma de exaltar culturalmente la población palenquera y de reducirla y vestirla para el reconocimiento de los turistas. Me refiero a las implicaciones en la ciudad de Cartagena, no específicamente en San Basilio de Palenque.

Se relaciona con lo mencionado por José Carvalho:

Esa discusión de patrimonio, que hasta ahora ha estado distanciada de las reflexiones que aquí nos moviliza, es de hecho muy apropiada, porque la mayor parte de las expresiones culturales afroamericanas vigentes es constituida de símbolos inmateriales y por ello la inclusión del Geledé abre un precedente muy importante en la lucha por la defensa de los valores socioculturales afroamericanos. Las políticas de protección y preservación han estado hasta ahora centradas en la herencia ibérica en América justamente por incluir bienes y monumentos: templos, edificios, ciudades, estatuas, cuadros, piezas de mobiliario, arte sacra,

etc. Y en el caso de la cultura de los indígenas, también el legado histórico material adquiere especial importancia, como los sitios y las piezas arqueológicas. Ya en el caso del mundo afro, aun cuando haya templos, altares, tambores e indumentaria de los cultos y las cofradías, es el lado performático de la cultura afroamericana que más la distingue y la vuelve fascinante a los ojos del consumidor occidental - consecuentemente, es ese lado de la cultura expresiva, o performática, el que puede llegar a correr mayor riesgo hoy y por ello la nueva agenda de preservación del patrimonio de la UNESCO significa una alternativa, formulada en buena hora, de defensa de una dimensión constitutiva de la cultura afroamericana. (2005: 9)

La figura de la mujer palenquera ahora es de suma fascinación para los ojos de los turistas, así como las parejas que vi esa noche danzando en el Centro Histórico, no solo de fascinación, también faltaría que es una fascinación cómica, una fascinación que en ocasiones no está relacionada con el concepto de admiración, sino de burla y de gracia.

Es sugestivo ver como Carvalho ve la preservación del Patrimonio por parte de la UNESCO como una formulación en un buen momento, cuando pareciera que, en efecto, es causante de más desigualdades y de otro tipo de conflictividades y violencias en torno a la cultura y a los valores simbólicos. Dicha afirmación debe seguir siendo reevaluada.

La danza, además, como es el caso que pude revivir en el mes de diciembre y que se evidencia durante todo el transcurso del año, permite evidenciar también una forma de exaltación a una manifestación cultural como la danza, reconocida como negra.

David Harvey menciona frente al problema del turismo y de la incorporación de elementos culturales a este y a lo que representa en términos económicos:

Consideremos por ejemplo la apropiación de las historias culturales como mercancías para ser consumidas por el turismo. La búsqueda de ganancias monopólicas por parte del capital crea un premio en la mercantilización de fenómenos que son en otros aspectos únicos, auténticos y por lo tanto no reproducibles. El despojo de historias culturales, la colección y exhibición de artefactos únicos (museos de todos los tipos) y el mercadeo de lugares con ambientes de alguna manera únicos, se ha convertido en un gran negocio en años recientes. Que esto ocurra implica la completa apropiación por el capital de todo tipo de cosas las cuales

tengan poco o nada que ver con la creación. Todavía más: esta apropiación perdura dentro del ámbito de la creación individual (consideremos como la industria musical ha despojado tradiciones musicales regionales, como también nuevos géneros de música generados a través de las condiciones de la vida cotidiana (tales como el hip hop y el rap)). Por lo tanto, es la creatividad arraigada en la trama de vida, apropiada por el capital y devuelta hacia nosotros en forma de mercancía, como para permitir la extracción de un valor excedente. Esto es apropiación por el capital de la creatividad y las formas culturales afectivas y no creación directa por el capital mismo. (Harvey, 2006: 35)

A modo de reflexión sobre lo mencionado por Harvey (2006) vale la pena retomar el concepto de patrimonio cotidiano mencionado por Javier Ortiz el día que tuvimos la posibilidad de charlar, el cual ejemplificaba, con elementos tan simples como el de una pareja que iba a darse besos a las murallas y que no implicaba una conciencia de ello, no dicen “*Vamos a besarnos encima del patrimonio*”. O los ejemplos que retoma en otra columna de opinión titulada de igual forma *Patrimonio*:

En las humildes casas frente al cordón de muralla que une a los baluartes de San José y Santa Bárbara en la calle del Pedregal, todos los fines de semana suenan los ritmos antillanos y los habitantes del barrio de Getsemaní, que todavía sobreviven al desplazamiento producto de la especulación inmobiliaria, improvisan canchas de béisbol pegadas a la fortificación y tratan de darle a la vida un jonrón con las bases llenas.

Más allá, una mujer acabó la faena de lavar la ropa de la familia y aprovecha el sol para secarla encima de la muralla con la tranquilidad de quien realiza una actividad que lleva años transmitiéndose de generación en generación. Más tarde, cuando el sol cambie de sentido, recogerá la ropa, la entrará en la casa, tomará una silla y convidará a algún vecino a sentarse para conversar a la sombra de los árboles de almendros con el espaldar de la silla sobre los muros. Poco a poco más vecinos se irán sumando para hablar del presente y del futuro incierto, con la única certeza de que el pasado –que les pertenece– lo llevan detrás.

Una ciudad incluyente es aquella que sabe que la gente merece las plazas y los sones. Más que muros para dividir a sus habitantes, las murallas de Cartagena de Indias deben ser atalayas en las que todos, sin exclusión, puedan subirse a mirar mejores horizontes. (Javier Ortiz Cassiani, El Heraldo, agosto del 2016)

Para concluir, el patrimonio no se ha pensado como un elemento político, que provee a la totalidad de la población su disfrute y sobretodo de su reivindicación. Actualmente, implica un fenómeno que favorece al turismo y no a la población que trabaja en el Centro Histórico de la ciudad. Además invisibiliza en gran parte a la población afro cartagenera mientras que a la población palenquera, ahora visible, se resalta, se exotiza y se reduce a una serie de imaginarios folclóricos y tradicionales (sus vestidos y sus productos), pocos casos resaltan de la población afro cartagenera, tal como los bailarines. La idea de un patrimonio suelto (inmaterial por un lado y material por otro) no implica que deban ser olvidados los relatos que allí habitan, que no necesariamente evidencian manifestaciones culturales a exaltar sino elementos de una cotidianidad que parece no importar, que, por agregar habla de gentes que han sido apartadas de esta posibilidad.

1.7 ¿Lo popular es patrimonial? Construcción del patrimonio en espacios populares.

A continuación, voy a exponer argumentos que permiten discutir una afirmación escuchada en el Bazar de la Memoria Afro que tuvo lugar en el Centro de Formación de la Cooperación Española en el 2018. Esta ocasión se habían reunido en un panel personas con conocimientos sobre diversidad sexual en Cartagena, estudios de género que se complementan con identidad étnica y racial. Una mujer, de quien no recuerdo el nombre afirmó, *“Se reivindica la cultura popular y nosotros no hacemos parte de ella”* refiriéndose a la población LGBT en Cartagena.

Esta afirmación retumbo en mi cabeza ya que dicho concepto de cultura popular había estado desde que me propuse realizar esta investigación. Lo que aquí trato de discutir es si esa cultura popular ha sido patrimonializada, si se debe seguir insistiendo en una reivindicación de la cultura popular, tal vez, a través de políticas de Patrimonio y de reconocimientos como el que otorgan entes internacionales como la UNESCO.

Considero que ahora existe una romantización por los espacios cotidianos de la gente, por eso que llamamos lo “popular” y que se ubica en sectores socioeconómicos específicos, de diversos lugares

del mundo, del país y de Cartagena, pero, no se ha ejercido con juicio los problemas que en estos entornos se dan. Por ejemplo, el caso de la patrimonialización de San Basilio de Palenque en el año 2005 por parte de la UNESCO no ha mostrado diferentes cotidianidades que se viven en este territorio, fue más un impulso que se le dio al turismo. Así como la misma patrimonialización de Cartagena. Vale la pena cuestionar si las manifestaciones o los lugares culturales que entran a ser patrimonializados son del todo manifestaciones que deben seguir manteniéndose o que deben ser protegidas o que por lo menos deben ser contempladas de formas mucho más amplias.

¿Qué entiendo por cultura popular? Retomo el concepto de Stuart Hall de cultura popular que aparece en su texto *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*.

Según Stuart Hall:

La cultura popular siempre tiene su base en las experiencias, los placeres, los recuerdos, las tradiciones de la gente. Está en conexión con las esperanzas y aspiraciones locales, tragedias y escenarios locales, que son las prácticas y las experiencias diarias del pueblo común. (2014: 323)

La cultura popular en Cartagena se transformó, las experiencias en los contextos llamados populares también han venido transformándose, la conciencia de lo que implica nacer y crecer en dichos espacios nos regalan experiencias nuevas, experiencias que deben ser tenidas en cuenta y que permiten visualizar dicha cultura desde una forma más completa o entenderla como una realidad variable que no debe ser unificada.

Hall añade:

El papel de lo “popular” en la cultura popular es el de fijar la autenticidad de las formas populares, que tienen sus raíces en las experiencias de las comunidades populares de quienes tomaron su fuerza, y nos permite verlas como expresiones de una particular vida social subalterna que se resiste a ser constantemente tratada como baja y de afuera. (2014: 323)

En el caso de Cartagena, se podría determinar que la cultura popular que llega desde los barrios populares y que no permite por ejemplo que una persona trans coja un bus (cómo expongo en el siguiente capítulo) reproduce las lógicas que tratan a esta población como de afuera y como inferior, en términos de Hall. A pesar de ser subalterna por las dinámicas que ha tenido que asumir.

Implica entonces un posicionamiento, entender la cultura popular cartagenera empieza por un reconocimiento de lógicas opresoras que se reproducen por actores históricamente dominados dentro del mismo fenómeno de segregación. Es necesaria una apertura a la forma con que se entiende la cultura popular cartagenera, si bien resiste día a día, es necesario poner en tela de juicio acciones que recuerden la discriminación en la búsqueda de una articulación común al contexto actual.

Seguido, debo decir, que la crítica es clara, en los sectores populares que hoy se romantizan existen actitudes que deben replantearse porque son fragmentarias y segregacionistas. Breves ejemplos de dichas actitudes son el machismo y el rechazo a la diversidad sexual dentro de estos espacios.

¿El discurso del patrimonio ha entendido estos escenarios? ¿Qué transformaciones existen en las manifestaciones desde que son patrimonializadas? ¿Dejan de ser populares?

Quiero empezar a desarrollar estos cuestionamientos mediante la postura de Javier Ortiz Cassiani, y su concepto del patrimonio cotidiano (el cual ya he mencionado), y sobresaltar la situación de la población colgando ropa en parte de las murallas de Cartagena. Un acto tan cotidiano, que hace parte del día a día de la población cartagenera y que cambia de concepción con la patrimonialización de un espacio como las murallas, ahora, dichos espacios deben estar dispuestos para los turistas (Scarpaci, 2005)³², evitando recordar su carácter popular, su carácter cotidiano. El patrimonio desprecia la

³² el *turismo patrimonial* se entiende como el sector de la industria turística que se dedica a la promoción de sitios de contenido histórico y cultural –como se da en el caso de Cartagena- esto, con la finalidad de convertir los elementos del pasado en recursos económicos para el presente. Esta reestructuración y búsqueda de “valor” a elementos del pasado y que como antes comentaba, elementos que en su momento fueron

cotidianidad y evita que lo popular “se exprese”, se le quita la vida a dichos espacios y a dichas manifestaciones.

He tocado entonces una dicotomía que considero debe ser transformada completamente.

La veneración de lo popular debe ser un ejercicio de sumo cuidado, en esos escenarios se vuelven comunes actitudes de marginalidad y de segregación, reproduciendo la marginalidad que dichas poblaciones vivieron históricamente. Por otro lado, si se ha de patrimonializar alguna manifestación cultural, debe darse asumiendo su rasgo cotidiano, su pureza. No buscando simplemente ser una entretención para turistas que no comprenden en su totalidad las manifestaciones existentes. Es mi propuesta, en búsqueda de un patrimonio que conviva con la gente, que transforme realidades y potencie una igualdad en el contexto en que se dé.

2. Lo(a) palenquero(a) y lo(a) afro cartagenero(a): la exotización y la erotización en tensión

2.1 “Los turistas vienen acá por nosotras”: La imagen de Palenque en Cartagena.

El status que tienen los palenqueros en Cartagena invita a pensar: si bien ahora ocupan un lugar a parte, definido y delimitado, también puede decirse que están acantonados en ese lugar. Es indudable que reivindican sus raíces africanas, que han revalorizado su cultura, que han obtenido reconocimiento en el resto del país, pero esto no supone necesariamente que hayan superado el ser símbolos políticos o turísticos de una ciudad y un país que buscan limpiar su consciencia.

rechazados, es una idea que surge con una finalidad económica y que por lo visto no tiene en mente a la población cartagenera.

Es necesario volver, volver al mismo punto que ya el lector habrá encontrado en los capítulos anteriores. Recuerdo las palabras, de una mujer palenquera, recuerdo sus gestos, su sonrisa, recuerdo la forma en la que se acercaba a un grupo de turistas diciéndoles *“A la orden, ¡tómese una foto con la palenquera!”* que se postraban al frente de las esculturas de Botero ubicadas al frente de la iglesia Santo Domingo y como volvía hacia mí y hacia su puesto lleno de frutas y con cara de decepción me decía *“Nada”*, refiriéndose a la poca atención que recibió por parte de ese grupo de turistas. Y es que lo visible y lo vestido en este caso no llamó la atención.

Y a pesar de ese gesto, de arrugar la frente y decirme *“Nada”*, alzando los hombros a pasar en pocos segundos a tener esa misma sonrisa pronunciada, me hizo pensar en qué tan acostumbrada podía estar a ello, a pasar desapercibida por sus “consumidores” a pesar de estar tan visible y de tener un vestido de trabajo (como fue expuesto por otra de ellas cuando se los pregunté) para un lugar específico y para llegarle a un público específico.

La imagen de la mujer palenquera hace mucho trascendió, después de hacer parte de los reinados nacionales de belleza y de hacer esa conocida foto al lado de la ganadora del certamen, o hacer parte de noticias de los medios más reconocidos de la ciudad de Cartagena y del Caribe y de estar empostilladas hasta en la tarjeta de Transcaribe, visualizan una importancia y un reconocimiento en la ciudad. De hecho, ellas mismas lo saben, lo reconocen y lo viven.

Y es que recuerdo, después de la insistente pregunta por saber si las mujeres cartageneras se vestían como palenquera y después de la respuesta que lo confirmaba por parte de ella, no pude evitar preguntarle a ella por qué creía que eso pasaba, a lo que respondió:

“Acá el turista viene y pregunta ¿Dónde están las palenqueras? Y se vienen para acá, se comen su fruta o se toman la foto con nosotras. Los turistas vienen acá por nosotras”.

El conocimiento que tienen las mujeres palenqueras sobre la imagen que producen en la actividad económica más reconocida de Cartagena es clave. Reconocen la importancia que tienen allí y lo que pueden aportar, sin embargo, parece una dinámica con otro filo. ¿En términos monetarios la mujer palenquera obtiene más ganancias que el resto de personas que habitan el Centro Histórico de Cartagena o el sector turístico?

Ahora el cuerpo de mujer resultaba ser clave para los turistas, ahora la palenquera es un símbolo en el escenario turístico. ¿Por qué la figura de una mujer es clave para la llegada de los turistas? ¿Qué implica esto?

Recurro a Aura Estela Cumes quien en su ensayo *Multiculturalismo, género, y feminismos: mujeres diversas, luchas complejas* dice:

Las mujeres fueron construidas como un símbolo, creando así un “nuevo patriarcado” (Chatterjee, 1999: 403) la construcción de las mujeres (indígenas) como símbolos en esta época del multiculturalismo, (...) está siendo aprovechada por el mercado y el estado (...) (2007: 181)

A pesar, de que Cumes (2007) habla de una población específica, las mujeres negras, también pueden ser parte de esta narración que nos regala. El caso de Cartagena en la actualidad lo demuestra. El multiculturalismo ha generado una exaltación de lo étnico (Arocha, 2007). Que ahora la Cartagena turística sea conocida a través de una mujer palenquera da claridad de la nueva construcción de símbolos que se gestan a través del multiculturalismo.

Ahora bien ¿qué consecuencias puede traer la exaltación de estas mujeres? En el siguiente subapartado tratare de dar respuesta a este cuestionamiento, no obstante, quiero decir que puede evidenciar de nuevo figuras reducidas y racializantes. Ya que este multiculturalismo surge desde el Estado, desde una figura que históricamente ha figurado con elementos discriminatorios y racistas. En ese caso, puede darse la existencia de una nueva forma de discriminación.

La discriminación racial ha sido creada por la clase dominante para justificar la opresión, la explotación del indígena, relegado a trabajos inferiores de la estructura social. (Chirix, 2014: 213)

De hecho, que la imagen de la mujer palenquera; sea relegada a un trabajo informal, demuestra lo planteado por Chirix, quien también habla de otras poblaciones pero que posibilita entender un marco más amplio como el de la opresión al cual la población palenquera ha pertenecido. La opresión puede seguir estar vigente en Cartagena con la figura de la mujer palenquera.

Ahora bien, entiendo, que puede ser una realidad que los turistas van a Cartagena por ellas, elevando su participación a una atracción turística. Y que constituyen una imagen para la ciudad que en términos actuales se evidencia y que años atrás no existía. La imagen en términos de “*objeto*” o de “*suvenir*” siempre se ha caracterizado por elementos como la India Catalina (denota una relevancia en el papel de las mujeres y la forma en que la ciudad llega al turista), figuras como las murallas y los cañones eran figuras que años atrás se ofertaban en las playas y en los establecimientos del Centro Histórico. Hoy en día sobresalen al igual que en las calles del Centro Histórico, en los establecimientos del sector, cuerpos de mujeres negras con labios gruesos de varios colores (verdes, amarillos o rojos), con un turbante en la cabeza y un vestido similar al que portan las mujeres en las calles de la ciudad amurallada. O la figura (rostros y senos) de una mujer negra con labios gruesos, con labial de colores, con turbante, senos grandes y pezones pronunciados. Así mismo, cuadros donde se evidencian mujeres palenqueras en su actividad laboral en medio de las calles del Centro Histórico de la ciudad, entre otras.

Así se vende hoy la ciudad, esos son los recuerdos que se llevan los turistas a los lugares en donde residen, así se ve a la palenquera, en términos generales así se ve a la mujer negra.

Estas imágenes, además de mostrar un rango exótico de la mujer palenquera y afro cartagenera, propiciando una sola idea de “*mujer negra*” en la ciudad resulta interesante cuando se piensa que una

mujer negra sea la imagen del “dialogo” entre un enriquecimiento económico, con una política social en la ciudad, que tiene que ver con el turismo.

Considero que la imagen de la mujer palenquera debe ser un llamado al acercamiento popular. La aceptación de la mujer palenquera en un entorno turístico representa un papel de llevar al centro la figura negra y popular que hace parte del entorno cotidiano de la ciudad y que históricamente hizo parte de lo que hoy es el Centro Histórico. Y aunque dicha figura popular haya sido excluida de ese centro que hoy la reintegra, ahora la catapulta como parte de la ciudad y del país de forma explícita: con uniformes laborales que llevan a Colombia y a Cartagena encima de sí. Portan al país encima, como si llevaran la responsabilidad de la ciudad a sus hombros.

Por otro lado, ahora la imagen de la ciudad es variable, aunque intenta ser unificada como si se tratase de una figura arquetípica. Pues se lleva encima las cargas cotidianas y no se puede perder de vista que se habla de una actividad laboral.

Recuerdo, a mediados de septiembre del 2018, aproximadamente a las cinco de la tarde cuando comprando un mango biche a una de las mujeres palenqueras, empecé a charlar con ella, se notaba el cansancio en su rostro, no podía mantener los ojos abiertos por varios segundos. Y recuerdo la llegada de unos turistas, una pareja (hombre y mujer), el hombre llevaba una cámara fotográfica colgando del cuello, la mujer se aparta de él y toma la delantera, se va acercando hacía nosotros. Cuando la mujer, sentada al lado mío decide pararse a atender a la señora, esta decide correr y alejarse del allí, mientras el hombre, con su cámara, detrás de unas materas grandes al frente de la calle, estaba apuntando con su cámara hacia donde nosotros estábamos. La mujer y un vendedor que estaba al lado de nosotros identificaron lo que pasaba inmediatamente. El hombre se atrevió a decir, *“No son capaces ni de pedir permiso”*. El hombre, al otro lado de la calle, en tono retador, seguía apuntando con su cámara, mientras la mujer al lado mío, puso su mano en frente de su rostro y lo tapo, como quien se cubre del sol. Mientras el hombre desde el otro lado apenas sonreía.

Ese tipo de imágenes ocurren cuando a las mujeres palenqueras no les pagan por las fotografías que les toman. Se piensa entonces, que esta imagen tradicional y exótica de la mujer palenquera es un servicio y una figura que agrega valor a un destino turístico, no se toma como un trabajo como lo autodenominan ellas al hablar de vestido que llevan, lo nombran como “vestido de trabajo”.

Producto de la carrera turística que han tenido los sectores de la elite en la sociedad cartagenera, a la mujer palenquera, se la ha reducido únicamente a la vendedora de frutas que recorre las calles del centro histórico de Cartagena. Por lo cual, se ha construido la imagen de la palenquera, tipificada por características particulares como un vestido colorado, aretes, collares y cargando una porcelana llena de frutas o dulces por su cabeza. La diseminación de esta imagen invisibiliza a esa otra mujer que, con su aporte social, cultural y económico, ha sido de suma importancia en la construcción de la ciudad de Cartagena. Según esta imagen, esta mujer migrante también ha sido aceptada e incorporada como parte del patrimonio de la ciudad, pero el análisis crítico nos muestra que en realidad ella ha sido un sujeto históricamente discriminado, excluido y privado de sus derechos por esta misma ciudad. (Cunin, 2003: 333)

La imagen de la mujer palenquera en Cartagena reduce a San Basilio de Palenque al cuerpo de una mujer y a un vestuario que es utilizado en unos sectores específicos. Que está ligada a esa imagen patrimonial, pero no en consonancia con el trabajo que es lo que desarrollan en ese entorno. La figura de la mujer palenquera es asumida como exótica, asumida a un nivel de servidumbre, de atención al turista porque es la imagen que debe ser conservada. Es una relación unidireccional la que viven las mujeres palenqueras en la ciudad, mientras el turista en ocasiones las ignora y las utiliza como recuerdo turístico. De hecho, debe darse una claridad, la forma de entender la imagen de la mujer palenquera debe asumir todas sus representaciones, las pinturas y artesanías hacen parte de la mujer palenquera, las transportan y la hace visible en otros lugares del mundo, ya se volvió objeto, puede ser propiedad de otros, en este caso de los turistas.

Mientras no se vuelva a resaltar el valor humano, que habla de la necesidad de subsistir de estas mujeres y se resalte junto a su historia y su cultura, sin llegar a imágenes exóticas que enriquezcan el turismo, la figura de la mujer palenquera seguirá enfrentando una idea de turismo ligada a la

discriminación y a la exclusión. De hecho, recuerdo las palabras de Alfonso Marrugo con las cuales me gustaría concluir porque ayudan a entender lo que sería una geografía racializada de Cartagena en torno a San Basilio de Palenque en la ciudad. Que demuestra que sigue existiendo una separación entre lo que se visualiza en el Centro Histórico con las realidades cotidianas de la población palenquera.

En la ciudad hay unos temas interesantes geográficamente hablando, sobre dónde está Palenque en Cartagena, que aparece Cartagena con la vieja está haciéndose la imagen de Cartagena, pero dónde vive el palenquero, esta Nariño que es un espacio totalmente excluido, con falta de oportunidades donde muchas personas viven en extrema pobreza. Está la calle palenque en San Fernando donde vive mucha cultura palenquera, donde vive mucha gente de Palenque que ya vive radicada ahí hace muchísimo tiempo. En Nelson Mandela también hay ubicados... y bueno también dónde está Palenque en Cartagena y qué hace Palenque en Cartagena. Entonces yo digo que es un lugar donde llega, pero crece de una manera muy distinguida, muy apartada sin oportunidades. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

2.2 No te vistas que no vas ¿El hombre palenquero es Patrimonio?

Estando en Cartagena, en unos de los momentos de conversación que tuve con una mujer palenquera, charla que ya he mencionado con anterioridad, vi como ella en un momento hablaba con un señor, negro, llevaba una camiseta blanca y unos mochos de jean, con flecos ripiados al final de estos. Llevaba en su brazo derecho una pila de sombreros, el primero de ellos un sombrero blanco, largo, con una punta angosta y un cintillo negro en el inicio de la punta. Hablaban, por lo poco que sé y al reconocerse la mujer como palenquera en lo que supongo yo era lengua palenquera, no les entendía nada, después siguieron conversando en castellano.

La mujer me lo presentó, lo identificó como su primo y resaltó que también era de San Basilio de Palenque, cosa curiosa, no había algún tipo de distinción, así como la vestimenta que portaba ella y muchas mujeres para ser identificadas como palenqueras.

Seguía siendo raro para mí esa forma tan extraña de identificar las identidades en la ciudad, que se traducían en con quién conversar y cómo se identificaba la persona. De hecho, eso se me planteó como un problema metodológico. Cómo abordar ahora el sujeto palenquero, si no logro identificarlo fácilmente como a la mujer palenquera, como si hubiera ahora una invisibilización entre lo palenquero en la ciudad, que se presentaba por géneros.

Luego, pasó una moto con dos policías al frente de donde nos encontrábamos los tres, le pregunté a ella si los policías las molestaban (con el imaginario en mi cabeza de que seguían efectuando una venta informal y que podrían ser incomodadas por la policía a razón de invadir el espacio público). La respuesta de ella fue que eso no sucedía,

“Nosotras somos patrimonio, a nosotras no nos molestan”.

Aclaró, luego le pregunté sobre los casos en los que podía estar implicado su primo con la policía y sobre cómo era que los policías podían identificarlas a ellas como palenqueras. La respuesta fue clara *“A ellos si los molestan bastante”*, le pregunté sobre el hecho de si su primo no era patrimonio, ella me dijo que sí, pero que por el momento no tenía el permiso que le concedía vender tranquilamente. Por su parte, la respuesta frente a cómo la policía podía identificarlas como patrimonio fue sencilla:

“A nosotras nos identifican por el vestido”.

Quise intentar seguir la discusión, preguntando sobre una respuesta que durante la charla ella me había dado

¿y entonces las mujeres que no son palenqueras pero que usan el vestido también son patrimonio?

No recibí una respuesta a dicha pregunta.

Quiero resaltar varios elementos que implican otra forma de complejizar lo que sucede en un escenario como el Centro Histórico.

Cabe denotar el hecho, de la unión del discurso patrimonial con lo visible y que en el caso de Cartagena es notorio. Las murallas son visibles, el Castillo de San Felipe es visible, las casas coloniales son visibles, una mujer de origen palenquero vestida de una forma específica cumple con un carácter de visibilidad, tal vez por eso, me parece tan relevante llegar a discutir esa idea de *invisibilidad* que ha remarcado al sujeto negro en el país, en este caso, a pesar de las relaciones que implican que haya una visibilidad y si esta cumple un rol en el Centro Histórico de la Ciudad y en el turismo que se impulsa.

Por su parte, habría que tratar de entender porque dicha dinámica no ha llegado a penetrar en los hombres palenqueros, porque no tienen un vestido que impulse una condición de patrimonio la cual tienen al igual que las mujeres si se remarcen elementos culturales que devienen de San Basilio de Palenque. Pero estos sucesos parecen no consolidar un punto de debate entre los hombres palenqueros aunque no pude preguntarlo, ahora trataré de exponer porque lo considero así.

Hay otro elemento que vale la pena traer a colación y es el hecho de que las mujeres palenqueras se equiparan o igualan con los hombres palenqueros en el contexto del Centro Histórico en que ambos producen un trabajo informal, también se equiparan con hombres y mujeres negras que subsisten a partir de la economía informal.

Además, no es cierto que las mujeres palenqueras no sean atacadas por la policía, a penas a comienzos del 2019, en marzo, se convocó a la llamada Marcha de la Poncheras debido a un abuso policial que vivieron varias mujeres palenqueras a las que se les fue confiscadas sus mesas de trabajo y los productos que venden en el Centro Histórico de la ciudad.

Aquí imágenes frente a la convocatoria de la marcha y de la realización de la misma.

Imagen N° 9. Marcha de las puncheras.



Disponible en. <https://seguimiento.co/la-region-caribe/en-cartagena-palenqueras-protestaran-con-poncheras-en-contra-del-codigo-de-policia>

Resulta interesante la imagen anterior, la primera persona que se muestra es una mujer palenquera con la palangana que normalmente utiliza en Cartagena para la venta de sus productos. En el contenido aparecen gran cantidad de personas negras, alrededor de ella, pero a su espalda, se resalta claramente hacia que población va enfocada la manifestación. Continúa la imagen mencionando a las mujeres palenqueras de forma textual (quienes fueron violentadas en dicha ocasión), pero se mencionan a los trabajadores informales y a los artistas urbanos, que como ya lo expuse en voz de la mujer con quien hablé, si sufrían hostigamientos por parte de la policía.

Luego, a través de numerales (hashtags) se resalta la idea de *Patrimonios vivos* y de la *Palenquera se respeta*. Habría que deducir si la figura del hombre palenquero que aparece en el Centro Histórico desde el rango de vendedor informal hacía parte de las pretensiones de las convocatorias a las marchas, si como dice la mujer con quien hablé ya había recibido molestias por parte de la policía.

Quiero retomar, la idea de que posiblemente a los hombres dicha idea de no ser vestidos no les causa una incomodidad o una idea de discusión. El cantante de la agrupación Kombilesa Mi oriunda de San

Basilio de Palenque, Andris Padilla Julio conocido como Afroneto, en una Historia de Instagram cantaba:

¡Con la palenquera no se meta, son patrimonio cultural apuntado en tu libreta! (se reivindica solo la mujer).

Se identifica a la mujer como patrimonio, dejando en otro tipo de categorías o de formas de identificación al hombre palenquero. No es mencionado como figura patrimonial visible.

Imagen N° 10. La marcha de las puncheras.



Tomada por Wilfred Arias. Disponible en. <https://www.elheraldo.co/bolivar/palenqueras-se-toman-con-sus-poncheras-el-centro-historico-612556>

A modo de conclusión, creo que este tipo de manifestaciones otorgan valor a otro tipo de manifestaciones visibles en el Centro Histórico y en el escenario turístico. Genera un tipo de solidaridad entre las poblaciones y reivindica un valor y una labor histórica que ya se venía presentando a través de los años en Cartagena. Este tipo de escenarios permiten la unificación entre

poblaciones diversas que se juntan en un mismo escenario para trabajar y para subsistir. Sin embargo, dejan dudas sobre cómo entender las estrategias utilizadas para hacerse visibles en escenarios, el caso de los hombres palenqueros consolida una duda sobre las visiones de patrimonio que se tienen de San Basilio de Palenque y que San Basilio de Palenque en representación de su población tiene de sí misma, habría que analizar y entender cómo se gestan dichas ideas.

2.3 Diferencias entre la mujer afro cartagenera y palenquera en el Centro Histórico de Cartagena.

Fueron estas mujeres las que transmitieron a sus descendientes femeninos nominalmente libres un legado de duro trabajo, de perseverancia y de confianza en sí mismas, un legado de tesón, de resistencia y de insistencia en la igualdad sexual, en definitiva, un legado donde se enuncian los modelos para una nueva feminidad.

Angela Davis

Antes de pasar a definir cuáles son las diferencias entre la mujer afro cartagenera y la mujer palenquera en el plano turístico, me interesa hacer una contextualización desde mujeres que han teorizado sobre sí mismas y quienes se denominan feministas.

Desde esa postura, me interesa empezar reforzando la idea de que el cuerpo es un territorio político como bien explica Dorotea Gómez (2014) quien escribe “Porque en sintonía con la feminista dominicana Yuderlys Espinosa (2010) y la feminista chilena Margarita Pisano (2010), asumo a mi cuerpo como territorio político debido a que lo comprendo como histórico y no biológico”.

De esa manera deben ser entendidos los cuerpos de las mujeres afro cartageneras y palenqueras como un cuerpo construido históricamente que lastimosamente ha sido víctima de opresiones y discriminación, a su vez, de imágenes estigmatizantes, en muchos casos relacionadas con lo sexual o con un pasado esclavista que las redujo a mujeres del hogar. (Davis, 2004).

Gómez añade:

Y en consecuencia entiendo que ha sido nombrado y construido a partir de ideologías, discursos e ideas que han justificado su opresión, su explotación, su sometimiento, su enajenación y su devaluación. De esa cuenta, reconozco mi cuerpo como un territorio con historia, memoria y conocimientos, tanto ancestrales como propios de mi historia personal. (Gómez, 2014: 265)

Los cuerpos de las mujeres que han sido maltratados y colonizados muestran formas de resistencia que aquí intentaré mencionar, aunque sigan existiendo retazos coloniales que se traducen en falta de oportunidades, racismo y sexismo hacia los cuerpos de estas mujeres (Lozano, 2014)

Como propuso Grosfoguel

Además de la colonización de los saberes y del ser, hay una colonización de los cuerpos, que aunque tiene que ver con la colonización del ser, es necesario (explicitar). Estos cuerpos colonizados están ubicados espacial, social y culturalmente dentro del (...) “sistema-mundo europeo moderno/colonial capitalista/patriarcal” (Grosfoguel, 2002: 151)

La mujer palenquera y la mujer afro cartagenera en el Centro Histórico de Cartagena representan imágenes dispares. Pueden estar sumidas dentro de un escenario lleno de discriminación que trae implicaciones diferenciales a cada una de ellas, en términos monetarios, pero también en términos de visibilidad y de representación (así no se quiera y se busque esto).

El problema del llamado “turismo sexual” consolida un punto de quiebre en la forma en que las mujeres son vistas en la ciudad de Cartagena, su corporalidad, su piel, su forma de caminar y hacer, resultan ser un valor erótico y exótico para los turistas, hace rato Cartagena dejó de ser la oda a la piedra.

Elizabeth Cunin cuestiona las implicaciones que trajo la participación de la mujer negra en los concursos de belleza y que hoy en día, puede ser visto como un comienzo frente a lo que las mujeres negras viven en el contexto del turismo.

Por otro lado, la aparición de una reina negra en la escena nacional será la ocasión de volver, más adelante, sobre la imagen de la mujer en Cartagena y, particularmente, sobre sus representaciones —racializada, sobre la manera como son puestas en escena en la presentación turística de la ciudad. Finalmente, un análisis más profundo sobre el lugar que ocupan en la ciudad los dos concursos de belleza, Nacional y Popular, se encaminará a comprender mejor el —marco de la experiencial social de las categorizaciones raciales en Cartagena, mediante el estudio de la construcción recíproca de las identidades y de los territorios. (2003: 164)

Como bien manifiesta Cunin (2003), la construcción de la mujer negra desde un escenario visible, como lo es un concurso de belleza expresa valores que habría que empezar a delimitar. Una atmosfera donde una mujer que hace parte de dichos concursos trae consigo unos preceptos de belleza incorporados para los jurados como para la gente que ve estos concursos. Por otro lado, el complemento que significa la compañía por parte de la mujer palenquera en este tipo de escenarios, que implicaría por tanto una forma diferente y quizás “distante” de concebir la belleza de la mujer palenquera. Dos nociones del ser mujer, que sufren día a día reducciones de sus cuerpos y de su piel y que implica por tanto dos formas de ser mostradas ante la ciudad.³³

Voy a empezar resaltando como se constituye la figura de la mujer palenquera, aunque anteriormente, intento expresar cómo han sido consolidadas en una imagen del turismo. Esto lo hago para tratar de dar una comparación con la imagen de la mujer afro cartagenera en el contexto turístico de la ciudad.

³³ Dos imágenes de la mujer dominan hoy en Cartagena: la palenquera y la reina de belleza —la India Catalina ha quedado relegada al panteón de los ídolos del pasado—; estas imágenes, por muy diferentes que sean entre ellas, son indisolubles de la ciudad: las vemos siempre frente a un monumento o en una playa, en las calles del centro histórico o al lado de las murallas. Quizá uno de los momentos más importantes del Reinado Nacional de 1998 fue el encuentro —frente a las murallas y las cámaras de televisión— entre las candidatas y una palenquera con su eterno canasto de frutas en la cabeza, vestida especialmente para la ocasión con un traje folclórico. Si la palenquera fue declarada —patrimonio histórico de Cartagena, el Reinado Nacional de Belleza se convirtió en el principal acontecimiento de las fiestas de noviembre, las más importantes de la ciudad pues celebran la primera Independencia de la —ciudad histórica. Coexisten así dos imágenes de mujer, una blanca y otra negra. La mujer, figura idealizada especialmente en América Latina (Bastide, 1974: 12), permitiría una representación menos problemática de la diferencia racial que sigue siendo tabú en Cartagena. (Cunin, 2003: 183-184)

Pensar en diferencias y nociones en que han sido construidas dichas imágenes para consolidar articulaciones.

Cunin (2013), destaca un dialogo con la presidente de la Asociación de Vendedoras de fruta de Palenque:

La presidente de la Asociación de Vendedoras de Fruta de Palenque es muy consciente de la imagen que se proyecta de las palenqueras: —El turista va a la playa por las palenqueras, son afiches que ponen en los hoteles, en Bogotá, en Francia. Y por los afiches allá está la palenquera y te dicen ‘venga a Cartagena ‘, ‘Cartagena te espera ‘. Nosotras veíamos que, si había una cumbre aquí en Cartagena, venía el rey de España, entonces se llama a las palenqueras, le ponen un vestido, un disfraz, le pintan la porcelana, y allí está la palenquera. Yo sé que soy un símbolo de Cartagena y me siento orgullosa de ser negra, de ser africana. (Pág. 179)

¿Es la mujer vestida, la imagen de la mujer negra (generalizada) y la imagen de África? Cabe acá la consideración de lo que ya he venido mencionando acerca de la articulación a ese Centro Histórico, a ese destino turístico que es Cartagena. La articulación parece no ser completa, se sigue trabajando desde la informalidad y seguramente quienes tienen la fortuna de asistir a estos eventos con personajes importantes no son todas las mujeres palenqueras. A pesar de no estar articuladas a esta imagen de la ciudad se sigue siendo la imagen de dicho escenario.

La imagen de la palenquera está siendo utilizada como una representación genérica que califica de —negra- a toda mujer que tenga los rasgos de palenquera, independientemente de su pertenencia: las postales y folletos turísticos se enorgullecen de mostrar una mujer negra, situada generalmente en una calle del centro histórico, donde la palangana y el vestido son suficientes para poder identificarla. En Cartagena no hay un guía, un folleto promocional o una imagen que no haga alusión a ella. Si las murallas, el Castillo de San Felipe o la Catedral de San Pedro Claver hacen parte del ambiente de una ciudad declarada Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO en 1984, también la palenquera, —patrimonio histórico- de la ciudad, se fusiona a dicha riqueza arquitectónica, su principal atractivo turístico. (Cunin, 2003: 179-180)

La mujer palenquera obtiene un papel que implica relevancia en el turismo, ahora se equipara a la arquitectura de la ciudad, es una imagen que llama, que conversa con las elites, que participa en escenarios de importancia nacional, que trae riqueza en un espectro diferente al propio, dicha mujer sigue estando ubicada en los extramuros de la ciudad.

A esto se le agrega nociones que menciona Ronal Javier Miranda, historiador de la Universidad de Cartagena en su tesis de pregrado titulada “*Ma mujé ri palengue*” *La construcción de un símbolo cultural en Cartagena de Indias (1975-1985)* y es que existe en la mujer palenquera un carácter espiritual, que se expresa en una tradición oral que se compone de cantos, oraciones, mitos, rituales. Así como un carácter que traduce a un carácter de labor, responsabilidad y solidaridad. (2014: 33)

Sigue resaltando valores de la mujer palenquera, los cuales podría entrar a discutir, en el sentido en que no los sitúa temporalmente, y a pesar de eso, en el contexto turístico en la actualidad, muchas mujeres palenqueras se ubican a las alturas de la Iglesia Santo Domingo o la iglesia San Pedro Claver. Y como tuve la oportunidad de escuchar resaltan su protección en Dios. Mientras Miranda menciona de la poca presencia en templos y resalta las manifestaciones en escenarios como ríos y quebradas.³⁴

Pudiera entonces hablarse de una imagen de la mujer palenquera casi sacralizada, generalizada con intentos de mostrar una mujer insignia, que revela imágenes que se acercan a lo popular y sobretodo a la idea de lo tradicional visto desde los ojos de quien conoce a estas mujeres y por cómo se vende esta imagen en el escenario turístico. Esta idea cultural que se equipara con lo económico o laboral³⁵ y que en el caso de la mujer resalta una serie de valores que están presentes allí. Otra acotación, va de la mano a esa figura exótica³⁶ que se evidencia y que puede empezar a discutirse.

³⁴ Ibidem.

³⁵ Néstor García Canclini (1982: 113) afirma que “[...] no puede haber separación entre economía y cultura ya que lo económico y lo simbólico se entremezclan y se diseminan en toda la vida comunitaria [...]”.

³⁶ Definido por la RAE como Extranjero o procedente de un país o lugar lejanos y percibidos como distintos del propio.

Ahora bien, la suerte de la mujer afro cartagenera en Cartagena resulta ser diferente, existen casos como el comentado por la mujer palenquera con la cual pude conversar que acepta la existencia de mujeres no palenqueras vestidas de palenqueras. Considero debe ser cuestión de debate, no por el acto realizado por la mujer no palenquera, en el sentido en que la concepción que he evidenciado del vestido que portan las mujeres palenqueras es catalogado como un vestido de trabajo y en entornos más familiares como los barrios populares en Cartagena se habla de *ropón* como mencionó Estela Simancas en la oportunidad que tuvimos para hablar.

Debe entenderse como un vestido de trabajo o como un vestido que remembra la cultura palenquera, sin embargo, si la noción utilizada recuerdo el ámbito laboral y la posición que les otorga el traje es de trabajo. La imagen del vestido otorga una imagen de Palenque como elemento constitutivo del turismo y que da un rango de tradicional. ¿La mujer afro cartagenera no es tradicional? ¿No posee elementos culturales que puedan ser equiparables con la imagen de San Basilio de Palenque?

Veo acá dos elementos a resaltar. Una noción potente del trabajo, de subsistir, que genera que una mujer cartagenera se vista como palenquera para aumentar sus ingresos. Por otro lado, la reducción de los “imaginarios culturales” en Cartagena, lo negro (culturalmente hablando) entendido desde la visión de San Basilio de Palenque.

Orlando Deavila permite adentrarme a lo que concierne a la imagen de la mujer afro cartagenera en Cartagena. Menciona que:

(...) por lo menos en torno a la mujer, esta representación de la mujer a una sujeta trabajadora ¿verdad? Aguerrida, orgullosa, eh, que permitió inclusive que no fuera sexualizada ***porque la mujer negra no es sexualizada hasta el día de hoy, que como va a cambiar eso de aquí a algunos años, no lo sé, pero hasta el día de hoy el perfil o la imagen de la mujer palenquera no está sexualizada, no al mismo grado que el de la mujer negra cartagenera. Yo creo que hubo algo positivo en ese proceso de diferenciación porque les permitió a ellas por lo menos librarse del estigma ese de la sexualización...***³⁷ eso habrá de cambiar con los

³⁷ Negrita y cursiva agregada por mí.

año me temo, pero... pero sí, el trasfondo histórico de todo eso responde a un proceso bien específico de racialización hacia la mujer palenquera que no... hacia los palenqueros en general, que no experimentaron los mismos cartageneros. (Charla con Orlando Deavila, abril de 2019)

Resalto un fragmento del relato de Orlando porque es interesante el tema que nos plantea. Que tiene que ver con lo mencionado en un inicio frente al “turismo sexual”. La imagen de la mujer palenquera vista desde lo tradicional dio un tipo de salvavidas frente al problema de la sexualización, lo que he mencionado como erotización. El problema de que las mujeres afro cartageneras sean vistas como un objeto sexual ante el turista que llega a la ciudad. De hecho, la idea del “turismo sexual” es una de las imágenes que sobresalen nacional e internacionalmente cuando se habla de Cartagena.

El cuerpo de la mujer afro cartagenera, en comparación con la mujer palenquera resulta ser víctima de un hecho que se agrega por encima del de la mujer palenquera. El hecho es la erotización de sus cuerpos, de ser un “atractivo sexual” para turistas. Esto se reduce a relaciones de poder, que implican una reducción de la mujer afro cartagenera al servicio del turista, que constituye una forma de opresión de esta mujer.

Una segunda forma de racialización despierta la ambivalencia entre un cuerpo racializado y la percepción de cierta sexualidad exótica y más erótica, que convierte a las mujeres negras e indígenas (y también a los hombres) en depositarias de un “saber sexual” específico o, en otras palabras, de un “capital sexual” muy valorado por los hombres y otras mujeres blancas-mestizas. (Urrea & Posso, 2015: 116)

Recuerdo las palabras de Franz Fanon en su texto *Pieles negras, máscaras blancas*, en donde escribe sobre la relación que existe entre el hombre blanco y la mujer negra y lo que esto puede dilucidar:

El blanco era el señor, o más simplemente el macho: podía pagarse el lujo de dormir con muchas mujeres. Esto es una verdad sencilla en todos los países y, particularmente, en las colonias. Pero una blanca que acepta un negro es algo que se perfila automáticamente como una aventura romántica. Hay donación y no violación. (1952: 38)

O en el caso de *Chambacú, corral de negros*, texto escrito por Manuel Zapata Olivella, donde se toca el tema acerca de las violaciones que generan los militares en Chambacú, que se focaliza en violencias hacía las mujeres.

“Otra cosa sería que vinieran soldados extranjeros a Chambacú a pisotear nuestras mujeres, a quemar nuestras casas y a querer convertirnos en esclavos...” (1990: 54)

La mujer y especialmente la mujer negra, ha sido víctima de relaciones de opresión y en el caso de Cartagena, destino turístico y foco de pobreza en los barrios donde se encuentra la población negra en Cartagena, se refleja la posibilidad de que los turistas sigan manteniendo y reproduciendo este tipo de relaciones desiguales.

En ambas mujeres se encuentra el elemento exótico. Cabe asumir que dicha exotización es vista desde una relación de opresión. Queda por desentrañar si dicha exotización es asumida como una forma de recibir beneficios del turismo, si pueden ser vistas como estrategias para afrontarlo y para subsistir mediante él. Esto será analizado más adelante.

La mujer afro cartagenera, en cambio, tiene un papel más que asumir, el papel de la erotización, o lo que Orlando Deavila llama, la sexualización.

Así como lo describe Stuart Hall en su texto *Introducción: ¿Quién necesita la identidad?*:

No hay aquí, sin duda, un único pasaje a la «agencia», la intención y la volición (aunque existan, y en un lugar muy central, las prácticas de la libertad que impiden que este sujeto sea nunca un mero y dócil cuerpo sexualizado). (1996: 31)

Vale la pena indagar acerca de si el ejercicio de la sexualización que, es parte de una relaciones determinadas de poder y que resultan en este caso en una relación “imperial” de lo blanco sobre lo negro, implica una agencia de las personas (esto será explicado más adelante), si la sexualización ha implicado un carácter estratégico dentro de la misma población negra para subsistir, así sea haga parte de una relación de opresión.

Parece clave que la responsabilidad acá es tratar de revertir dichos imaginarios que siguen reclutando el papel de las mujeres y el de las mujeres negras a la opresión y a la violencia de sus cuerpos. El problema del “turismo sexual”, que Estela Simancas reafirma que no puede ni debe ser llamado así porque el turismo no es sexual y porque dicha enunciación acepta la trata de mujer³⁸, es que no se les permite a las mujeres salir de esa relación de dominación a las que han sido sumidas. El elemento monetario puede sentar un precedente, aunque en esta ocasión no tengo los elementos para saber qué cantidad de dinero tiene una mujer que desarrolle estas actividades para subsistir.

2.4 La incomodidad aflora: diversidad sexual y turismo

*"Finalmente del Pie de la popa hacia allá somos exóticas y del Pie de la popa hacia acá
carne para cañón"*

Corto MARICA.

La incomodidad aflora es una idea que vino desde el cortometraje titulado MARICA, dirigido por Christian Howard Hooker, resulta fascinante lo que Christian plasmo en este corto. Una posibilidad de conocer otro fragmento de la ciudad. Entender esa banal idea que se ha metido en la cabeza de los turistas de querer conocer la “otra” Cartagena, la que ellos no viven pero que, si fotografían, buscando en la pobreza lugares fascinantes para enmarcar.

Y la idea que más calo en mí es con la cual comienzo el presente apartado. Christian menciona la incomodidad que generan las maricas³⁹ en los barrios populares de Cartagena, aunque no los menciona. Incomodidad de la cual tuve posibilidad de hablar con Alfonso Marrugo en el 2018, en la Gobernación de Bolívar, lugar en el que trabaja. Alfonso es un conocedor de los temas de la población LGBT⁴⁰ de la ciudad de Cartagena y de los municipios del departamento, además se autoreconoce

³⁸ Charla con Estela Simancas, septiembre de 2018.

³⁹ Concepto que se emplea en el corto.

⁴⁰ Siglas que él utilizo en la conversación.

como afrodescendiente y más que ser un conocedor de los temas de la población LGBT, entiende en carne propia los sucesos que esta vive porque él también los ha vivido, el que sea homosexual le permitió adentrarse de lleno en entender el carácter de la discriminación en una doble dirección. Hacia la población negra y hacia la población LGBT.

El menciona frente a las situaciones de discriminación que se presencian día a día en Cartagena:

*Aquí si no quieres probar la discriminación mejor quédate en tu casa y no salgas porque literal tú sales y el del mototaxi te discrimina, el de la tienda te discrimina, el de la discoteca te discrimina, el del SAO te discrimina, a veces hasta tu novio te discrimina o tu novia.*⁴¹

En mi caso, yo me siento afro, yo me reconozco como una persona negra, no tengo que tener el afro... pero siento que culturalmente me acerco más a lo afro, en la danza, en la cultura, incluso en los ritos, yo soy yoruba, yo siempre he sentido más cercanía por lo afro que por otras cosas. Sin embargo, siento que ese reconocimiento no todo el mundo lo asume, hay gente que niega mucho ser negra, así como hay mucha gente que niega ser homosexual. Hay gente que dice “Yo no soy negro, negro es el otro, el palenquero ese color petróleo, ese es negro, como haciendo esa auto división para apartarnos más que también es un error. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

Y agrega desde su experiencia personal, que en oportunidades no desea salir de su casa, como si la ciudad no le perteneciera, como si no fuese un ciudadano cartagenero, cómo si el hogar fuera el único sitio en el cual la protección fuese algo seguro, la discriminación ronda en cada esquina de Cartagena.

Yo... hay veces que no me atrevo a salir de mi casa, no me gusta ir al centro, porque siento que...y eso que yo ahora no me siento tan mal, pero siento que cualquiera en cualquier momento puede hacerme vivir un momento desagradable, yo ando con muchas mujeres trans, muchas mujeres trans afrodescendientes, entonces a mí no me gustaría que andará con una amiga trans y que llegará alguien y la viniera a insultar o la viniera a maltratar, que es un tema mucho más complejo, porque que recibas racismo es complejo pero cuando tú eres una persona trans y eres afro... ni pa' qué contarte. Aquí en Nelson Mandela (barrio de la ciudad) no les permiten coger buseta...porque no las dejan montar, entonces esos discursos de

⁴¹ Negrilla y cursiva agregada por mí.

discriminación son tan fuertes que uno dice “Epa, hay que hacer algo”. Pero no hemos avanzado mucho. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

Esta noción de la población negra que además se identifica como LGBT, resulta un caso clave para tratar de identificar en la ciudad de Cartagena y en distintos escenarios, porque seguramente las nociones que viven en sus barrios se reproducen en los sectores turísticos de la ciudad, sin embargo, la perspectiva que trae Christian implica una diferenciación de los lugares. Da a entender con “El pie de la popa hacía allá, somos exóticas” que se ubica en el Centro Histórico o en el sector turístico de la ciudad y reafirma la idea que considero también da Alfonso, de que la discriminación a pesar de que se vive en toda la ciudad se intensifica en los barrios populares.

Elizabeth Cunin también hace mención del problema que implica la discriminación, en la población negra, evitar la discriminación pasa por no hacerse visible, como si la ciudad que siempre les perteneció en este caso no lo fuera.

Parece que ellas, antes que confrontar una situación incómoda, donde las normas de evitamiento de la identificación racial puedan romperse, prefieren sustraerse a la mera posibilidad, antes de que ocurra, y en efecto, evitan visitar tales lugares —de riesgo—. Cuando se le pregunta a un individuo —negro o —mulato porqué, la respuesta es invariable: todo es muy caro, la música no es buena, el lugar está muy lejos. Pues mencionar el temor de encontrarse en una situación que los exponga al racismo, es una forma de reconocer que se poseen los atributos estigmatizados y, en consecuencia, que pueden ser objeto de una categorización racial. (Cunin, 2003: 152-153)

El caso expuesto por Alfonso resulta denigrante, que no se le permita hacer uso del transporte público, hace alusión a la idea justamente sobre qué es público y lo público hacía quien va dirigido en Cartagena. Es necesario mirar los dos escenarios que remarca Christian (del pie de la popa hacía allá y del pie de la popa hacia acá). Y ver qué nos dan a entender ambos.

Alfonso, además, me comentó que tiene amigos que él sabe que realizan el comercio sexual por el simple hecho de ser negros, lo dice con un gesto de no importarle, uniendo los labios y levantándolos junto con su rostro, pero si le genera inconformidad el hecho de que ellos, así como se dedican a dicha

actividad no sean capaces de reivindicarse como homosexuales. Dicha aclaración da a entender que sus amigos, por el hecho de ser negros y por reconocerse como negros (aunque sea para ejercer una actividad racializante y esteoreotipante) ejercen un ejercicio de “reivindicación” como sujetos negros.

Habría que entrar a pensar cómo el comercio sexual, permite esto y qué tipos de actividades polémicas en la ciudad parecen hacer parte de dicha reivindicación, aunque posiblemente dicha noción de “reivindicación” pueda ser vista como una estrategia, como una forma de generar ingresos y de subsistir en la ciudad.

Alfonso recuerda el tema del turismo sexual, el cual Christian resalta cuando se refiere a “exóticas del pie de la popa hacia allá” y lo sigue relacionando como en el caso de sus amistades con la identidad negra.

Aquí se ha conocido históricamente, se ha conocido al igual que no solamente en Cartagena, sino que es un tema del Caribe, yo diría que Cartagena es de las ciudades con menos turismo sexual que conozco, tú vas a República Dominicana a la Habana, te brindan atención o con un negro o con una negra. Aquí el turismo sexual no es ilegal, entonces las personas que lo quieran ejercer tienen todo el derecho, aquí la mafia es la explotación sexual en menores de edad y el proxenetismo que ha aumentado. Nosotros en semanas de vacaciones hacemos campañas en los hoteles, en los centros comerciales, en los aeropuertos y terminales, porque incrementa impresionante la explotación sexual, niñas de dieciséis años ya ejerciendo el turismo sexual, ahí es donde uno tiene que empezar a buscar a dónde le ponemos como el freno a la vaina, pero yo siento que en gran medida todo el tema afro al ser tan relacionado con lo sexual. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

El caso del turismo y/o comercio sexual en la ciudad consolida un problema: la racialización de lo negro en la ciudad. Implica otra noción del turismo que está siendo aceptada en el sentido racializador, el acostarse con una mujer negra o con un hombre negro por lo extraño o exótico que eso pueda ser. Sin embargo, la narrativa expuesta por Alfonso es clara, o por lo menos en los casos que él menciona. No se evidencia como un problema la participación en el comercio o en el turismo sexual, así los cuerpos que participan allí sean racializados. Además, expone otro debate, qué pasa por el tema

económico, y que implica entender por qué el ejercicio laboral trae de forma inmediata una reivindicación de lo que se es. Si se trabaja en el comercio sexual, entendiendo lo que produce ser un sujeto negro frente al turista y que conlleva un valor monetario adicional ¿implica una noción de identidad o de reconocimiento como sujeto negro?

Hablar con Alfonso permite entender posturas cruzadas, en un primer lugar, sus percepciones que tienen sentido desde lo que él ha venido viviendo y sintiendo en la ciudad, una ciudad que lo ha discriminado pero por la cual sigue luchado, por otro lado una perspectiva más institucional que se debe a su labor en la Gobernación de Bolívar, desde allí ha tenido la posibilidad de adelantar planes que le han permitido corregir ideas y adentrarse a propuestas, que generen cambios, expectativas y motivaciones en la población, por eso habla con autoridad sobre los sucesos de discriminación en Cartagena y en todo el departamento, su posición se lo permite.

Sobre su trabajo en los hoteles del sector turístico de Cartagena en relación con el trabajo frente a la estereotipia con la población LGBT menciona:

Nosotros trabajamos con los hoteles, que era como gay friendly, pero paso mucho por eso, ellos nos decían a nosotros nos gustan los gays, pero los gays así, así y así. Entonces cuando pasa eso... no es una inclusión efectiva, es un pajazo que tú te estás haciendo. Igual me pareció muy interesante hacerlo para darnos cuenta del error en el que estábamos cayendo.
(Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

La idea de lo “gay friendly” resulta problemática y más cuando lo detalla en términos de que población gay era aceptada en los hoteles de la ciudad, como si se quisiera mantener una estética que no incomodará a los demás turistas, que mantuvieron unos parámetros de lo que es lo “correcto” y lo “aceptable” en la Cartagena turística, no existe una preocupación por una articulación de esta población al turismo, todo allí debe ser acorde a lo planeado, como si se tratase entonces de la idea cinematográfica que nos propone Javier Ortiz Cassiani como imagen que deja el centro de la ciudad.

La diversidad sexual, en un contexto colonial como Cartagena (colonialidad que se expresa en barrios populares y en el sector turístico) sigue demostrando que existen fronteras que no permiten el bienestar de la población cartagenera en el disfrute de la ciudad. Que la “inclusión” está pensada a medias y que no cabe duda que la posibilidad de una Cartagena incluyente y antidiscriminatoria. Las soluciones no se han pensado de forma articulada, desde distintas visiones y experiencias, que nos narran corporalidades como las de Christian y Alfonso, entender el turismo, la discriminación y la diversidad sexual debe ser un análisis integral, que figuren dichos conceptos como principales y que ponga como eje a la población cartagenera.

Del pie de la popa hacía allá y del pie de la popa hacía acá se reproduce la opresión.

3. Estrategias: Cómo se afronta y enfrenta el turismo desde los cuerpos afro cartageneros y palenqueros que allí subsisten.

El presente capítulo expone las diferencias encontradas en cada una de las poblaciones para subsistir y acoplarse a las dinámicas que el turismo supone, sin embargo, estas diferencias serán presentadas en términos de *estrategias –o de tácticas-* como plantea De Certau (1986 [1974]). De esta forma es relevante definir cómo entiendo las estrategias o las tácticas y presentar los casos concretos que se me fueron presentando en Cartagena y que permiten ser integrados en dichas categorías.

A partir de esto, espero poder dar luces para comprender cómo se vive el turismo en Cartagena desde los cuerpos y las voces que allí se encuentran y que, además, subsisten mediante este. De aquí nace otro elemento que resulta fundamental para realizar este capítulo, tiene que ver con la noción de *trabajo* o tal vez de *valor*. ¿Qué implica que dichas estrategias o tácticas devengan de una relación histórica de opresión? La cual explico más arriba mediante la marginalización que viven las

poblaciones afro cartageneras y palenqueras en Cartagena pero que además se consolidan en una pelea diaria por subsistir, sobre cómo mantenerse y qué medios usar para poder hacerlo.

Lo interesante entonces será poner en evidencia si dichas estrategias se plantean, en primer lugar, desde características socioculturales diferentes; unas por parte de la población palenquera y otras por parte de la población afro cartagenera. Y en segunda medida, desde la agencia de dichas poblaciones, si la voluntad imprimida por estas poblaciones se da mediante un conocimiento expreso de su “condición étnica” y hace parte formal de dichas estrategias utilizadas para subsistir.

Es decir, intentaré problematizar si dichas estrategias son previstas desde una “identidad” y cómo dichas estrategias sigue dando que hablar de sujetos racializados y de formas únicas de entender lo negro y en este caso formal, lo palenquero y lo afro cartagenero.

3.1 ¿Hay estabilidad en el turismo?

Solo que a los pobres nos es imposible mantenernos unidos. Es demasiado aspirar a tener una familia. Sí apenas nos miran como gentes. Ya sabe que somos descendientes de esclavos. Yo soy el primero de mi generación que ha aprendido leer. Solo nos dejan el derecho de tener hijos como las bestias, pero nada más. Ni casa, ni escuela, ni trabajo. Estamos condenados a dispersarnos, a no saber nunca dónde moriremos. Esta tierra que pisamos no es nuestra. Mañana nos echarán de aquí, aunque todos sepan que la hemos calzado con sudor y mangle.

Maximo, Chambacú, corral de negros.

De esta manera, retomo la idea de estabilidad que desde un comienzo mencioné del profesor Santiago Arboleda, y es evidente el mensaje que deja el texto de Chambacú, corral de negros de Manuel Zapata Olivella, con la frase “*Estamos condenados a dispersarnos, a no saber nunca donde moriremos*”, de esta forma, intento dar cuenta de lo que históricamente la población negra ha tenido que afrontar en la ciudad de Cartagena a costa de un proyecto turístico que hasta el sol de hoy aún intenta consolidarse de una forma más potente, mediante otro tipo de acercamientos a otros paisajes sociales y culturales

en la ciudad. Ahora el turista tiene la posibilidad de probar “lo típico” en el mercado de Bazurto, o de escuchar “lo propio” en los picós que se hacen en las barriadas de la ciudad. El mercado ha ido cambiando, así como la forma en que la población se adhiere a las dinámicas que el turismo propone en términos monetarios.

Se juega con la imagen de lo que es ser negro, como ya hemos venido viendo, la imagen de la mujer palenquera establece un recurso visual, que ayuda a la consolidación de una imagen turística, pero que a su vez se transforma y que toma nuevos discursos, como el caso específico del *patrimonio*, elemento central del turismo en Cartagena en la actualidad. Frente a este mensaje, el cual denota una imagen sobre lo que es ser negro, Carlos Andrés Meza en su texto *Trayectorias de los afrodescendientes en el comercio callejero de Bogotá* da pistas para la comprensión de este fenómeno en el caso de Bogotá con las vendedoras y vendedores informales afrodescendientes. Menciona:

Posteriormente, la noción de mensaje estético –narrativa imaginaria de "lo negro" y lo tropical alrededor del trabajo de la fruta– ayudará a entender cómo negocian los afrodescendientes con la gente blanca y mestiza su asimilación y adaptación a la sociedad hegemónica. Mediante este mensaje estético podremos aprehender el juego social de las apariencias y *performancias* de la identidad basadas en la estetización y el trabajo cultural. (Meza, 2003)

Meza (2003) presenta los conceptos de “apariencias”, “performancias” y de “juego social”, categorías relacionadas con los planteamientos de De Certeau (2000) cuando presenta cómo los personajes que uno pudiera definir como “dominados” o que están adheridos a un contexto o sistema específico al cual tienen que acoplarse encuentran formas para irse saliendo de dicho contexto o sistema, por lo menos en términos de disposición:

Pero eran así mismo contrarias, porque no buscábamos precisar como la violencia del orden se vuelve tecnología disciplinaria, sino exhumar las formas subrepticias que toma la producción dispersa, táctica y "bricoleun" de los grupos o de los individuos tomados de ahora en adelante en los pliegues de la vigilancia y no saliendo de ellos. En el fondo, estos

procedimientos componen un entramado de antidisciplina indican posibilidades de juego, de resistencia y de escapes en el interior de un espacio controlado. (Pág. 64)

Las “posibilidades de juego”, la “resistencia” y los “escapes”, se relacionan con las propuestas de Meza (2003), la existencia de unas formas de transgredir el orden, o por lo menos de afrontarlo y en el caso del Centro Histórico de Cartagena de sobrellevarlo, entendiendo que se relaciona con un ejercicio económico que permite que la población aquí (afro cartagenera y palenquera) logre subsistir.

La venta ha sido una labor cotidiana que provee a las familias de ingresos; de ella puede resaltarse su aprendizaje, que tiene que ver con el rol destacado de la mujer como abastecedora del sustento material y de la tradición cultural de Palenque. La labor de ir por agua al arroyo es una actividad de socialización que entrena a la mujer para el trabajo de vendedora de frutas (Espinosa y de Friedemann, 1992; Pérez, 2002). En el arroyo las muchachas interactúan en una confianza personal y aprenden juegos y movimientos corporales que se transformarán fuera del poblado en un estilo gestual defensivo-ofensivo cuando en el ambiente de la venta tengan que reaccionar frente a los comentarios y las actitudes racistas que sufren las mujeres palenqueras en plazas de mercado y calles de poblados y ciudades (Espinosa y de Friedemann, 1992: 106).

La venta es clave para la mujer palenquera en la ciudad de Cartagena y, resulta provocador cómo a partir de las actitudes de la venta, se genera una forma de categorizar lo que estas mujeres hacen cuando se da un contacto con el turista. Por ejemplo, el caso de que se dupliquen los precios en temporada alta como me comentaron casi susurrándomelo, o que se genere una diferencia entre “pobres” y turistas a la hora de cobrar. Alfonso Marrugo enuncia esto como “viveza”⁴², mientras que Orlando Deavila lo entiende como un escenario de “agencia”⁴³ por parte de las mujeres palenqueras. Ambos dan un valor a lo que hacen las mujeres palenqueras, a su vestimenta, a la forma en que se

⁴² Expresión cotidiana del Caribe Colombiano que describe una maña para sacar provecho a una situación.

⁴³ Leach (1976) entiende que el concepto de agencia deviene de la acción de los sujetos. “(...) que, siguiendo su propio interés, su elección, e intentando maximizar su poder, dado por el reconocimiento y la estima de los demás, tienen la capacidad de transformar lo social.

dirigen al turista, a la venta de productos tradicionales. Así le adjudican el valor de que, en primer lugar, hace parte de una estructura mucho más amplia en la cual el juego es subsistir y, en segundo lugar, un carácter de apropiación de ese sistema más amplio, algo como hacerle juego al propio sistema desde sus propios términos.

Estamos ante un choque entre varios elementos; lo económico (subsistir), lo cultural (relacionado directamente con lo negro -lo palenquero y afro cartagenero- y la imagen que se produce de esto) y el turismo (que reproduce dinámicas de opresión, discriminación y exotización). Hay que tener estos tres elementos en mente para poder entrar a definir las formas en que se dispone la gente al Centro Histórico y al relacionamiento cotidiano con el turista.

Meza continua:

En efecto, muchos vendedores negros explotan ciertos referentes de identidad para procurarse el sustento, aunque la gran mayoría empezó a preparar y a vender frutas en Bogotá. Ellos aprenden a vender frutas y desarrollan discursos sobre su idoneidad, saberes y tradición étnica y regional en la preparación de la fruta porque es parte del juego estratégico de asimilarse y mostrarse a sí mismos frente al mundo no-afro. Así, la construcción de una estética popular afro es algo dual, negociada y acordada por afros y mestizos en una dinámica inter-étnica, en tanto supone un referente de identidad que la sociedad dominante quiere mostrar del Otro porque lo vuelve exótico. Por otro lado, esa narrativa exótica refleja el talento relacional del vendedor, quien la introduce en su imaginaria de rebusque callejero, ante la necesidad de sobrevivir. (2003)

Entendemos entonces y catalogamos los momentos acá enunciados en términos de “*estrategias*”, que devienen del uso de un juego estratégico Meza (2003). Surgen preguntas sobre el discurso de la idoneidad y sobre los referentes de la cultura. Pienso exponer dos casos que ya han sido mencionados para volver a reafirmar cómo se entiende el término *identidad* en el Centro Histórico de Cartagena.

El primer caso tiene que ver con el hecho de que las mujeres negras se visten como palenqueras y como bien es reconocido por las mismas palenqueras: para ganar más plata. ¿Implica esto una autodeterminación como palenqueras o un acercamiento con la identidad palenquera? Entiendo que

puede existir un error al plantear este caso y es la falta de postura de una persona que realice dicha acción.

O en el caso que narra Alfonso Marrugo (abordado en el capítulo anterior), sobre sus amistades, que entran en el comercio sexual por el simple hecho de ser negros. La identificación con lo negro existe, sin embargo ¿la imagen que se genera permite reconocer que se trata de una idoneidad negra?

Se podría pensar que cada uno de los casos hacen parte de lo que Meza (2003) menciona como lógica del rebusque, habría que pensar en la posibilidad de hasta dónde llega esta lógica y qué imágenes se producen dentro de esta. La racialización del sujeto negro y palenquero se ponen en juego a partir de esta lógica, que, entiendo, se produce en consecuencia de un modelo económico más grande.

¿Hasta dónde nos permite la categoría de *estrategia* definir lo que sucede en Cartagena? Tengo la duda porque en estos casos existe una relación entre lo étnico que dentro de sí tiene una potencia cultural importante y un valor económico. ¿Estamos ante una verdadera manifestación cultural o es una simple lógica del rebusque la generadora de imágenes racializadoras, exóticas y eróticas (por parte de la población negra)?

La informalidad laboral y el rebusque callejero, en particular, entrañan un fenómeno económico del mundo subdesarrollado muy ligado a las migraciones internas de los países periféricos y a la concentración de capital y trabajo en los centros metropolitanos (Valladares y Prates, 1997). Desde la perspectiva socioeconómica, las ventas callejeras –segmento más visible de las economías informales– reflejan la vida precaria y marginal de quienes han sido excluidos de la economía formal de mercado, en su mayoría grupos diversos de inmigrantes, económicamente subordinados, que constituyen mano de obra poco calificada sirviendo a la ciudad. (Meza, 2003)

Si consideramos la conexión que se expone en el anterior fragmento entre la informalidad laboral y una figura de subordinación, implicaría pensar en cómo estos dos elementos cambian las formas en que se identifican las personas que trabajan en el Centro Histórico de la ciudad y que ven en el turismo una respuesta para subsistir.

El turismo y la “articulación” de la población afro cartagenera y palenquera en términos de informalidad es inestable para estas poblaciones, no genera una confianza económica, implica un rebusque diario, una búsqueda de estrategias que permitan sobrellevar la situación, echar mano de todos los trucos que hagan del turista un consumidor permanente.

Así mismo las formas en que los vendedores y las vendedoras se acercan a los turistas, y recuerdo las palabras de una mujer palenquera que me dijo que “*Los turistas iban a Cartagena por la palenquera*”, esto resalta además de una forma de vestimenta, una corporalidad y un color de piel predominante; incluso, recuerdo la forma en la que reaccione cuando ella misma me presentó una mujer palenquera de piel blanca, y no creí que lo fuera. Las mujeres palenqueras se acercan a los turistas cuando los ven amontonados en lugares, se ponen su palangana en la cabeza y buscan que se tomen fotos con ellas, narran su belleza y su lugar de procedencia que seguramente ya es de conocimiento de los turistas. Cuando los turistas intentan tomarles fotos sin su consentimiento y entendiendo que posar para la foto tiene un precio porque hace parte de su trabajo, se tapan el rostro, censurando la posibilidad de que las cámaras revelen el rostro negro del Centro Histórico y de Cartagena de Indias.

El sujeto afro cartagenero que rapea o danza en las noches a la altura de la torre del reloj hace alusión a una estrategia cultural, a la danza que tanto se adjudica a la población negra y al movimiento de caderas, a los cuerpos sudorosos, con vestidos distintivos y a una estética específica y una técnica vocal que siempre ha hecho parte de la historia de la población negra y que ahora destaca con el rap. Estéticas que parecen competir, por llamar al turista y complacerlo, dándole elementos históricos y culturales para que conozca Cartagena.

Estas imágenes representan un tipo de racialidad en la forma en la que se concibe el trabajo para la población afro cartagenera y palenquera en el Centro Histórico de la ciudad, destacan formas de trabajo con el sujeto que las realiza, como si existieran trabajos específicamente para la gente negra y que además constatan racialización. Implica entender que esto es resultado de un proceso colonial

que hasta el día de hoy no se aparta de la idea turística con la cual se construyó Cartagena, como menciona Alfonso Marrugo: “*son puestos opresores y muy enajenantes*”.

Una noche decembrina, recuerdo estar caminando por las calles del Centro Histórico con una prima, y recuerdo ver tres mujeres, comprando mangos en una esquina, iban con un vestido blanco, un turbante blanco en sus cabezas y un collar de pepas, blanco también. Inmediatamente reconocí que iban vestidas de esclavizadas, seguramente acababan de salir de trabajar⁴⁴. Seguí observándolas y me di cuenta de que las tres iban sonrientes, pararon un par de veces a tomarse fotografías, como en muchos casos ya narrados, muchas de ellas no saben el origen del disfraz que portan, solo buscan el mayor aprovechamiento económico.

Sher Herrera describe en un artículo de opinión titulado *Racismo en la puerta de la iglesia* qué suscita esta “labor” y las implicaciones sociohistoricas que esta tiene.

Esta vez cuando vi a otras mujeres negras disfrazadas de “mulatas,” haciendo el trabajo que yo hice, en las puertas de la Catedral San Pedro Claver de Cartagena decido tomar esta foto y explicar en seis puntos, desde mi visión como afrofeminista, qué significó para mí hacer este trabajo y cuál es el problema con que mujeres negras prestemos este tipo de servicios, a pesar de que, según el dicho popular “ningún trabajo es deshonra”.

Analicemos un poco el origen de la situación.

- 1) La colonización amasó los cimientos del capitalismo a partir de la esclavización y explotación de las mujeres negras. Después de la abolición las indemnizaciones y las riquezas fueron para los esclavistas (los blancos criollos), y el desamparo y la miseria para las personas negras, haciendo una brecha de desigualdad socioeconómica y racial que nunca se ha podido superar. Es decir, con la plata del capitalismo que tiene su origen en la explotación esclavizada de nuestras ancestras nos pagan para seguir haciendo de esclavas.
- 2) El racismo estructural se remonta precisamente en la época colonial, mientras que se siga enseñando el patriotismo desde la adoración de la colonización la invisibilidad y la discriminación racial serán orgullo patrio.

⁴⁴ Hay ocasiones en que a mujeres negras se les paga por vestirse de esclavizadas, especialmente en matrimonios y fiestas.

3) Las mujeres negras que llegamos a trabajar en este tipo de eventos, somos sujeta a opresión interseccional por cuestión de raza, de clase y de género. Mientras no se nos garanticen nuestros derechos, esta sociedad seguirá convencida de que tienen derecho a tratarnos como esclavas.

4) Que se contraten mujeres negras vestidas de servidumbre esclava en los eventos sociales de una élite blanca es profundamente violento y racista, perpetúa los estereotipos y el prejuicio racial, porque la clase alta burguesa está compuesta en su totalidad por personas blancas en situación de poder y las personas negras en estos eventos están recreando la esclavitud doméstica de la época colonial. Esto marca en todos los sentidos de manera descarada la supremacía blanca y los estigmas sobre la negritud.

5) ¿Qué sentirá la gente blanca de clase alta pagando para tener mujeres negras vestidas de servidumbre esclava en sus eventos? No lo puedo afirmar con certeza. Pero el servicio de “mulatas” consiste en reafirmar el privilegio blanco, por lo que me atrevo a decir según mi experiencia interactuando con ellos como “mulata” la gente blanca siente que hay una jerarquía social en la que ellos merecen estar en los espacios de poder y la gente negra merece y debe ocupar el lugar más bajo de la sociedad como sus sirvientes. Tal cual lo hacían sus antepasados esclavistas, bajo la idea altruista de la colonización “salvarles las almas y enseñarles la civilización” los colonizadores de hoy, en un “acto de suprema bondad, les dan trabajo a mujeres negras que viven en condiciones de extrema pobreza” y ya no es esclavitud porque nos pagan 40 dólares.

6) Que en los eventos de la élite contraten personas negras vestidas de servidumbre esclava es pura supremacía blanca, es reafirma su privilegio, ese que por siglos ha enriquecido a la gente blanca a expensas de las vidas de la gente negra y no sentir ningún tipo de remordimiento al ver a estas mujeres alienadas, asumir como natural que estén vestidas de esclavas en la entrada de una iglesia, es estar completamente convencido de que ese es su lugar, es mantener las dinámicas de opresión racial como la norma, no sentir indignación es apoyar el sistema misógino y racista.

¿Cuál es la diferencia entre contratar cualquier otro espectáculo musical o cultural para una fiesta o boda y el servicio de “mulatas”? La respuesta es una sola, ¡HISTORIA! Pero aquí les voy a compartir varias diferencias, entre las más problemáticas y significativas está la connotación racial, el escenario, los efectos de alienación, el vestuario y la intención.

La connotación racial histórica: una ciudad con una historia esclavista debe estar en función de la reparación y no repetición de un crimen de lesa humanidad como lo es la esclavitud. Debería estar en una lucha antirracista que le devuelva la dignidad a los cuerpos

negros que hasta hoy viven las consecuencias de la esclavitud velada. Para las personas blancas debería ser vergonzoso tener mujeres negras vestidas de esclavas en sus fiestas mientras que ellos lucen vestidos de lujo.

El escenario: las entradas de las iglesias; las “mulatas” se ubican a la entrada de la iglesia tal cual como lo hacían las esclavas en la época colonial, mientras las damas y caballeros blancos iban a misa con vestidos ostentosos.

La cosificación: en el servicio de mulatas se cosifica a la mujer negra y la reduce a decoración, para tomar fotos “exóticas”. Lo peor es que no es solo dramatización, las relaciones de poder siguen siendo las mismas que hace 200 años entre los que están dentro de la misa y los que esperan afuera. En otro tipo de servicios artísticos los artistas serían mirados sin connotación racial.

El vestuario: ese traje blanco tiene una historia, las mujeres esclavizadas sólo podían vestirse con los retazos de sabanas viejas de los amos, no se les permitía usar color, porque el color era un lujo reservado para la élite por el costo de los colores en la ropa de la época. Colocar mujeres negras con ese vestuario para agasajar la opulencia de la élite blanca es racista.

La intención: la intención es contundente, sentirse como la realeza española y cumplir la fantasía de tener servidumbre esclava. No es lo mismo una negra vestida con trajes coloridos típicos celebrando su libertad a través del Folklore, que una negra vestida de blanco representando la esclavitud doméstica en la época colonial a complacencia del complejo de superioridad racial de la gente no negra de Colombia.

Hermanas yo también fui “mulata” y lo hice sin tener ni idea sobre el impacto negativo que tiene este tipo de “servicios de protocolo” o “recibimientos culturales” en la representación de la mujer negra en la sociedad y la naturalización del racismo, yo también tengo pocas oportunidades de trabajo digno por ser mujer, por ser negra y de clase baja, Yo también tengo que encontrar una manera digna de sobrevivir en un sistema que me oprime y me violenta de muchas maneras, pero eso nos demuestra lo mucho que tenemos que reivindicar y resistir. Nuestras antepasadas cimarronas nunca se rindieron, estuvieron dispuestas a todo para conseguir la abolición de la esclavitud y lo lograron, pero falta mucho por hacer y solo el conocimiento de nuestra historia nos hará libres de las formas de opresión que aún quedan como consecuencia de la colonización. (18 de septiembre de 2018)

En este caso es notoria la postura de Sher Herrera, ella vivió esa situación, cabe resaltar varios puntos que ella toca para tratar de determinar por qué este caso no refiere a una estrategia. En primer lugar,

vale la pena acotar que Sher expone muy bien el hecho de que ella hizo parte de esa realidad y que no tenía conocimiento, en este caso, de afrofeminismo. Considero que las estrategias de hombres y mujeres como el de la mujer palenquera -portando un vestido estampado con la bandera de Colombia o de Cartagena- tienen como objetivo vincularse a un contexto en el cual fueron segregados.

Por otro lado, cuando Sher hace alusión a la expresión “ningún trabajo es deshonra”, pone a pensar en que a costa del trabajo se sigue exotizando y erotizando a la población racializada en Cartagena, a costa de unos pesos y que dicha situación de “trabajo” no permite un cambio estructural en la forma en la que estas poblaciones son contempladas en el desarrollo del país y un cambio en la construcción de la ciudad, es decir, ahora son reconocidos dentro del turismo pero siguen geográficamente ubicados en las periferias de la ciudad con múltiples dificultades.

En este caso, las mujeres vestidas de esclavizadas no utilizan su cuerpo como una estrategia porque a ellas se les contacta para realizar dicha labor, el color de su piel es el eje de esta labor, que, aunque implica unos procedimientos de atención a los asistentes de los eventos, no produce como en el caso de las palenqueras una agencia en la forma en que se apropian del discurso del patrimonio o como los bailarines una forma que recuerde que lo negro está ligado a la danza y que produzca reacciones en los turistas, el caso de las “mulatas” es para un público menor y no se enmarca en una cotidianidad como la del Centro Histórico donde día a día se disputa la subsistencia.

No obstante, quiero expresar imágenes constantes de la ciudad de Cartagena que me cuestionan sobre lo que he decidido llamar *estrategias*, como el caso de los robos, el aumento de precios y las estafas hacia los turistas de la ciudad. Pensar en el rebusque y en las formas en que la gente puede llegar a él parecieran infinitas. Sobresalen por ejemplo los casos entre las mujeres palenqueras y los hombres negros que se articulan al comercio sexual, donde evidencian un reconocimiento del sistema al cual se están articulados y lo desafían con las formas en que se zambullen a él. Creo que estos dos casos resultan significativos para la investigación. El aumento de los precios al turista visto en términos de *estrategia*, evidencia un conocimiento del contexto en el cual se trabaja y se presupone que la riqueza

de dicho lugar proviene de la figura del turista al cual la ciudad se entrega. Además, en casos como el mío donde existe un tipo de solidaridad frente a quien se le vende sea por la familiaridad que pueda provenir de su etnia o de su condición de clase para dar rebajas, implica un conocimiento general y una tipificación de los actores y actrices que se pueden mover en el Centro de la ciudad, pueden ser entendidos como *estrategias*.

Estos casos (los robos) con grandes posturas morales no presentan por parte de los turistas una reflexión sobre las implicaciones que llevó el turismo a Cartagena y las condiciones a las cuales la población afro cartagenera y palenquera se enfrenta, considero existe una lógica de desventaja, una enajenación de la ciudad por parte del turismo y de los turistas. En otras palabras, una marcada atención a este mercado que olvida a su población, que la maltrata, racializa y divide.

Hablo de divisiones, entre la población afro cartagenera y palenquera en el entorno del Centro Histórico y que se remarca con algunas labores. Así también lo menciona Alfonso Marrugo:

Y uno no ve un puente entre Palenque, por la cultura de Palenque es muy rica, musicalmente, artísticamente y todo este cuento, pero yo no veo que se creen puentes con la población afro, yo no lo veo, yo veo que se utiliza a la Palenquera para la foto y como son vivas cobran, ellas también se monetizaron entonces “yo me tomó la foto pero usted me paga \$10.000” y ya hay un tema también de lo económico es decir no se resalta la cultura si no el dinero y claro ahí es donde digo, no tengo dinero vivo en la Candelaria no tengo para sostener a mis hijos, claro, son lógicas estructurales. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

Recuerdo en abril del 2019, cuando me encontraba en medio de varios turistas haciendo los recorridos por el Centro Histórico, quería comprender qué se les decía a los turistas, cómo se les vendía la ciudad. Recuerdo llegando a la Torre del Reloj, cuando el hombre que está llevando a cabo el recorrido da unos minutos para que quienes los siguen aprovechen el lugar, se tomen algunas fotos y lo detallen. Aproveché para acercarme a él, y preguntarle por qué durante el recorrido no había mencionado a las mujeres palenqueras que durante todo el camino observamos. A lo que respondió “*No mijo, yo no*

puedo estar haciéndole el trabajo a los demás, yo trabajo para mí...imagínate tú que yo me ponga a hacerle el trabajo a las palenqueras, a los vendedores ambulantes...yo trabajo para mí”.

Quedé impactado, la noción de trabajo en la ciudad ha adquirido un sentido de competencia entre quienes están en dicho entorno, entre quien más cosas pueda desarrollar y entre quien se pueda quedar con una ganancia.

El Centro Histórico ha causado grandes afectaciones a la población negra y palenquera, serán estas poblaciones las únicas que puedan revertir el futuro del turismo en Cartagena, no se podrá desalojar a toda la población negra de la ciudad, no se podrá aislar a la población negra ni el carácter negro de la ciudad que ahora se convirtió en valor cultural. El fortalecimiento comunitario y la planificación de las estrategias podrán hacer del turismo y del Centro Histórico un campo de batalla y de reivindicación de estas poblaciones, no un conflicto entre ellas.

Por último, la agencia de las poblaciones para acoplarse al turismo y utilizar elementos culturales o discursos que parecieran fortalecer estos elementos, como el caso del Patrimonio Cultural Inmaterial denota un interrogante y es si sobre el escenario del turismo y sobre las labores que adhieren dichos elementos existe un carácter reivindicativo de lo palenquero o de lo negro o si se aprovecha este espacio solo como una forma para obtener dinero o simplemente como un espacio de trabajo que no debe por lo tanto tener un carácter reivindicativo.

José Carvalho confirma:

Por supuesto, hay siempre una parte del movimiento que es cooptado y, después de un primer momento de resistencia, rebeldía y vinculación orgánica con las comunidades afro, decide jugar para el mercado, lo que termina por despolitizar y diluir el mensaje estético-ideológico de la forma híbrida generada en los países periféricos. En ese particular, el mismo dilema, entre la resistencia y la cooptación, amenaza tanto los colectivos marginados de los países centrales como aquellos de los periféricos. (2005: 10)

No intento dar una respuesta a lo que sucede en el Centro Histórico en términos de reivindicación, aunque considero que el carácter negro dentro del Centro Histórico de Cartagena ha resultado racializante, sobre todo, en el caso de la población palenquera. Sin embargo, y puede ser contradictorio, este juego entre la agencia y la apropiación del discurso patrimonial resulta un acto reivindicatorio en cuanto convencen al turista y consiguen una retribución monetaria. Es decir, el turismo y el patrimonio generan una reacción en doble vía en la población palenquera y afro cartagenera; la incorporación de estrategias, juegos y burlas que implican una forma de visión que resulta en el conocimiento al “otro” pero que no se adentra a la tradicionalidad o a la totalidad de los elementos culturales de las poblaciones, es decir, se fomenta un ejercicio para subsistir. Pero implica también una noción única de las poblaciones, lo negro visto a los ojos del turista: una forma de ser palenquero y negro.

3.2 Exofilia del comercio de la población negra y palenquera en Cartagena.

Recuerdo una de las salidas que estuve en el Centro Histórico como de costumbre, el atardecer golpeaba, y cada vez me sentía más improductivo, pensaba que el trabajo de campo la mayoría de las veces implicaba hablar, luego supe que debía ponerle atención al lugar en el que estaba, afinar sentidos, empezar a escuchar, a chismear, a observar rincón a rincón lo que el Centro me contaba. Estando en ese ejercicio, empiezo a darme cuenta de que ahora los suvenires habían cambiado, recuerdo en mi niñez cuando iba a la playa junto con mi familia y a mi mamá comprando detalles para sus compañeras de colegio y para la casa, recuerdo las figuras de la India Catalina, una réplica de las murallas y una de un cañón de los que están presentes en el Castillo de San Felipe de Barajas, todas las réplicas iban pintadas de un color dorado y sobre una pequeña base café. También recuerdo las pinturas de la ciudad que se veían a las afueras de ciertos locales en el centro. Pinturas de la India Catalina, de la torre del reloj o de la bahía de Cartagena... Pasando por los locales me topo con otra realidad.

Fotografía N° 1. Réplicas de mujeres “palenqueras” con palanganas llenas de frutas tropicales y vestimenta de colores y estampados de flores o de pepas.



Fotografía tomada por Holmes Paz

Fotografía N° 2. Réplicas de cuerpos de mujeres negras, con senos al desnudo, labios gruesos pintados, aretes grandes y turbantes en la cabeza.



Fotografía tomada por Holmes Paz

Ahora, el Centro Histórico estaba repleto de imágenes de gente negra en las estanterías de los lugares que venden suvenires a los turistas para llevar a sus familiares y amigos o hasta para que dichas figuras hagan parte de la decoración de sus hogares.

José Jorge de Carvalho introduce un concepto, el cual tengo como título del presente apartado, la exofilia y ejemplifica a partir de la incorporación del mundo afro como parte del entretenimiento de la gente blanca, narra:

Lo afro sigue siendo el significante favorito del entretenimiento blanco, no por el exotismo tout court, como ya lo fue en el siglo diecinueve el Oriente, pero por una torsión sorprendente de la relación con el elemento exótico: la exofilia. Lo afro es ahora la contraparte necesaria del etnocentrismo occidental que generó un extraño a que se tiene aprecio, cuyo lugar ya se estableció como íntimo y seguro. Lo que la cultura afro trae de exótico no amenaza, sino que se suma al plan “racional” ya establecido; en fin, lo complementa. Ya es posible para los blancos “africanizarse” sin dejar de ser occidentales de un modo como no les interesa “islamizarse” u “orientalizarse” en general. (2005: 5)

Es decir, en Cartagena, el lugar de lo negro pasa a ser una mercancía más que los turistas se pueden llevar, un reconocimiento a una supremacía que permite encarnar lo simbólico y el carácter cultural de este mundo. Ahora, las casas tienen algo negro dentro de sí, apropiadas por quien compra la mercancía y se lleva a su casa un pedacito negro de Cartagena de Indias.

Continúa Carvalho:

La cultura afro crece ahora en el Occidente como un fetiche, de grandes proporciones. Ella pasa a simbolizar ahora lo “incorporado”, lo “encarnado”, una ideología de la retomada del cuerpo en un momento de extrema maquinización y casi robotización de la vida y de un régimen de trabajo que racionaliza la vida humana a un grado de control sin precedente en la historia de la humanidad. En ese contexto, las expresiones simbólicas afroamericanas juegan, en la fantasía, el papel de restituir los valores humanos perdidos en el Occidente actual: la fiesta, la risa, el erotismo, la libertad corporal, el ritmo vital, la espontaneidad, el relajamiento de las tensiones, la sacralización de la naturaleza y el cotidiano. Así, contra la colonización

del mundo de la vida por la razón instrumental (para utilizar la conocida metáfora habermasiana), la cultura afro funciona como un fetiche poderoso entre los consumidores blancos, por la promesa de un tipo de convivialidad alegre, un contacto interpersonal directo, rico y sin barreras, una relación no-económica y una experiencia de lo dionisiaco. Más aún, ella viene a favorecer una utopía sensualista, o antiintelectualista. Es éste clima ideológico que provoca una esquizofrenia muy particular: los consumidores son capaces de atribuir riqueza simbólica y estética a la cultura afroamericana, pero no se sensibilizan con el estado de carencia y exclusión a que están sometidos los miembros de las comunidades afroamericanas que producen ese universo simbólico que les parece tan seductor. (2006: 6)

La construcción de Cartagena y de San Basilio de Palenque y su entramado patrimonial, pueden ser causantes de dichas actitudes de la gente blanca hacia el mundo negro que se viene dando en el marco del turismo. Pero, resulta algo curioso ya que como vimos anteriormente, la imagen de Cartagena es negra en su mayoría, no es Cartagena una metrópolis blanca por lo menos demográficamente.

Orlando Deavila, se enfoca en el origen de esa incorporación del mundo negro en el turismo y resalta que no es una cosa específica de Cartagena, sin embargo, siempre pone el reflector en ella.

(...)en el Caribe por ejemplo tú lees los trabajos de Mimi Sheller sobre Jamaica, sobre Haití y tú te das cuenta de que la incorporación de lo negro dentro de la imagen turística es algo que viene desde el siglo XIX en medio de sociedades racistas como las que han imperado en el Caribe desde ese entonces, eh, siempre se les ha incorporado porque alimentan la imagen del trópico, del trópico medio civilizado, medio bárbaro pero siempre se reproduce, se construye la imagen del negro como ese sujeto jovial, alegre que vive en medio de la pobreza, en medio de la barbarie pero de todos modos es afable y tiene buenas actitudes con el turista, eh, inclusive también sus cuerpos son comercializados dentro de la lógica del turismo sexual, entonces es una inclusión condicionada y eso es lo que sucede en Cartagena y es decir nunca la ciudad había estado tan segregada como esta hoy en día, en términos de clase y en términos de raza, pero nunca había tenido tanta visibilización lo negro dentro de la imagen turística de la ciudad. Entonces, en apariencia son dinámicas contradictorias, pero se articulan bastante bien si uno entiende más o menos la lógica que opera allí. (Charla con Orlando Deavila, abril de 2019)

Parece que Cartagena ha venido incorporando a la gente afro cartagenera y palenquera desde escenarios laborales al turismo y podría decirse que eso nos habla de una vía de erradicación de la discriminación y de las desigualdades sociales que han permeado Cartagena. Discursos como el de la imagen del trópico utilizado por Orlando son incorporados de igual forma por otros autores (Meza, 2003), así se venden los cuerpos, las ideas y se incorpora al turismo la gente palenquera y afro cartagenera, como mera mercancía. Podría entrar a discutirse si existe una consciencia sobre ello o un espacio que rete al turista a no tener cierto tipo de actitudes que puedan llegar a incomodar a los hombres y mujeres que trabajan en el Centro Histórico, y aunque en mi caso hay nociones de que por ejemplo las fotos no incomodan y son un acto cotidiano por parte de los turistas, hay casos y voces que son críticas al respecto y que se niegan a ser una mercancía del turismo, aunque se desenvuelvan en él.

Gustavo Tatis Guerra cuenta en un artículo que salió publicado en el Periódico El Universal y que se titula *La rebelión de las palenqueras*, sobre la existencia de atropellos sobre estas mujeres, además trae análisis interesantísimos que las mujeres hacen sobre su propia realidad en cuanto al ser categorizadas como patrimonio. Aquí un breve fragmento del artículo:

Lauriana no es una foto

Lauriana está ofendida porque la foto enorme de su rostro y su cuerpo delgado apareció estampado en un suéter que se vende en las tiendas de Bocagrande. Fue la primera sorprendida al verse reflejada en ese suéter.

Lauriana vio entrar a la iglesia de San Pedro a una joven mujer de Cali con un suéter que tenía estampada su rostro.

¿Cómo fue a parar mi fotografía a ese suéter?- le pregunté a la turista. Y ella me dijo que no tenía la menor idea porque había comprado el suéter por \$200.000 pesos en una tienda de Bocagrande. Pero a mí nadie me ha pagado nada ni me ha pedido permiso para utilizar mi fotografía como algo comercial. A nosotras nos vive pasando eso y esto es un atropello. Las

fotos se convierten en obras de arte, imagen de vasos, suéteres, adornos, pero nadie paga derechos de autor. Eso se hace sin pedirnos permiso de nada”.

No se explica que un patrimonio cultural que empieza por la vida, sea atropellado de esa manera. Que alguien haga negocio con su propio rostro. Que alguien se beneficie con su imagen. (9 de septiembre del 2019)

La mercantilización de los cuerpos de hombres y mujeres negras que están plasmadas en camisetas, vasos y en iconografías que llegan a las casas de los turistas, debe ser entendida como un aprovechamiento al cual no se vinculan a las mujeres y hombres que están representadas en estas imágenes, así como inicialmente el turismo implicaba sacar a la gente negra de los sectores donde se iba a realizar para que estas personas no tuvieran un goce, ahora se traduce en una incorporación al turismo en el cual tampoco viven un goce pleno de la ciudad o un goce que por lo menos les permita vivir en condiciones dignas, recibiendo por lo menos, el sustento económico que merecen, es decir, lo que se puede llamar “venta de la cultura” o la mercantilización de la misma, es realizada desde las elites dueñas de lugares donde confluyen turistas y por parte de la misma población que subsiste de dichos elementos, no es posible equiparar ambas partes.

Fotografía N° 4. Imagen de mujeres palenqueras en la entrada de un hostel en Getsemaní.



Fotografía tomada por Holmes Paz

La población palenquera sí que ha sufrido esto que la mujer entrevistada por Gustavo Tatis Guerra resalta que “no se pagan derechos de autor”, ¿si hay mujeres palenqueras pintadas en paredes de hostales debería recibir alguien dinero por derechos de autor? Keila Miranda, cantante de la agrupación Kombilesa Mi en una entrevista que le realizó Sher Herrera denuncia la apropiación cultural que sufre la población palenquera, sobretodo ahora con una canción cantada por una autora caribeña en lengua palenquera.

¿Crees que Aída está haciendo apropiación cultural cantando en lengua palenquera sin incluir artistas palenqueros en el proceso?

KR/ Yo creo que ella sí está haciendo apropiación cultural, porque ella no es palenquera, no ha vivido la discriminación y la exotización que nosotros hemos tenido que soportar por tantos siglos, y Aída se está tomando además una reivindicación que no le pertenece y que no conoce, porque si ella vino para que Afroneto le hiciera una traducción de unas palabras en lengua palenquera, quiere decir que ella está enseñando en redes una lengua que no conoce y que ni sabe hablar. (Nómada, 30 de octubre de 2018)

Interesante la noción de apropiación cultural, no sé si una persona que porta una camiseta en la que esta estampada el rostro de una mujer palenquera se esté apropiando culturalmente de dicha persona,

imágenes como la Foto N° 4 resultan problemáticas, apropiándose de imágenes que muestran la figura “universal” de la mujer sonriente recibiendo turistas y que implica unos parámetros comportamentales, todas las mujeres con dicha vestimenta deben estar sonrientes para el turista.

Finalizo con una explicación que puede ayudar a comprender la fascinación que existe hoy en día por la cultura afrocolombiana y que me permito trasladar al contexto cartagenero, Jaime Arocha habla de un *etnoboomb* refiriéndose a la hiperexaltación de los valores patrios (Arocha, 2005)

El cuerpo, la vestimenta, la gastronomía, la música, la danza, en casos como Cartagena han sido representativos de la población afro cartagenera y palenquera y en el contexto turístico y patrimonial han sido glorificados, obteniendo una exotización de estas poblaciones, se aíslan estas realidades de sus propios contextos (Arocha, 2005) y como aclara el autor “Infortunadamente, esta exaltación de los patrimonios simbólicos afrocolombianos involucra efectos negativos. En primer lugar, operan simplificaciones y deformaciones. (2007: 97)

Espero que la cultura negra en Cartagena no siga siendo carne para turistas voraces, que se burlan de símbolos y se apropian de ellos sin importar las implicaciones que trae para la ciudad y sus habitantes, que el carácter exótico sea desalojado de las mentes de los turistas que llegan a la ciudad y que el elemento reivindicativo de esta cultura permita un verdadero avance de la población afro cartagenera y palenquera, que se traduzca en un verdadero goce de la ciudad.

REFLEXIONES FINALES

Es difícil concluir un trabajo pensando en todas las voces que me aportaron para que este fuera realizado, no obstante, creo que no tengo la gallardía de dar conclusiones que hablen por todos y por

todas, me remito a un intento de reivindicación y tratare de no hacer de estas páginas un listado de frases clichés de las ciencias sociales y de la antropología.

Como ya fui mencionando durante el trayecto del documento, la construcción turística de la ciudad se fundamenta en las vidas de los cuerpos negros que habitaron y habitan la ciudad, desde un inicio en su construcción colonial, hasta ahora en el desplazamiento de las poblaciones y el olvido del que hicieron parte mientras la ciudad ideaba grandes hoteles, es un llamado a la sin memoria.

Por su parte, la construcción de un discurso como el que elaboró la UNESCO con el Patrimonio, ya sea la vertiente del Patrimonio Cultural, que desde un comienzo tenía una noción de resaltar y proteger lo material, o la vertiente del Patrimonio Cultural Inmaterial como lo es el caso de San Basilio de Palenque implica varias cosas, la primera de ella, para referirme netamente a la situación de Cartagena, dichas nociones patrimoniales fortalecieron y siguen fortaleciendo el turismo en la ciudad de Cartagena, entendiendo esto desde la perspectiva de un aumento demográfico en varios periodos del año. Y que este Patrimonio haya de cierta forma, cobijado a la población palenquera y a la ciudad de Cartagena, implica un reconocimiento del mundo que había querido ser ocultado, la cara negra de la ciudad.

El hecho, de que ahora exista un “reconocimiento” de lo negro dentro del plano turístico en Cartagena se traduce en una revolución de la concepción de lo negro (palenquero y afro cartagenero) dentro de los turistas y dentro de la sociedad cartagenera. Dicho “reconocimiento” puede ser entendido en clave de una medida que reduzca la discriminación de la ciudad y que habla de una sociedad que está siendo llevada hacia una inclusión. O desde la perspectiva de un aprovechamiento sociocultural de “lo negro” en el plano económico. He puesto en consideración en los capítulos previos y creo que tomar a la población negra como imagen turística de la ciudad genera un tipo de auxilio económico para estas poblaciones, pero impide una verdadera inclusión, como ejemplo de ello, aún siguen viviendo en los sectores periféricos de la ciudad. Agregando, la noción de mercancía que radica en esta imagen y que sigue efectuando una fetichización, una sexualización y una exotización de ambas poblaciones. La

lógica de inclusión/exclusión propuesta por Elizabeth Cunin (2005) sigue vigente agregando que ahora la expansión del turismo llega hasta estos sectores marginados, una fetichización de la pobreza que evidentemente fortalece a empresas turísticas y no a la población negra en Cartagena, además sigue generando el Patrimonio nociones cerradas y reduccionistas para el turista de lo que es ser palenquero y negro. En otros términos la población despojada participa del turismo y le importa al turismo aunque siga siendo despojada.

El turismo generó aún más una fragmentación dentro de la población palenquera y dentro de la población afro cartagenera, tanto así que me atrevo a asegurar que el turista tiene una perspectiva ya diferenciada de ambas poblaciones generando simplificaciones de las mismas. Dichas conflictividades empiezan con la aproximación del turismo a la ciudad, acentuando la discriminación que no solo devenía por parte de la elite cartagenera y por quienes consideraban importante que el potencial turístico de la ciudad prosperara, sino que se recargo dentro de la misma población. Una doble discriminación hacía la población palenquera por parte de la misma población cartagenera (incluyendo a la población negra cartagenera). Resulta difícil si se da en tono de blanqueamiento y del no autoreconocimiento, sin embargo, pongo el argumento en torno a cómo el turismo dio estas conflictividades además de las dinámicas que afectaban a estas poblaciones.

El turismo no solo marcó el acento sobre lo que podría llamar lo “racial”, sino que también intervino en términos del género. El turismo pone intereses diferentes en hombres y mujeres. Casos como la “no patrimonialización del hombre palenquero”, debido a la falta de reconocimiento que existe de este en el turismo en Cartagena, tanto así como las diferentes nociones que existen sobre ser mujer palenquera, la sexualización y el “mal llamado turismo sexual” -imagen que parecen portar las mujeres afro cartageneras en contraposición con la figura, tradicional, casi sacra de la mujer palenquera-.

Ahora, la racialización que ha existido en Cartagena junto con todos los fenómenos que de igual forma siguen siendo discriminatorios, no han posibilitado a mi parecer una verdadera forma de

resistencia y organización entre la población afro cartagenera y palenquera. Divisiones que son visibles desde las posiciones de hombres y mujeres dentro del turismo y las cargas e imágenes que se producen de estos en el contexto turístico, añadiendo que, si bien no existe un reconocimiento de ambos en torno a lo económico, es decir, un reconocimiento de las precariedades económicas que permita una unificación y una lucha similar, la pugna es diaria en el Centro Histórico.

Disputas: Entre la perspectiva académica y el día a día.

Un poco lo que a mí más me llama la atención es como esta cosa de las categorías, de categorizar a la gente o de ponerlo en el análisis; es decir una persona de esas que se va el domingo a tomarse una cerveza en el barrio, está todo el día tomándose una cerveza o escuchando soukus africano, y hay que meterla o casi que categorizarla como “un sujeto premoderno que no obedece a la racionalidad moderna...” bueno si es posible que sea todo eso, pero él simplemente está sobreviviendo, viviendo su vida y más nada, y déjenle siquiera ese espacio de soberanía, donde él es soberano. El espacio donde él tiene tiempo para el disfrute... el disfrute que le han negado en otros lugares y que sus condiciones materiales solo le permiten vivir con eso. (Charla con Javier Ortiz, abril del 2019)

Evidencié durante las lecturas y las jornadas entre Bogotá y Cartagena que había un distanciamiento, claramente venía maravillado por las anotaciones de Javier Ortiz en El Espectador y en el Herald, las jornadas leyendo sus columnas me llevaban a otra Cartagena, y por qué no, llenaban cada vez más una rabia por el turismo y sobretodo por cómo se dio en Cartagena. La manera de escribir de Javier, permitían que todas las personas entendieran múltiples dinámicas que vive la gente negra en Cartagena y en el mundo, su fijación por la memoria hizo que me planteara esta tesis desde un ámbito político: qué pensará en todo momento qué debía aportar este documento.

Cuando converse con él refirmé que entendía el Caribe como pocas personas y que como lo escribía y narraba generaban algo en sus lectores, pero había algo de él que no encontraba dentro del contexto del Centro Histórico, cuando me sentaba a conversar con las personas sobre su trabajo en el turismo

y sus experiencias en él, no veía la rabia que sentía leyendo las experiencias de Javier en sus columnas de opinión, tampoco las plasmadas por el historiador Orlando Deavila, o de Estela Simancas, o como me dijo al comunicador social Alfonso Marrugo **“Para mí el turismo es una vaina súper hijueputa también, con todo el respeto. Existen como varias posturas sobre el tema del turismo, yo creo que la mayoría del turista que llega acá viene buscando sexo y droga”**. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

Entendí y no quiero expresarme a partir de un tono conciliador, que ambas partes se conectan con el turismo de formas diferentes y, tal vez, distantes. Desde la misma forma en que lo enuncian, se refieren al turismo desde un todo, para la gente, palenqueras y personas que se autoreconocen como negras, el turismo se traduce en turistas, no en un fenómeno más grande como en el que yo les preguntaba, un ejemplo de ello, ¿El turismo ha provocado que te discriminen?⁴⁵

Era un acto casi cotidiano por parte de las y los vendedores, no darle mayor trascendencia al turista, no meterse con él, no provocar discordias.

Esa diferenciación es clave y sobretodo nutre el trabajo, entiendo que hay formas de entender el turismo y en este caso se reflejan, historizando el turismo en Cartagena de una forma implica tomar una postura sobre él y entender cómo trae consecuencias en la actualidad. Claro está que no creo que la población negra que trabaja en el turismo haga una especie de venía a los turistas, simplemente entienden dicha relación de otras formas, en el día a día, en el llevar algo a sus hogares. Una especie de papera que nubla la visión.

¿Qué postura debe sobresalir? En este contexto, una solución radical, empeñarnos en que el turismo genere un goce para todos, no exaltando al turista, resaltar al poblador, sus visiones, sus sentires dentro de dichas relaciones, que la conciencia sobre esto se expanda y el turismo desigual, racializante, discriminador, exotizador, y sobretodo explotador permita otras realidades.

⁴⁵ Pregunta planteada en los instrumentos metodológicos, entrevista no estructurada.

¿La etnoeducación es la solución?

Casi resulta un hecho plantear una solución, el posicionarse claro que es importante, pero tener la valentía de intentar dar soluciones es un intento algo atrevido.

El turismo debe empezar a ser analizado desde la inclusión de las poblaciones que viven en él, esto debe caracterizarse por ser un ejercicio transversal, con los pobladores Cartageneros: incorporar estos conocimientos con ellos y que entiendan los que implica su cuerpo y su color de piel dentro del contexto turístico, que consecuencias e implicaciones existen. Este intento debe sugerir un enfoque de empatía; entender que la discriminación entre la población afro cartagenera y palenquera le hace juego al turismo en Cartagena y a las elites que se mantienen de sus cuerpos, para eso debe empezar a criticarse la oda constante a la “cultura popular”, en donde sucesos como la marginalización en contextos populares a mujeres transexuales, o a personas con diferentes orientaciones sexuales resulta ser lo que se aprecia.

La etnoeducación puede ser importante, mientras conserve un rasgo contextual e histórico, que reivindique y donde las imágenes de la homofobia también sean apartadas

Siento que hay muchas falencias, porque los profesores no están preparados, entonces el profesor es afro pero es homofóbico, es machista. (Charla con Alfonso Marrugo, junio de 2018)

Entonces, la etnoeducación debe servir como la apertura a otras conceptualizaciones sobre la realidad cartagenera y que evidentemente resulte atractiva para su solución, procesos conjuntos entre Palenque y Cartagena, que no quede enmarcado en una posibilidad solo para la población palenquera y afro cartagenera, que sea una oportunidad para el reconocimiento de los aportes de esta población en la construcción de Cartagena, que sirva para erradicar la discriminación racial y de esa forma unifique fines entre el pueblo palenquero y el afro cartagenero. Y tal vez, consagrar una educación para el turista.

Sobre las categorías utilizadas

Las identidades en Cartagena resultan ser identidades fluidas, no son estáticas, por eso, la complicación a la hora de definir lo “negro”, lo “afro cartagenero” y lo “palenquero”. Intento apelar siempre a las nociones propias que encarna la gente, la forma en la cual se enuncian y se posicionan en el mundo. Por eso, termino un poco con la sensación de que dicha posición de mi parte no fue cumplida, debo decir que, en su mayoría, la gente a la cual denomino “afro cartagenera”, se autoreconocía como “negra” y no surgía como una reflexión a partir de preguntas concretas, siempre era algo que mencionaban sin que yo lo hiciera, algo natural. Luego de que les hablara de lo afro cartagenero, la gente empezó a referirse en esos términos tal vez, como una forma de entender lo que yo planteaba, a pesar de eso, siempre existió una gran dificultad de definir lo afro cartagenero, de hecho exaltan rasgos de lo propio afro cartagenero, un ejemplo de ello, es la champeta tal como fue mencionado en las charlas por Javier Ortiz Cassiani y Orlando Deavila Pertuz,

La metodología

Quiero decir que esto es apenas un breve insumo, un intento por comprender y aportar conocimiento sobre las identidades raciales no solo en Cartagena sino en el escenario turístico de la ciudad: en el Centro Histórico donde se puede ver la relación constante entre “lo otro” y “lo propio”. El turismo como un espacio al cual “todos” tienen derecho.

Ahora bien, en esta comprensión que me hizo indagar sobre dos poblaciones específicas y sobre las imágenes producidas por el turismo creo que las posibilidades, en cuanto a los resultados, son aún insuficientes.

Las posibilidades que tuve como investigador negro, que como expresó más arriba creo que generó una confianza con las personas con las cuales hablé y compartí pudieron haber servido para muchos más hallazgos. Pero sobretodo, para entender la complejidad de la vida afro cartagenera y palenquera desde el trabajo, desde cómo lo realizan, es desde el trabajo en el que se piensan las relaciones con el turista y con su vida propia: sobrevivir. No poder aproximarme de forma más compenetrada o

completa hace que los resultados presentados sean aún menores. El tiempo fue un gran causante de que este propósito no haya sido cumplido.

Pensando en lectores y futuras personas que se interesen por las vidas de las personas en el caso de Cartagena y el trabajo de estas. Es clave sentarse con la gente, ayudar (no solo monetariamente), comprender cada movimiento, cada acción, cada fruta, cada corte, cada mercancía que allí se vende para entender la vida negra en el turismo. Espero que las posibilidades y los tiempos los acompañen si así lo desean.

Lo negro y lo palenquero fuera del turismo: ¿Qué se mantiene?

Hay infinitas ideas y creo, múltiples formas de comprender lo negro como elemento de identidad, y he expuesto, que el turismo y en el Centro Histórico de Cartagena nacen ideas que racializan a la población palenquera y afro cartagenera, que se consolidan en la categoría de lo negro en Cartagena.

De esa manera, nacen proyectos como el propuesto por Edwin Salcedo que resalta rostros y cuerpos de hombres y mujeres negras, que, según él, cause “impacto” y siento yo busca una idea trasgresora en lo negro. El proyecto lleva por título “Ser negro es hermoso”, y como él me comenta, “yo te pongo en una valla a una mujer negra y gorda”. Cuerpos, que podría decir, muestran otras formas de concepción de belleza.

Creo, al igual que Mirtha Hernández, que no basta con dicho tipo de campañas para entender el mundo “negro” en Cartagena de Indias, sobresalen problemas estructurales que se pueden resumir en autoreconocimiento, formas de unificación entre la población afro cartagenera y palenquera entre otras.

Busco entonces motivar intereses en este tema que impliquen una forma diferente de abordar el mundo negro en Cartagena, que no presupongan racializaciones entre poblaciones e incentive la

posibilidad de otros mundos⁴⁶ en Cartagena. Debo destacar que han surgido características que la población negra reconoce como propias y que académicos como Javier Ortiz Cassiani, Orlando Deavila Pertuz y Elizabeth Cunin manifiestan.

El caso de la champeta es valiosísimo, ya que Javier Ortiz Cassiani y Orlando Deavila Pertuz consideran que la champeta es un elemento identitario de la población afro cartagenera (que además tan problemático resultó a la hora de definir), no deben tenerse en cuenta ideas que relacionen la champeta con lo negro de estricta manera, su origen en barrios periféricos y en su mayoría negros permite pensar dicha relación, pero, esto no presupone que la población negra estrictamente este ligada a la champeta en el caso de Cartagena, así como no se me presentó de forma explícita en el Centro Histórico de Cartagena.

Aunque ya hace parte de las nuevas formas del turismo, que lleva a turistas a barrios populares o a la plaza de toros a conciertos de los picós más famosos de la ciudad (Rey de Rocha, El Imperio, RS, entre otros).

Otro elemento que resulta provocativo y que en esta oportunidad no fue ahondado es el de los sabores, los alimentos y las preparaciones características de Cartagena que tienen que ver en demasía y que también se le adjudica a la población negra. Si bien esta la Plaza de la Aduana en el Centro Histórico de Cartagena con dulces típicos de la ciudad, de igual forma, las nuevas formas de turismo también posibilitan a los turistas tener recorridos por Bazarro a probar manjares de la ciudad por manos de mujeres negras, de la ciudad. Este otro elemento, no apareció dentro del análisis que realicé del Centro Histórico y que puede ser vista como un etnoboomb, o un elemento exótico de la ciudad, en casos

⁴⁶ Escobar, Arturo. 2005. Más allá del tercer Mundo. Globalización y diferencia. Bogotá: Universidad del Cauca-ICANH.

como Bocagrande sobresalen lugares como el restaurante llamado “Palenqueras”, habría que averiguar que preparaciones se dan allí y si tienen que ver con la población palenquera.

BIBLIOGRAFIA

- Abello, A. & Florez, J. (2015). Los desterrados del paraíso: Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias. Cartagena: Editorial Maremágnum.
- Almanza, R. (2016). PLANTACIÓN AFUERA. La emergencia discursiva del Caribe en Colombia. Bogotá: Universidad Javeriana.

- Arocha, J. (2007). Encocaos con papa ¿Otro etnoboomb usurpador? Bogotá: Revista Colombiana de Antropología.
- Bernabé, J; Patrick, C. & Raphaél, C. (2011). Elogio de la creolidad. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana
- Camargo, M. (2003). Palenqueros en Barranquilla. Construyendo identidad y memorias urbanas. Barranquilla: Memorias.
- Campos, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo: un discernimiento necesario. Habana: Universidad de la Habana Journal.
- Carvalho, K, & Guzmán, S. (2011). Tourism in the Territorial Dynamics: Global Logic, Local Development?. Estudios y perspectivas en turismo, 20(2), 441-461. Disponible en. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322011000200010&lng=es&tlng=en.
- Carvalho, J. (2005). Las culturas afroamericanas en Iberoamérica: lo negociable y lo innegociable. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Colección sin condición.
- Cesaire, A. 2006 [1950]. Discurso del colonialismo. Madrid: Akal.
- Cunin, E., & Rinaudo, C. (2005). Las murallas de Cartagena entre patrimonio, turismo y desarrollo urbano. El papel de la sociedad de mejoras públicas. Barranquilla: Memorias.
- Cunin, E. (2003) Identidades a Flor de Piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizajes en Cartagena (Colombia). Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.
- Cunin, E. (2003). El negro, de una invisibilidad a otra: permanencia de un racismo que no quiere decir su nombre. Cartagena: Revista Palobra.
- Davis, A. (2004). Mujeres, raza y clase. Madrid: Akal.

- Deávila Pertuz, O. (2008). Construyendo sospechas: imaginarios del miedo, segregación Urbana y exclusión social en Cartagena 1956-1971. Bogotá: Gente nueva editorial.
- De Certau, M. (2000). La invención de lo cotidiano. 1 Artes de hacer. México, D. F: Universidad Iberoamericana
- Delgado, R; Gómez, D & Negrete, G. (2012) Selección de ensayos sobre alimentación y cocinas de Colombia. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- Dureau, F., Barbary, O., Goueset, V., Pissoat, O., Lulle, T. (2007). Ciudades y sociedades en mutación: Lecturas cruzadas sobre Colombia. Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Escobar, Arturo. (2005). Más allá del tercer Mundo. Globalización y diferencia. Bogotá: Universidad del Cauca-ICANH.
- Espinosa, A., Ballestas, J., Utria, A. (2017). La segregación residencial de afrocolombianos en Cartagena. Cartagena: Encuentros.
http://www.desarrolloycultura.net/sites/default/files/N%C2%B010-Espinosa&Ballestas&Utria_0.pdf
- Espinosa, Y., Gómez, D. & Ochoa, K. (2014). Tejiendo de otro modo: feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en abya yala. Popayan: Universidad del Cauca.
- Fanon, F. (1972). Los condenados de la tierra. México D.F.: Fondo de cultura económica.
- Fanon, F. (1952). Piel negra, máscaras blancas. Madrid: Akal.
- Friedemann, N. & Patiño, R. (1983). Lengua y sociedad en el Palenque de San Basilio. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- FUNICAR. (S.F) Barrios y localidades en Cartagena. Cartagena: FUNCICAR.
Disponible en. [file:///C:/Users/Acer/Downloads/localidades_y_barrios%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Acer/Downloads/localidades_y_barrios%20(1).pdf)
- Grosfoguel, R. (2002). Colonial difference, geopolitics ok knowledge and global coloniality in the modern/colonial capitalist world-system. Review.

- Hall, S. (2014). Sin garantías: Trayectorias y problemáticas en estudios culturales. Popayán: Universidad del Cauca.
- Hall, S. (1996). “Introducción: ¿quién necesita la identidad?”. En: Cuestiones e identidad cultural, pp. 17-39. Buenos Aires-Madrid: Amorrutu editores.
- Harvey, D. (2007). Notas hacia una teoría del desarrollo geográfico desigual. GeoBaireS. Cuadernos de Geografía.
- Harvey, D. (2012). Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana. Madrid: Ediciones Akal.
- Hernandez, R. (2014) Identidad cultural palenquera, movimiento social afrocolombiano y democracia. Bucaramanga: Universidad Autonoma de Bucaramanga.
- Quijano, A. (2000). “Colonialidad del poder y clasificación social”. Journal of Worldsystems Research. (2): 342-386.
- Marcus, G. (2011). Etnografía multisituada. Reacciones y potencialidades de un Ethos del método antropológico durante las primeras décadas del 2000. Londres: Routledge.
- Meza, A. (2003). TRAYECTORIAS DE LOS AFRODESCENDIENTES EN EL COMERCIO CALLEJERO DE BOGOTÁ. Revista Colombiana de Antropología, 39, 71-104. Retrieved March 16, 2019. Disponible en. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0486-65252003000100003&lng=en&tlng=es.
- Miranda, R. (2014). Ma mujé ri palengue” La construcción de un símbolo cultural en Cartagena de Indias (1975-1985). Cartagena: Universidad de Cartagena
- Núñez, L. (2012). EL CRONOTOPO DE CIUDAD/ CHAMBACÚ EN LA NOVELA CHAMBACÚ: CORRAL DE NEGROS DE MANUEL ZAPATA OLIVELLA. Cartagena de Indias: Universidad de Cartagena.

- Ortiz, J. (S.F). La memoria incomoda: Afrodescendientes y lugares de memoria en Cartagena de Indias. Bogotá: Ministerio de cultura. Disponible en. http://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Poblaciones/JOrtiz_SitiosDeMemoria.pdf
- Ortiz, J. (2019). El incómodo color de la memoria. Columnas y crónicas de la historia negra. Bogotá: Libros Malpensante.
- Pérez, G. & Salazar, I. (2007). La pobreza en Cartagena: Un análisis por barrios. Cartagena: CENTRO DE ESTUDIOS ECONOMICOS REGIONALES.
- Salgado, N. (2011). Migración palenquera a la ciudad de Cartagena: 1960-2000. Cartagena: Universidad de Cartagena.
- Segovia, R. (2009). Las fortificaciones de Cartagena de Indias: Estrategia e Historia. Bogotá: El Ancora editores
- Salge, M. (2010). El patrimonio cultural inmaterial en San Basilio de Palenque, en busca de las representaciones de lo palenquero a través de la prensa nacional. Barranquilla: Memorias.
- Serrano, C. (2016). DE ARRABAL A BARRIO “COOL”: HISTORIA, PATRIMONIALIZACIÓN Y TURISTIFICACIÓN EN EL BARRIO GETSEMANÍ DE CARTAGENA DE INDIAS (COLOMBIA). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Sheller, M. (2003). Consuming the Caribbean: From Arawaks to Zombies. Nueva York: Routledge.
- Tamayo, D. (2016). Paraíso imaginado, paraíso vivido: formaciones raciales desde el turismo en Santa Marta. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana

- Valdemar, V. & Fabricio, F. (2017) “Modernización Urbana y exclusión social en Cartagena de Indias, una mirada desde la prensa local”. Bogotá: Universidad del Rosario. Disponible en. <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/territorios/article/view/5157>
- Wacquant, L. (2004). Las dos caras de un gueto: La construcción de un concepto sociológico. Ciudad de México: ITESO.
- Wade, P. (1997). Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia. Bogotá: Ediciones UNIANDES.
- Zapata, M. (1962). Chambacú, corral de negros. Bogotá: Grupo editorial educar.

Artículos de prensa

- Fonseca, G. (19 de mayo del 2013). ¡A tumbar se dijo!. El Universal. Disponible en. <https://www.eluniversal.com.co/suplementos/dominical/tumbar-se-dijo-120126-HSEU207671>
- Guerra, G. (9 de septiembre del 2018). La rebelión de las palenqueras. *La Chachara*. Disponible en. <http://lachachara.org/2018/09/la-rebelion-de-las-palenqueras/>
- Herrera, S. (30 de octubre de 2018). “Se usa nuestra lengua palenquera pero excluyen a nuestra gente”: Keila Miranda. *Nómada*. Disponible en. <https://nomada.gt/nosotras/volcanica/se-usa-nuestra-lengua-pero-excluyen-a-nuestra-gente-keila-miranda/>
- Herrera, S. (18 de septiembre de 2018). Racismo en la puerta de la iglesia. *Nómada*. Disponible en. <https://nomada.gt/nosotras/volcanica/racismo-en-la-puerta-de-la-iglesia/>
- Ortiz, J. (6 de octubre de 2013). Cartagena, postal de domingo. El Heraldo. Disponible en. <https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/cartagena-postal-de-domingo-127357>

- Ortiz, J. (1 de junio de 2014). La estética de la exclusión. El Heraldó. Disponible en.
<https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/la-estetica-de-la-exclusion-154462>
- Ortiz, J. (17 de mayo del 2015). Las vísceras del racismo. El Heraldó. Disponible en.
<https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/las-visceras-del-racismo-195697>
- Ortiz, J. (16 de agosto de 2015). Cartagena la fantástica. El Heraldó. Disponible en.
<https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/cartagena-la-fantastica-211919>
- Ortiz, J. (Enero del 2019). Patrimonio. El Heraldó. Disponible en.
<https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/javier-ortiz-cassiani/patrimonio-587713>
- Ortiz, J. (7 de agosto del 2016). Patrimonio. El Heraldó. Disponible en.
<https://www.elheraldo.co/columnas-de-opinion/patrimonio-276809>
- S. A. (8 de septiembre del 2014). Las murallas de Cartagena se salvaron por “falta de plata”. Caracol. Disponible en.
https://caracol.com.co/radio/2014/09/08/regional/1410183660_404993.html